



# **COLEGIO DE POSTGRADUADOS**

INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

## **CAMPUS PUEBLA**

POSTGRADO EN ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

**TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL Y RECONFIGURACIÓN  
AGRARIA EN EL MUNICIPIO DE TEPEYANCO, TLAXCALA**

**GUADALUPE JUÁREZ MORALES**

TESIS

PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL  
PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRA EN CIENCIAS**

PUEBLA, PUEBLA

2015



## COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS  
CAMPECHE-CÓRDOBA-MONTECILLO-PUEBLA-SAN LUIS POTOSÍ-TABASCO-VERACRUZ

SUBDIRECCIÓN DE EDUCACIÓN  
CAMPUS PUEBLA

CAMPUE- 43-2-03

### CARTA DE CONSENTIMIENTO DE USO DE LOS DERECHOS DE AUTOR Y DE LAS REGALÍAS COMERCIALES DE PRODUCTOS DE INVESTIGACIÓN

En adición al beneficio ético, moral y académico que he obtenido durante mis estudios en el Colegio de Postgraduados, la que suscribe **Guadalupe Juárez Morales**, alumna de esta Institución, estoy de acuerdo en ser partícipe de las regalías económicas y/o académicas, de procedencia nacional e internacional, que se deriven del trabajo de investigación que realicé en esta Institución, bajo la dirección del Profesor **Dr. José Arturo Méndez Espinoza**, por lo que otorgo los derechos de autor de mi tesis **Transformación territorial y reconfiguración agraria en el municipio de Tepeyanco, Tlaxcala**, y de los productos de dicha investigación al Colegio de Postgraduados. Las patentes y secretos industriales que se puedan derivar serán registrados a nombre del Colegio de Postgraduados y las regalías económicas que se deriven serán distribuidas entre la Institución, el Consejero y la que suscribe, de acuerdo a las negociaciones entre las tres partes, por ello me comprometo a no realizar ninguna acción que dañe el proceso de explotación comercial de dichos productos a favor de esta Institución.

Puebla, Puebla, 10 de diciembre del 2015.

Guadalupe Juárez Morales  
Nombre completo y Firma

Dr. José Arturo Méndez Espinoza  
Vo. Bo. Profesor Consejero  
Nombre completo y Firma

La presente tesis, titulada: **Transformación territorial y reconfiguración agraria en el municipio de Tepeyanco, Tlaxcala**, realizada por la alumna: **Guadalupe Juárez Morales**, bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS

ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO:



DR. JOSÉ ARTURO MÉNDEZ ESPINOZA

ASESOR:



DR. JAVIER RAMÍREZ JUÁREZ

ASESORA:



DRA. GUADALUPE BEATRIZ MARTÍNEZ CORONA

ASESOR:



DR. GUILLERMO PALETA PÉREZ

Puebla, Puebla, México, 10 de diciembre del 2015

# TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL Y RECONFIGURACIÓN AGRARIA EN EL MUNICIPIO DE TEPEYANCO, TLAXCALA.

Guadalupe Juárez Morales, M.C.  
Colegio de Postgraduados, 2015.

Ante la disminución de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural y frente a la demanda de suelo por la expansión urbana, además de los movimientos por la defensa del territorio, debemos repensar y tomar medidas en la conservación y uso adecuado de los recursos estratégicos productivos. En el caso que nos ocupa, el área de estudio, esto es, el municipio de Tepeyanco, se encuentra incluido en la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala, la cual presenta problemas de escases de agua, instalación de industrias, aumento en el pago de servicios, recomposición y reestructuración social y económica, conflictos de poder local –caciquismos-, crecimiento demográfico acelerado, disminución de áreas de cultivo, deterioro de la calidad de vida, entre otros factores que modifican y seguirá modificando este espacio, por lo que es de suma importancia considerar el rol que tiene y que en un futuro tendrá la actividad agrícola para sus habitantes.

Esta investigación analiza la historia agrícola del municipio de Tepeyanco Tlaxcala, específicamente los cambios agroterritoriales, sosteniendo como tesis que éstos son fundamentalmente resultado de la configuración de distintos órdenes de dominación que se exhiben en conflictos intracomunitarios que surgen por las diferentes formas de utilizar y apropiarse del territorio y de sus recursos, lo que tiene implicaciones en su desarrollo agrícola y estado actual.

Los resultados muestran que no es posible generalizar las causas de los cambios territoriales de los espacios rurales, sin considerar su diversidad así como su especificidad histórica, que en mucho explica su configuración territorial actual.

Palabras clave: agricultura, conflicto, recursos agro productivos, territorio.

# TERRITORIAL TRANSFORMATION AND AGRARIAN RECONFIGURATION IN THE MUNICIPALITY OF TEPEYANCO, TLAXCALA.

Guadalupe Juárez Morales, M.C.  
Colegio de Postgraduados, 2015.

Before the decline in the contribution of agricultural activities to generate earnings in rural areas and facing the demand for land for urban expansion, besides the movement for the defense of territory, we must rethink and take action on the conservation and wise use of productive strategic resources. The study area is the municipality of Tepeyanco, included in the Puebla-Tlaxcala metropolitan area, which has problems of water scarcity, installation of industries, increased payment service, restructuring social and economic restructuring, local power conflicts -caciquismos-, quick population growth, decreased farming areas, deteriorating quality of life, among other factors that modify and continue modifying this space, so it is important to consider the role it has and will in the future farming for its people.

This research analyzes the agricultural history of the municipality of Tepeyanco Tlaxcala, specifically agro-territorial changes, postulate as thesis that these are especially the result of different kinds of dominion exhibited in intra-community conflicts that arise from the different ways of using and appropriating territory and resources, which has implications for agricultural development and current condition.

The results show that it is not possible to generalize the causes of territorial changes of rural areas, regardless of their diversity and their historical specificity, which explains its current territorial configuration.

Key words: agriculture, conflict, agro productive resources, territory.

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el financiamiento otorgado a través de su programa de Becas para Estudios de Postgrado.

Al Colegio de Postgraduados Campus Puebla y a la planta docente por los conocimientos brindados y el apoyo administrativo.

Al Dr. José Arturo Méndez Espinoza, por ser mi mentor, guía y amigo. A los miembros de mi consejo particular, Dr. Javier Ramírez Juárez, Dra. Beatriz Martínez Corona, Dr. Guillermo Paleta Pérez, por su orientación y valiosas aportaciones.

A los campesin@s del municipio de Tepeyanco que amablemente compartieron conmigo saberes, experiencias, problemas, estrategias en y para la producción agrícola.

A mi familia por su apoyo incondicional, en especial a mis padres por su comprensión, inmensas enseñanzas y cariño, los amo. A Tony, Vale y Jesús por su compañía en esos interminables recorridos de campo e incontables desveladas. A Santiago por ser inspiración para culminar este proyecto y luz para continuar el camino.

## CONTENIDO

	Página
ÍNDICE DE FIGURAS.....	viii
Introducción.....	1
<b>CAPITULO I. Aspectos metodológicos y teóricos-conceptuales de la investigación</b> .....	<b>4</b>
1.1. Justificación y relevancia.....	4
1.2. Planteamiento del problema.....	4
1.3. Objetivos e Hipótesis.....	7
1.4. Metodología y técnicas de investigación.....	8
1.5.Descripción de la zona de estudio .....	10
1.5.1. Contexto geográfico.....	11
1.5.2. Contexto socioeconómico .....	12
1.5.3. Contexto sociopolítico .....	16
1.6. Marco teórico.....	20
1.6.1.Del espacio al territorio.....	21
1.6.2. Territorio y conflicto.....	25
1.6.3. Conflicto agrario o conflicto territorial.....	26
1.6.4. Transformaciones territoriales y transformaciones agrarias.....	28
1.7. Marco conceptual: sistema agrario, unidades domésticas campesinas y estrategias de reproducción.....	31
1.8. Literatura citada.....	34
<b>CAPITULO II. Conflictos inter e intracomunitarios y transformaciones agrarias</b> .....	<b>40</b>
2.1. Naturaleza de los conflictos .....	41
2.1.1. Los conflictos por agua.....	42
2.1.2. Los conflictos por tierra .....	48

2.1.3. Los conflictos religiosos.....	55
2.1.3.1. La disputa por la fiesta e imagen de San Francisco de Asís.....	55
2.1.3.2. Conflictos de aguas y separación religiosa.....	57
2.1.3.3. Conflictos por agua, límites territoriales e imágenes religiosas.....	60
2.1.4. Conflictos y fragmentaciones sociopolíticas.....	63
2.1.5. Los conflictos del siglo XXI y su impacto en la agricultura.....	71
2.2. Literatura citada .....	78

### **CAPITULO III. Importancia histórica y multifuncional de la agricultura en**

<b>Tepeyanco.....</b>	<b>81</b>
3.1. Apuntes breves de la historia agrícola tepeyanquense.....	81
3.2. Condición actual de la agricultura.....	91
3.3. La multidimensionalidad de la agricultura .....	99
3.3.1. Dimensión económica.....	100
3.3.2. Dimensión política.....	101
3.3.3. Dimensión sociocultural.....	103
3.4. Literatura citada.....	107

### **CAPITULO IV. Vías de desarrollo y tendencias agrícolas contemporáneas.110**

4.1. Escenarios agrícolas diferenciados .....	110
4.1.1. San Francisco Tepeyanco.....	112
4.1.2. San Cosme Atlamaxac.....	116
4.1.3. La Aurora .....	119
4.2. Tendencias agrícolas comunitarias.....	123
4.3. Estrategias de reproducción campesina .....	131
4.4. Literatura citada.....	139

### **CAPITULO V. Consideraciones finales..... 141**

5.1. Discusión de resultados.....	142
5.2. Propuesta y recomendaciones .....	144
5.3. Literatura citada.....	149



## ÍNDICE DE FIGURAS

	<b>Página</b>
Figura 1. Localización de la zona de estudio .....	10
Figura 2. Distribución de la población por grupos quinquenales de edad y sexo	13
Figura 3: Porcentaje de participación de la PEA por localidad.....	15
Figura 4: Crecimiento poblacional durante siglo XX.....	18
Figura 5: Conflictos y transformaciones por comunidad.....	69
Figura 6: Pozos existentes, extensión irrigada y número de usuarios.....	94
Figura 7: Vías de desarrollo a nivel comunitario.....	123

## INTRODUCCIÓN

Los territorios rurales muestran importantes transformaciones en las últimas décadas resultado de los cambios sociopolíticos y económicos, de la coexistencia de diversas lógicas productivas y sociales, siendo las reconfiguraciones territoriales múltiples y altamente complejas, debido a que el territorio va tomando la forma que los actores sociales y económicos le imprimen a partir de sus actos e ideas, las cuales van variando según los periodos históricos por las que atraviesan, por lo que el territorio se vuelve dinámico, como un sistema abierto.

Por ello hoy, los espacios rurales son cada vez más heterogéneos, dejando atrás los criterios que definían lo rural, como el número de habitantes, la actividad económica centrada en el sector primario, la falta de servicios públicos y la aparente lejanía de la urbe. Actualmente, el espacio rural presenta una diversificación de actividades económicas, un proceso de urbanización e incremento demográfico, que ha ocasionado conflictos por el espacio y sus recursos. El cambio en la estructura ocupacional disminuye el interés y tiempo para la agricultura, además las políticas hacia el sector agropecuario desalientan a los pocos campesinos que persisten en continuar con la actividad agrícola.

En este contexto, la presente investigación analiza la historia agrícola del municipio de Tepeyanco específicamente los cambios agroterritoriales, sosteniendo como tesis que éstos son fundamentalmente producto de los conflictos intracomunitarios que surgen por las diferentes formas de utilizar y apropiarse del territorio y de sus recursos, lo que tiene implicaciones en su desarrollo agrícola y estado actual. Los resultados de la investigación muestran que no es posible generalizar las causas de los cambios territoriales de los espacios rurales, sin considerar su diversidad así como su especificidad histórica, que en mucho explica su configuración territorial actual. Por lo tanto, metodológicamente se expone un estudio de caso, en el que en vez de hacer un corte espacio temporal transversal se toma en consideración uno longitudinal, dando cuenta que el estado actual del territorio como de la actividad agrícola es resultado de procesos de larga duración,

como es el caso de los conflictos por los recursos estratégicos productivos que cada día son más escasos.

Tepeyanco es un municipio tlaxcalteca de origen nahua, con una temprana ocupación humana debido a sus características geográficas y ambientales, caracterizado por una amplia tradición agrícola y comercial, que fue posible por la existencia de diversos sistemas agrícolas intensivos. La prosperidad agrícola de la región encuentra explicación en la abundancia de recursos naturales, aunado a cierta especialización agrícola y conocimiento tradicional en cultivos de hortalizas, flores y frutales, en combinación con el comercio de productos agrícolas en los mercados locales y regionales. Sin embargo, la prosperidad no estuvo exenta de constantes complicaciones.

A partir de la conquista española, la historia regional ha sido la lucha entre comunidades nativas y grupos externos (españoles, mestizos, instituciones) por la tierra, el agua y las rutas comerciales. Por lo que desde entonces, se han dado conflictos por estos recursos estratégicos productivos dando lugar a relaciones de desigualdad por su apropiación, que con el paso del tiempo ha generado fragmentaciones de diferente índole, que aunado a los nuevos procesos sociales y manifestaciones territoriales han repercutido en la decadencia de la actividad agrícola como actividad económica, no así como reproducción sociocultural. Por lo tanto el paisaje actual es el resultado de los procesos y luchas sociales que han librado sus habitantes para aprovechar los recursos naturales, económicos y sociopolíticos disponibles.

Así, la agricultura ha sido un eje fundamental en la vida de los habitantes del municipio de Tepeyanco, hoy su continuidad se presenta cada vez más frágil, resultado de las diversas problemáticas ambientales, sociopolíticas y económicas que la impactan. Ante este escenario, el municipio de Tepeyanco presenta marcadas diferencias socioeconómicas a su interior, de acuerdo a los recursos naturales con los que cada comunidad cuenta y los capitales de sus habitantes; así tenemos,

territorios que se desagrarizan (Atlamaxac, Tlacoachcalco) otros se reagrarizan (Tepeyanco) y en otros es más evidente la pluriactividad (Xacaltzinco, La Aurora, Guerrero, las Águilas).

Con fines de presentación de la información, el documento está organizado en cinco capítulos. El primero de ellos constituye el marco teórico-conceptual y metodológico que guía la investigación, además proporciona datos del contexto municipal como lugar de estudio. El segundo capítulo presenta los diferentes conflictos inter e intra comunitarios por los recursos estratégicos productivos entre las diferentes comunidades que han conformado el municipio de Tepeyanco a lo largo del siglo XX, a la vez se describen las principales transformaciones agrarias.

En el tercer capítulo se hace énfasis en la importancia histórica y multifuncional de la agricultura en la vida de los habitantes del municipio de Tepeyanco, así como de la condición que guarda dicha actividad. En el cuarto se muestra de manera comparativa los procesos de desarrollo agrícola entre las principales comunidades que pertenecen actualmente al municipio de Tepeyanco, cada una con territorialidades y dinámicas específicas, con diferentes escenarios agrícolas, pero con una contextualización territorial de procesos históricos similares en su base. En el quinto capítulo se presentan dos apartados, en el primero se enuncian los resultados de la investigación y en el segundo se da una propuesta para mejorar la actividad agrícola. Por último se presenta la bibliografía citada.

## **CAPITULO I. Aspectos metodológicos y teóricos-conceptuales de la investigación**

### **1.1. Justificación y relevancia**

Los procesos socioeconómicos y políticos inciden en las configuraciones y reconfiguraciones territoriales, y estas a su vez en la dinámica de los actores del medio rural, en sus intereses y en la forma en cómo acceden a los recursos, por ello, es importante explorar las territorialidades en estos espacios desde un enfoque histórico para analizar y entender las lógicas sociopolíticas y económicas del territorio, y plantear alternativas de desarrollo rural desde una perspectiva territorial, tomando en cuenta las diversas ruralidades y los diferentes contextos agrarios existentes.

En los abordajes territoriales predominan los análisis de la dimensión económica y social, considerando al territorio únicamente como espacio geográfico, sin tomar en cuenta las escalas y demás dimensiones que son necesarias para pensar las políticas territoriales. Hoy ante la emergencia de los procesos de defensa comunitaria del territorio es pertinente una propuesta conceptual sobre el mismo y un análisis de los conflictos por él y en él, que permitan comprender y develar las relaciones de poder y control que están inmersas, documentando realidades específicas y sus transformaciones histórico-territoriales para mostrar desarrollos agrícolas diferenciados aun en el mismo territorio jurisdiccional.

Por lo tanto, la escala local y el reforzamiento de pertenencia a lugares deben considerarse para comprender los nuevos contextos y enfoques de política territorial; bajo el principio de una participación social amplia de los actores locales, en el diseño y puesta en práctica de las políticas de desarrollo rural. Se considera así, que el desarrollo rural debe ser estimulado y basado a nivel territorial, acorde a las necesidades de la población y su cultura.

### **1.2. Planteamiento del problema**

Actualmente la agricultura que se practica en el municipio de Tepeyanco es de subsistencia, en medida de la superficie y la mano de obra con la que cuenta. Como

en otras zonas del país, esta agricultura minifundista enfrenta diferentes problemáticas, entre las más sobresalientes se encuentran falta: de capital económico para producir, elevados costos de producción, falta de mano de obra, contaminación de suelo y agua, erosión del suelo, falta de apoyos gubernamentales e infraestructura agrícola, cambio en las condiciones ambientales, falta de interés de las nuevas generaciones, desuso de prácticas agrícolas culturales, disminución en la productividad y deterioro de agroecosistemas tradicionales.

También se suman, las problemáticas sociopolíticas y económicas que impactan la actividad agrícola, como: la presión por el cambio de uso de suelo, el crecimiento demográfico, la creciente pulverización de la tierra por herencia, los conflictos y fragmentaciones político-administrativos, la reconversión productiva, el incremento de la movilidad obligada y voluntaria, aumento de la urbanización, violencia, ampliación de vías de comunicación y servicios públicos. Debido a la complejidad de la problemática agrícola se optó por investigar el proceso histórico de las lógicas sociopolíticas del municipio a lo largo del siglo XX, encontrando diversos conflictos, principalmente por los recursos naturales que la cabecera municipal centralizo para su beneficio, en menoscabo de las demás comunidades que integran el municipio.

Cabe señalar que el establecimiento de relaciones de dominio impuestas por la comunidad de Tepeyanco a las comunidades sujetas a ella, datan desde la época prehispánica en su calidad de centro político y religioso (señorío), y continúan durante los siglos XVI-XVIII al ser un importante centro evangelizador franciscano, que contaba con una proporción de nobleza indígena bastante más grande que la existente en las demás comunidades de la región, al ser *cabecera* de la cual dependían varios pueblos sujetos. Para mantener su posición político-administrativa, incursiono en la educación y con ello fue colocando a sus líderes en ventajosa posición, a lo que se suma su ubicación, en una fértil región, *la vega de Tepeyanco* que le permitió por casi dos siglos (XIX-XX) contar con una agricultura comercial de riego en pequeña y mediana escala, que fue colocando a sus habitantes en sistemas mercantiles del centro y sur del país como comerciantes, trasportistas e

intermediarios, permitiendo a la comunidad un desarrollo socioeconómico y político incomparable con los pueblos de la región (Nutini, 1975; González, 1976; Roldan, 1979; Trautman, 1981; Municipios, 1988; Gibson, 1991; García Cook, 1997; Muñoz Camargo, 1998; Castañea, 2001; González Jácome, 2003, Robichaux, 2007, Montalvo et. Al, 2012; Moctezuma, 2013).

Estas relaciones de dominio tuvieron como consecuencia la pérdida paulatina de poder -sociopolítico, religioso, económico-, crecientes enemistades y conflictos con los pueblos vecinos, en particular con los que conforman el municipio. Así, la presencia de una agricultura comercial fue posible hasta el último cuarto del siglo XX, con marcadas diferencias geográficas, sociales, políticas y económicas al interior del municipio, impactado de manera diferencial a cada una de las comunidades que lo integraron antes y después de 1995.

De esta manera se propuso investigar las transformaciones territoriales y la reconfiguración agrícola en el municipio de Tepeyanco, Tlaxcala, a través de los conflictos por los recursos naturales, enfatizando que el proceso histórico es la base de la explicativa de la recomposición social y reestructuración de este tipo de territorio rural, donde los conflictos exhiben relaciones de poder entre grupos desiguales, siendo el territorio el factor de disputa, en particular los recursos estratégicos productivos como son el agua y la tierra.

Para ello, en la presente investigación se abordan las transformaciones territoriales/agrarias, a partir de las siguientes dimensiones:

a) Dimensión Sociopolítica: en ella se consideran los conflictos por los recursos naturales (agua, tierra), los conflictos religiosos y los conflictos derivados del proceso de urbanización y crecimiento demográfico que amenazan la actividad agrícola, ya sea por: la disminución de los recursos naturales o por su centralización que ocasionan baja fertilidad, la fragmentación sociocultural que impide una organización con fines productivos, por los nuevos procesos sociales y manifestaciones territoriales que requieren de espacio para la construcción de casa-habitación, industrias, construcción de fraccionamientos o unidades habitacionales, ampliación

de vías de comunicación, lo que ocasiona que el área agrícola vaya disminuyendo y con ello el territorio se vaya transformando.

b) Dimensión Económica: se consideró analizar la reorganización territorial a partir de los cambios en la actividad económica, lo que ha permitido una segmentación de los espacios productivos, especialmente agrícolas, en favor de otras actividades como la industria, el comercio, la migración, profesionalización, todas ellas al generar un ingreso mayor que el de la agricultura favorecen el proceso de urbanización y un cambio en los patrones de consumo y modos de vida, lo cual explica en gran parte la reconfiguración territorial actual. Aparte de considerar las actividades económicas predominantes, se busca mostrar la importancia de la actividad agrícola a lo largo del tiempo, sus funciones y tendencias, considerando elementos para sugerir alternativas de desarrollo agrícola que incidan en una mejoría en la vida de los habitantes y sus comunidades.

Al iniciar la investigación se plantearon las siguientes preguntas:

- 1) ¿En qué medida los conflictos intracomunitarios por los recursos naturales explican la configuración territorial actual y las lógicas sociopolíticas y económicas del municipio de Tepeyanco?
- 2) ¿Cuál ha sido la importancia de la agricultura en los procesos históricos de configuración y reconfiguración del municipio de Tepeyanco?
- 3) ¿Cuáles son las vías de desarrollo y las tendencias agrícolas contemporáneas que las comunidades del municipio de Tepeyanco han desplegado a nivel comunitario?

### **1.3. Objetivos e hipótesis**

#### **Objetivo General:**

- Identificar los conflictos inter e intracomunitarios por los recursos naturales y sus manifestaciones territoriales que explican la configuración territorial actual y las transformaciones agrarias del municipio de Tepeyanco.



### **Objetivos Específicos:**

- Mostrar la multifuncionalidad de la agricultura, su importancia histórica y significado para las familias campesinas del municipio de Tepeyanco.
- Describir las diversas vías de desarrollo y las tendencias agrícolas contemporáneas que las comunidades del municipio de Tepeyanco han desplegado a nivel comunitario.

### **Hipótesis General:**

- Los conflictos inter e intracomunitarios explican la configuración territorial actual del municipio de Tepeyanco, sus dinámicas agrarias, las transformaciones territoriales y el devenir mismo de la agricultura.

### **Hipótesis Específicas:**

- La historia agrícola de Tepeyanco ha sido un eje fundamental en la configuración territorial municipal, donde la agricultura aún persiste debido a su multifuncionalidad y relevancia para las familias campesinas del municipio.
- La población del municipio de Tepeyanco presenta diversas vías de desarrollo, como resultado de la diversificación de sus estrategias de reproducción campesina a nivel comunitario, lo que explica la coexistencia de múltiples territorios.

## **1.4. Metodología y técnicas de investigación**

La investigación por sus características se abordó como un estudio de caso, referido a un análisis particular de un determinado fenómeno; este tipo de estudio es de carácter descriptivo-explicativo, con una importante base histórica que permite comprender la contemporaneidad de la problemática que se investiga. Siguiendo la

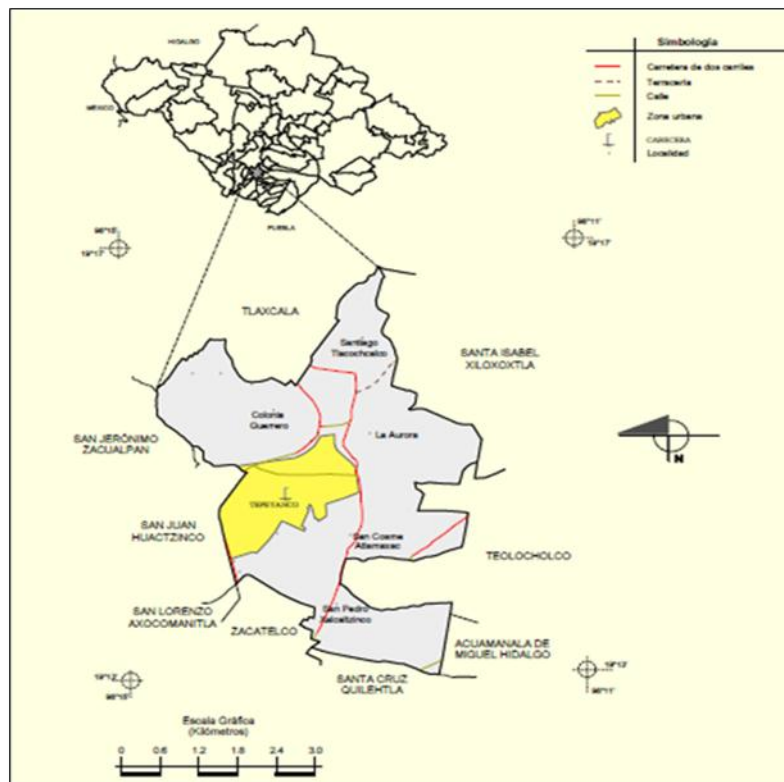
propuesta metodológica de Friedrich (1991) sobre las técnicas de investigación antropológica, que desmitifican los métodos de campo y los recursos y estrategias de redacción, se utilizaron en la presente investigación diferentes técnicas cualitativas tanto para recopilar información, como para compararla, entre ellas, crónicas locales, notas periodísticas, panfletos, chismorreos, historias de vida, documentos personales, notas del diario de campo, escrituras de predios, aplicación de entrevistas semi estructuradas, mapas realizados con los informantes, información de archivo y bibliográfica. Estas técnicas se complementaron con trabajo de campo constante, a partir de observación participante, “estar ahí” en residencia continua permitió captar los sucesos relevantes y accidentales que van constituyendo la historia reciente; se participó también, en fiestas, reuniones y marchas para defender el patrimonio, en la siembra y cosecha y en otras tantas prácticas sociales.

En lo que compete a la delimitación espacial, se realizó una revisión bibliográfica de la zona y recorridos en campo para precisar el problema de investigación y área de estudio, encontrando que el área ha sido trabajada por diversos especialistas, dando fruto a tesis de licenciatura en lingüística, ecología, biología, agronomía, antropología, y tesis de postgrado en desarrollo regional, antropología social, biología y ciencias agrícolas. Debido al tiempo y la temática abordada, se eligieron tres de las ocho comunidades que integran el municipio de Tepeyanco. Para la selección de las comunidades estudiadas se consideró las siguientes variables: zona agrícola, recursos naturales disponibles (agua y tierra), número de habitantes, actividad económica predominante y material bibliográfico reciente (2010 a la fecha); asimismo, elementos de la historia agrícola local a manera de antecedentes que permitieron ubicar conflictos y estrategias agrícolas emprendidas por los actores a nivel comunitario. Así la zona de estudio quedó conformada por las comunidades de Tepeyanco, Atlamaxac y la Aurora, con la finalidad de mostrar las diversas vías de desarrollo que han desplegado y sus procesos de desarrollo agrícola diferenciado según los recursos que han tenido y las decisiones que sus habitantes han realizado.

## 1.5. Descripción de la zona de estudio

El municipio de Tepeyanco se localiza entre los paralelos 19° 13' y 19° 17' de latitud norte; los meridianos 98° 11' y 98°15' de longitud oeste; altitud entre 2 200 y 2 400 m. Siendo el promedio de altitud de las localidades 2, 276. 56 msnm. Se ubica al sur del Estado y sus colindancias son: al norte con los municipios de Tlaxcala y Santa Isabel Xiloxoxtla; al este con los municipios de Santa Isabel Xiloxoxtla, Teolochoico y Acuamanala de Miguel Hidalgo; al sur con los municipios de Acuamanala de Miguel Hidalgo, Santa Cruz Quilehtla, Zacatelco, San Lorenzo Axocomanitla y San Juan Huactzinco; al oeste con los municipios de San Juan Huactzinco, San Jerónimo Zacualpan y Tlaxcala (Municipios, 1998:3).

**Figura 1. Localización de la zona de estudio**



**Fuente:** Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2010.

### **1.5.1. Contexto geográfico**

Pertenece a la provincia fisiográfica Eje Neovolcánico (100 %), a la subprovincia lagos y volcanes de Anáhuac (100%) y al sistema de topoformas Sierra volcánica con estrato volcanes o estrato volcanes aislados (82%) y Lomerío de tobas (18%). Presenta un clima templado subhúmedo con lluvias en verano, la dirección de los vientos en general es de sur a norte. La temperatura promedio máxima anual registrada es de 23.9° C. La precipitación promedio mínima registrada en el municipio es de 1.8 milímetros y la máxima de 249.6 milímetros (Prontuario, 2009; Municipios, 1998).

Respecto a la geología del municipio, ésta se conformó en los periodos cuaternario (55%) y Neógeno (31%), con la presencia de roca Ígnea extrusiva: toba intermedia (31%) y toba básica (4%), suelo aluvial (51%). En cuanto a su edafología el suelo dominante es el cambisol (80%), seguido por el fluvisol (6%). Este municipio se asienta en una depresión natural, con forma de cuenco rodeado por cerros y lomas, situación que le ha permitido protegerse de las inclemencias climáticas, principalmente de los vientos, heladas y granizadas (Moctezuma, 2013:26).

El municipio tiene tres formas de relieve: Zonas planas, abarcan el 75% de la superficie municipal, se ubican en Atlamaxac, Xacaltzinco y parte de Tepeyanco. Zonas accidentadas, comprenden aproximadamente el 15% de la totalidad de la superficie, se localizan en la cabecera municipal y en Tlacoachcalco. Zonas semiplanas, ocupan el 10% restante de la extensión, se ubican en la Aurora, parte de Tlacoachcalco y Colonia Guerrero. En lo que a hidrografía se refiere, el municipio de Tepeyanco, pertenece a la región hidrográfica del Balsas, a la cuenca del río Atoyac y a la subcuenca del Río Zahuapán, presentando corrientes de agua intermitentes.

De acuerdo con la información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, el municipio de Tepeyanco comprende una superficie de 20,920 km<sup>2</sup> (Prontuario: 2009, PDM: 2011-2013). El uso del suelo está dividido entre el dedicado a la agricultura- se practican cultivos de temporal y de riego- y el residencial. De

acuerdo al prontuario de información geográfica municipal (2009), la agricultura representa el 76 %, la zona urbana 14 % y el pastizal 10%.

En cuanto a la flora municipal, se tiene que la vegetación silvestre, está fuertemente perturbada por el crecimiento urbano, encontrando algunos remanentes de vegetación de galería constituida de ailes (*Alnus acuminata*), fresnos (*Fraxinus uhdei*), sauces (*Salix bonplandiana*), ahuehetes (*Taxodium mucronatum*) y álamo blanco (*Populus alba*). En la vegetación secundaria, es frecuente encontrar cedro blanco (*Cupressus benthamii*), zapote blanco (*Casimiroa edulis*), pirul (*Schinus molle*), tepozán (*Buddleia cordata*), capulín (*Prunus serotina*) y tejocote (*Crataegus pubescens*). En la flora urbana y suburbana abunda el aguacate (*Persea americana*) y especies introducidas como el trueno, la casuarina y el eucalipto y otros árboles frutales (Municipios, 1998: PDM, 2011-2013).

No obstante el crecimiento y expansión acelerada de la mancha urbana, los recursos faunísticos del municipio, se conforma por fauna silvestre como: conejo (*Silvilagus floridanus*), liebre (*Lepus californicus*), ardilla (*Spermophilus mexicanus*), cacomixtle (*Bassariscus astutus*), tlacuache (*Didelphis marsupialis*) y tuza.

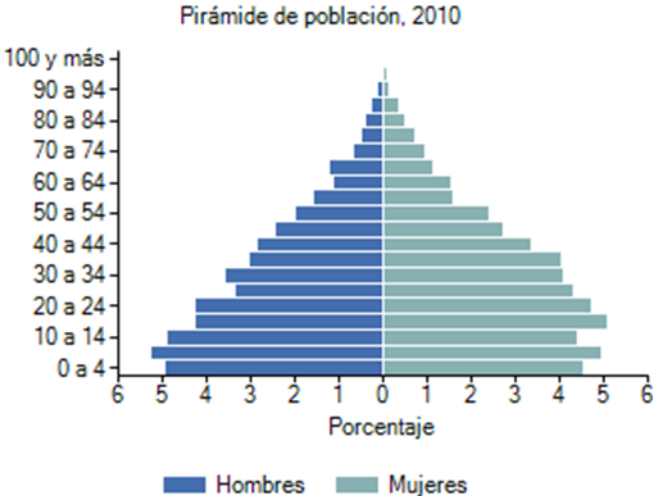
### **1.5.2. Contexto socioeconómico**

La población total municipal según el último censo fue de 11,048 personas, lo cual representó el 0.9% de la población estatal, que es de 1, 169,936 (INEGI: 2010). En la actualidad el municipio de Tepeyanco se compone principalmente por 10 localidades pero, es en la mitad de ellas donde se concentra el grueso de la población (Moctezuma, 2013:41). La cabecera municipal es la más densa, con 3,223 habitantes, seguida por las localidades de Atlamaxac con 2, 364 habitantes, Xacaltzinco con 2, 025 habitantes, la Aurora con 1, 192 habitantes y Tlacoachcalco con 1, 082.

Según la CONAPO (2000), el municipio presenta un tipo de urbanización metropolitana, con una densidad de población de 669.54 habitantes/Km<sup>2</sup>. A su vez, el municipio pertenece a la IV Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala, la cual aglutina a 38

municipios tlaxcaltecas y poblanos. De acuerdo a la distribución de la población por grupos quinquenales de edad y sexo, en el municipio existen 5, 815 mujeres y 5, 233 hombres, concentrándose la población en los grupos de edad infantil y juvenil.

**Figura 2. Distribución de la población por grupos quinquenales de edad y sexo**



Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

En las proyecciones de la población de los municipios de México 2010-2030, realizado por CONAPO, la tendencia del municipio de Tepeyanco es al incremento de población que va de 1 400 a 1000 habitantes entre cada década, lo que indica que para el 2030 el municipio tendrá una población aproximada de 15 002 habitantes. En el año 2010 había en el municipio 2,316 hogares (0.8% del total de hogares en la entidad), de los cuales 552 estaban encabezados por jefas de familia y 1,764 con jefatura masculina. El tamaño promedio de los hogares en el municipio fue de 4.7 integrantes, mientras que en el Estado el tamaño promedio fue de 4.3 integrantes.

De acuerdo a CONEVAL, en 2010, 5,655 individuos (50.4% del total de la población) se encontraban en pobreza, de los cuales 4,826 (43%) presentaban pobreza moderada y 828 (7.4%) estaban en pobreza extrema. El grado de

marginación que ocupa el municipio en relación al Estado, es el 38 de 60 municipios, de acuerdo al Consejo Nacional de Población.

De los indicadores de rezago social en localidades que considera el CONEVAL (2011), el municipio presenta un grado de marginación bajo, teniendo casi cubiertos los servicios públicos básicos; drenaje, agua entubada, energía eléctrica. Para la recolección de desechos sólidos urbanos se cuenta con camión recolector que atiende las localidades de Santiago Tlacoachcalco, La Aurora, Colonia Guerrero, Colonia Vacaciones, Las Águilas y San Francisco Tepeyanco (Cabecera Municipal); la localidad de San Cosme Atlamaxac y San Pedro Xacaltzinco cuentan con unidad propia. En cuanto al tratamiento de aguas residuales, se tiene instalada una planta que es operada por el Centro de Servicios Integrales para el Tratamiento de Aguas Residuales del Estado de Tlaxcala (CSITARET). El municipio no tiene mercado, sólo se instala un tianguis en la cabecera municipal los días miércoles (PDM, 2014-2017:12).

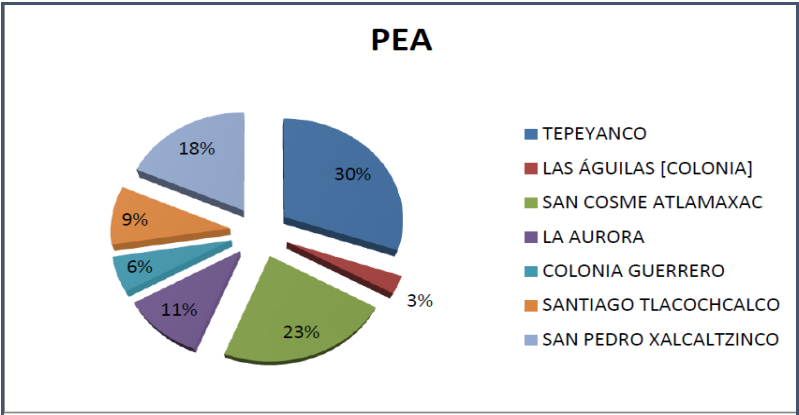
Respecto a la infraestructura educativa y de salud, según el informe anual de la situación de pobreza y rezago social, reporta que 4, 851 personas no tiene derecho habiencia a servicios de salud. Las unidades médicas de consulta externa en el municipio son tres, localizadas en las comunidades de Tepeyanco, Atlamaxac y la Aurora. Por su parte el INEGI menciona que el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años o más en el municipio era en 2010 de 9.3, frente al grado promedio de escolaridad de 8.8 en la entidad. En este mismo año, el municipio contaba con nueve escuelas preescolares (1.1% del total estatal), ocho primarias (1% del total) y cuatro secundarias (1.1%), un bachillerato (0.6%), y la Universidad Politécnica de Tlaxcala.

En lo que se refiere a la infraestructura vial y de comunicaciones, el municipio de Tepeyanco, registra una longitud total de 21.4 km de carreteras federales, estatales y de caminos rurales pavimentados; con los cuales se tiene comunicación entre localidades y con los demás municipios del estado. También se tiene oficinas

postales para enviar y recibir correspondencia, se escuchan diversas estaciones de radio, existe señal de televisión abierta, satelital y de paga; se tiene telefonía en el hogar y celular; existe cobertura de internet.

La actividad económica del municipio de Tepeyanco históricamente se ha sustentado en el sector primario y en el comercio; sin embargo, desde finales del siglo XX y hasta nuestros días la actividad agrícola ha dejado de ser preponderante debido al crecimiento e inserción de otras actividades económicas del sector servicios y al aumento de profesionistas. Cifras del censo de población y vivienda 2010 de INEGI señalan que la población económicamente activa (PEA) suma en total en el municipio 4,109 personas, de las cuales 2,703 son hombres y 1,406 son mujeres.

**Figura 3: Porcentaje de participación de la PEA por localidad**



**Fuente:** Elaboración PDM (2014-2017) con base en datos de INEGI 2010.

La población ocupada se encontraba distribuida según sector de actividad, en el sector primario (agricultura, ganadería, etc.) 602 personas, en el sector secundario (industria manufacturera, construcción) 1114 personas, en el sector terciario (comercio al por mayor y al por menor, servicios de salud y educativos, actividades de gobierno y otros servicios) 2 206 personas ocupadas. Según, el Plan de Desarrollo Municipal (2011-2013:35), durante los últimos veinte años la población



que se dedica al campo ha disminuido en más del cincuenta por ciento, concentrándose en actividades de los sectores secundario y terciario.

A decir de Infografía Alimentaria (2013), el estado de Tlaxcala reportó en 2011, el más severo decrecimiento de sus actividades primarias, ocupando únicamente el 3% de los grupos de actividad económica. La tenencia de la tierra en el municipio corresponde en su totalidad a la propiedad privada, específicamente al sector de la pequeña propiedad. Pese a lo anterior, y según la misma fuente, el municipio de Tepeyanco se ubica en el lugar 14 de 60 municipios, al encontrarse entre los municipios con mayor porcentaje de superficie cosechada.

De acuerdo al INAFED (2010) las unidades de producción rural en el municipio ocupan una superficie de 1 453 hectáreas, extensión que representa el 0.6 por ciento de la superficie total del estado. De este total, 837<sup>1</sup> hectáreas, que representan el 57.6 por ciento, constituyen la superficie de labor, o sea las tierras dedicadas a cultivos anuales o de ciclo corto, frutales y plantaciones. En pastos naturales había un total de 616 hectáreas dedicadas a la ganadería.

A decir de la producción agrícola 2010, la SAGARPA/SIAP reportó que el municipio de Tepeyanco sembró 718 hectáreas. Para el ciclo agrícola 2011, la superficie total sembrada, de acuerdo a datos de SAGARPA/SIAP fue de 749 hectáreas, de las cuales 229 fueron de temporal y 520 de riego. Cabe señalar que la producción de granos básicos se destina principalmente al autoconsumo, siendo las hortalizas y forrajes los que se destinan a la comercialización, a través del sistema de mercados regionales y locales o en las centrales de abastos de Puebla y México.

### **1.5.3. Contexto sociopolítico**

El municipio de Tepeyanco se asienta en una zona de origen nahua, con una temprana ocupación humana debido a sus características geográficas y ambientales.

---

<sup>1</sup> De acuerdo al Censo Económico (2009) INEGI, para el año 2008, existían 718 hectáreas dedicadas al campo, de las cuales 520 hectáreas son de riego y 198 de temporal.

Desde la época prehispánica Tepeyanco estuvo conformado política y administrativamente por un sistema barrial. Los primeros asentamientos están asociados a la actividad agrícola; siendo durante la fase Texcalac temprano (600 a 1000 d. C.), que Tepeyanco emerge como señorío importante de población numerosa (va a albergar una población entre 4 500 y 5 000 gentes), teniendo el dominio político y económico de la región hasta la llegada de los españoles (García Cook, 1989:40).

Durante el Siglo XVI, Tepeyanco funge como un importante centro evangelizador franciscano, sede del tercer convento en la Nueva España, trayendo consigo un asentamiento significativo de españoles avecindados, que tendría consecuencias en la tenencia de la tierra y en la disminución de la población indígena a causa de epidemias.

Ya en el siglo XVII Tepeyanco estaba conformado por nueve barrios<sup>2</sup> entre ellos, las actuales comunidades de Tlacoachcalco, Atlamaxac y Xacaltzinco. Según los padrones de cabildo llevados a cabo para contar los tributarios de la Provincia en 1623, "San Francisco Topoyanco, cabecera de Ocotelulco, tenía una población de dos mil setenta indios casados y cuatrocientos setenta y dos viudas y viudos" (Municipios, 1998:13). A inicios del siglo XVIII, Tepeyanco adquiere la categoría política de municipio, teniendo bajo su jurisdicción a las poblaciones de Santiago Tlacoachcalco, Santa Isabel Xiloxotla y San Juan Huactzinco además de quince barrios, entre ellos Atlamaxac y Xacaltzinco. La población total para Tepeyanco, en el año de 1779, ascendía a 900 personas, según los Padrones del Archivo General de la Nación, y se describe a esta comunidad como poseyendo "bastante gente de razón" es decir, siguiendo el lenguaje de la época se refería especialmente a españoles (González, 2003:215-217).

---

<sup>2</sup> Los cuales eran, Tecpanecal, Aziatlan, Tizatlan, Quauciquitecatl/Quauicuiltectli, Ysquitlan, Axoxoctzinco, Tlacoachcalco, Atlamaxac y Xacaltzinco (APSFT).

En el censo de 1811, se mencionan 15 barrios<sup>3</sup> con un total de 671 habitantes, cabe señalar que el número de habitantes únicamente correspondía a la cabecera municipal, ya que en los padrones sobre diezmos llevado a cabo entre el 29 de diciembre de 1812 al 27 de enero de 1813, había 2013 almas de población total, considerando a la cabecera, la finca rural del molino, y los pueblos de Huactzinco, Xiloxochitlan y Tlacoachcalco, que componían la feligresía de Tepeyanco.

Según consta en el Archivo Parroquial de San Francisco Tepeyanco, a principios de 1840 se registra una epidemia de viruelas, lo que disminuyó la población. Entre 1868-1872 Miguel Lira y Ortega divide el estado en cinco distritos, cuyas cabeceras serían: Tlaxcala, Tepeyanco, Huamantla, Tlaxco y Calpulalpan. Tepeyanco retorna el nombramiento de cabecera, que desde la colonia le fue adjudicada a Zacatelco, por más de un siglo (Municipios, 1998:21). De acuerdo a datos de la dirección general de Estadísticas, censos generales de población, en el año de 1880, el total del municipio era de 2,817 habitantes y a inicios del siglo XX, eran 3, 733 habitantes en todo el municipio.

La conformación municipal mencionada líneas arriba, continuó a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX. Según datos del sexto censo de población de Tlaxcala, 1940: Tepeyanco tenía una población de 5,012 habitantes, de los cuales el 2% eran hablantes de mexicano u otomí, contaba con 6 escuelas, con 8 localidades en total, de ellas 5 eran ciudades/villas o pueblos. En 1920 había 688 habitantes por escuela para 1940, 835 (Rockwell, 2007:294).

**Figura 4: Crecimiento poblacional durante siglo XX**

Periodo	Municipio	Tasa de incremento	Cabecera Municipal	Tasa de crecimiento
1900	3,733	--	1,627	--
1910	4,057	8.67	1,753	7.74

<sup>3</sup> Se les suma a los del siglo XVII, los barrios del centro, Primera y Segunda Capilla, Sacristanes, Chichimecatl, Tzocuilan, Tehuatzinco. En este censo ya no aparece el barrio de Aziatlan, y el de Quauciquitecatl/Quauiculteclli aparece como Guazicuitl, a nuestra consideración es el mismo.

1921	4,133	1.87	1,751	-0.11
1930	4,748	14.88	2,032	16.04
1940	5,012	5.56	1,174	-42.22
1950	6,163	22.96	1,392	18.56
1960	7,295	18.36	1,648	18.39
1970	9,096	29.22	1,938	17.59
1980	11,311	30.36	3,581	84.77
1990	16,942	49.78	2,844	-20.58
1995	8,672	-48.81	2,965	4.25
2000	9,006	3.85	3,106	4.75
2005	9,176	1.88	3,019	-2.80
2010	11,048	20.44	3,223	6.75

**Fuente:** Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática. Censos de población 1900-2010

Con posterioridad al reparto agrario, el municipio de Tepeyanco incluyó en su conformación político-administrativa a las colonias agrícolas de la Aurora, Guerrero, las Águilas, El bosque y Vacaciones. Sera en la última década del siglo XX, que el municipio presenta profundos cambios en su configuración territorial, ya que antes de 1995 la estructura sociopolítica municipal la conformaban seis pueblos y cinco colonias agrícolas. De 1995 a la fecha el municipio se conforma por cuatro pueblos y cinco colonias, escindiéndose los pueblos de San Juan Huactzinco y Santa Isabel Xiloxotla, para conformarse en municipios independientes. Entre sus consecuencias es posible citar una disminución importante de la población total municipal (ver tabla), cabe señalar que a esta fragmentación política se le sumó un flujo migratorio considerable, siendo más perceptible a nivel de la cabecera municipal.

Es así como, actualmente al municipio lo integran siete localidades, además de la Colonia Vacaciones que está incluida en la cabecera municipal. Sin embargo, la división municipal a partir del 2005 señala que el municipio cuenta con 14 localidades: la cabecera municipal (Tepeyanco), Santiago Tlacoachcalco, San Cosme Atlamaxac, San Pedro Xacaltzinco, La Aurora, Colonia Las Águilas, Colonia Guerrero, Vacaciones, Antorcha Campesina, Fraccionamiento Magisterial Tlahuicole, el Potrero, Colonia Guadalupe, El durazno y Gerardo Franco. Las ocho primeras son

consideradas como localidades, y el resto únicamente como asentamientos a los que el municipio no presta servicios, ni religiosos ni administrativos, carecen de representante político y de una población numérica importante.

El H. Ayuntamiento de Tepeyanco está integrado por el presidente municipal, síndico, seis regidores y siete presidentes de comunidad. Los cuales son elegidos por voto constitucional en las comunidades de Atlamaxac, Xacaltzinco, La Aurora y Tlacoachcalco. En tanto, en las colonias Guerrero, Las Águilas y Vacaciones aún existe la elección por usos y costumbres (PDM, 2011-2013:32, Espinoza: s/f). En los últimos años el municipio presenta una alta diversidad política, hay una tendencia a la baja de los partidos predominantes (PRI, PAN, PRD) y una emergencia de los partidos políticos más pequeños y de reciente creación. Para muestra de la efervescencia política basta mencionar que en la elección del 2013, para presidente municipal contendieron diez candidatos, ganando el Partido Nueva Alianza.

En cuanto a la organización comunitaria se refiere, en todas las comunidades del municipio existen comités escolares, comités u organizaciones con fines civiles (para resolver problemáticas de servicios municipales, para atender servicios religiosos y/o deportivos u otra problemática comunitaria). Únicamente en las comunidades de Tepeyanco, Atlamaxac y Xacaltzinco existen comités para la distribución del agua de riego. Con fines políticos y en época de elecciones se conforman grupos de trabajo que realizan faenas comunitarias, festejos cívicos con el fin de aumentar su potencial político y por supuesto convencer a la ciudadanía.

## **1.6. Marco teórico**

El territorio puede ser concebido de distintas maneras dependiendo del eje disciplinario desde donde mane su análisis, o de las diversas instituciones vinculadas al desarrollo territorial rural que en las últimas décadas lo han utilizado con un fin instrumental, funcional a los objetivos y alcances del proyecto que se proponen. De lo anterior conviene aclarar que el enfoque que denominamos histórico-territorial en esta investigación, es una perspectiva académica para que no haya confusión con la

política pública. Por lo que el objeto de estudio radica en considerar al territorio como un concepto y categoría analítica que dé cuenta de los procesos de la organización social, apropiación y dominación del espacio con referencia a las relaciones sociales, políticas, económicas y a su contexto histórico, entendiendo al territorio básicamente como un espacio de poder y un espacio de conflicto y no como una unidad de observación, actuación y gestión para la planificación municipal que es como lo trabaja el enfoque territorial de la política pública.

Destacamos por lo tanto, un enfoque geográfico que reivindica un carácter analítico y conceptual del territorio, bajo la idea de que el territorio es construido en su territorialidad por relaciones de poder y conflicto, pues el potencial de crear, recrear y apropiarse del territorio ha sido desigual por los actores sociales (Ramírez y Méndez, 2007:25) en los diferentes periodos históricos.

De acuerdo con Rubio (2006:1047) en los tiempos de la globalización el territorio se ha convertido en sitio privilegiado de análisis, espacio de reflexión, síntesis de los problemas rurales. Siendo la unidad más visible del mundo rural, como una amalgama de procesos, conflictos, hallazgos, además de ser el núcleo central de la teoría conocida como nueva ruralidad. Como una nueva forma de concebir lo rural a través de diferentes formas de organización productiva y laboral, una mayor interconexión entre campo y ciudad, decremento de la actividad agrícola, una intensificación de la pluractividad, si bien se está parcialmente de acuerdo con estos fenómenos el propósito de la investigación es abordar el estudio de la realidad del territorio a través del análisis del conflicto, esto es de las relaciones de poder y dominación por la apropiación del espacio a través del tiempo que permitan mostrar las transformaciones agrarias, su relevancia en la reconfiguración del territorio y parcialmente explicar las heterogéneas dinámicas territoriales de los llamados territorios rurales.

### **1.6.1. Del espacio al Territorio**

Para Mançano (2009), el punto de partida para una reflexión sobre el territorio es el espacio, que según Lefebvre (1991:102) es la materialización de la existencia humana. Definido por Milton Santos (1996a:54), como un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia.

Así al analizar los espacios no podemos separar los sistemas, los objetos y las acciones que se complementan con el movimiento de la vida, en el cual las relaciones sociales producen los espacios y los espacios, a su vez, las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, el punto de partida contiene el de llegada, y viceversa, porque el espacio y las relaciones sociales están en pleno movimiento en el tiempo, construyendo la historia. Este movimiento continuo es un proceso de producción de espacio y de territorios (Mançano, 2009:38).

Junto con Raffestin (1993:144) y Mançano (2009:39), se afirma que el territorio es una construcción a partir del espacio geográfico, y que el espacio es anterior al territorio, por lo que, la formación de territorios es siempre una fragmentación y construcción del espacio. Definiéndose el territorio antes de todo con referencia a las relaciones sociales y al contexto histórico en que está inserto (Haesbaert, 2007: 29), bajo la idea de que su significación es una relación de poder que debe ser debatida constantemente (Manzano, 2009:35).

De acuerdo a lo anterior y siguiendo a Lefebvre (1974:221), el espacio siempre ha sido político, estratégico y un producto literariamente lleno de ideologías; siendo el escenario y el producto de procesos ideológicos. Por lo que, es la fuente y el objetivo de conflictos políticos. Continuando con este planteamiento, Oslender (2002; 2010) argumenta que el concepto de espacio es político y ésta saturado de una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia. Por lo tanto, la creación del

territorio está asociada a las relaciones de poder, de dominio y control político (Mançano, 2004:2). En el mismo tenor, Eugenio Sánchez (1979), sostiene que las relaciones de poder se encuentran omnipresentes en las relaciones sociales y en el espacio como ámbito a apropiar, dominar o controlar para que éstas puedan tener lugar. Siendo el poder la capacidad de apropiación y/o gestión del excedente por parte de un grupo territorial en las diversas etapas históricas ligadas a las diversas formas en que esto se ha producido y a los cambios.

En medida de ello, el territorio puede ser concebido a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder más material de las relaciones económico-políticas al poder más simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural (Haesbaert, 2007: 32). Así, las relaciones sociales son predominantemente productoras de espacios fragmentados, divididos, únicos, singulares, dicotomizados, fraccionados, y por lo tanto, también conflictivos. La producción de fragmentos o fracciones de espacios es el resultado de intencionalidades de las relaciones sociales (Mançano, s/f: 2).

De esta manera, se entiende al territorio como un espacio que es apropiado y construido social y culturalmente y en el cual se ejercen relaciones de dominio y control, pero que también es un espacio que contiene vínculos de pertenencia y donde toman forma los proyectos de los actores sociales (Blanco, 2007:42). De acuerdo con Mançano (2009:39) es importante reafirmar que el territorio es una totalidad, pero no es uno. Comprenderlo como una totalidad es fundamental para entender su multidimensionalidad, multiescalaridad y multiterritorialidad, evitando con ello ignorar la conflictividad.

Por lo tanto, es relevante destacar que el concepto de territorio puede significar el espacio físico en diversas escalas; ese es su sentido absoluto, objetivo, concreto, material y localizado. A su vez, el territorio puede ser concebido en sus diversas dimensiones: culturales, políticas, económicas, históricas, o sea, las relaciones sociales en su complejidad, espacialidad y temporalidad. Ese es su



sentido relacional, subjetivo, abstracto, representable e indeterminado. En medida de ello, tenemos territorios en movimiento. Esos territorios chocan, son destruidos y recreados por medio de relaciones de poder (Mançano, 2004:28).

Al ser diversos los sujetos comunitarios y colectivos, no puede hablarse de un solo espacio sino de una multiplicidad, esto porque el espacio tiene que ver con las valoraciones y apropiaciones del lugar (Gutiérrez, 2013:256). La apropiación o valoración del espacio puede ser de carácter instrumental-funcional o simbólico expresivo. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio, como la explotación económica; mientras en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de soporte de identidades individuales o colectivas. En otras palabras, como organización del espacio, el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan.

Pero las funciones del territorio no se reducen a su aspecto instrumental, en él se da también un sinnúmero de operaciones simbólicas de quienes lo poseen y habitan, y a través de él proyectan su concepción del mundo (López, 2005:88). También existe el territorio jurisdiccional, entendido como el espacio político administrativo dentro del cual los órganos del Estado ejercen sus poderes, ámbito que puede ser el de un país, un estado o provincia, un municipio o una etnia que reivindica algún grado de autogobierno (Bartra, 2013:93).

Porto Gonçalves, Mançano y Zambrano destacan que el territorio es producto de una disputa social, lo que implica que pueden haber varios tipos de territorios según los intereses y proyectos de los actores sociales, por lo que su construcción está en constante conflicto (Rodríguez et. Al., 2010:6). Con lo que se coincide con Bartra (2013:105) de que no hay territorio sino territorios; espacios plurales que a veces se sobreponen y se contraponen. Los territorios son tan plurales, fluidos y cambiantes como los múltiples sujetos que los construyen y como las diversas

dimensiones de cada uno de estos sujetos. Pluralidad que se expresa siempre en anuencias y desavenencias, acuerdos y disputas.

De esta manera, en el interior del territorio de un municipio existen múltiples territorios en escalas y dimensiones diferenciadas. Esos territorios en movimiento producen múltiples territorialidades y reterritorializaciones, desterritorializando y reterritorializando relaciones sociales, generando conflictos, negociaciones, acuerdos, manifestaciones, prisiones (a veces muertes), superando y resolviendo problemas, creándolos, recreándolos, desarrollando, por medio de la contradicción, manifestando su conflictualidad (Mançano, 2004:32). Por lo tanto, se afirma que las territorialidades se crean, recrean y transforman históricamente en procesos complejos de territorialización o desterritorialización, impulsados a través de mecanismos consensuados o conflictivos, de carácter gradual o abrupto (Montañéz, 2001: 22).

La comprensión de cada tipo de territorio como una totalidad, con su multidimensionalidad y organizado en diferentes escalas, a partir de sus usos desiguales, nos posibilita entender el concepto de multiterritorialidad. Considerando que cada tipo de territorio tiene su territorialidad, los tipos de relaciones e interrelaciones nos muestran las múltiples territorialidades. La multiterritorialidad une a todos los territorios por medio de la multidimensionalidad y de las escalas geográficas (Mançano, 2009:39).

### **1.6.2. Territorio y conflicto**

El territorio como se ha señalado es un espacio político por excelencia, el cual posee límites y fronteras por lo que es un espacio de conflictualidades (Mançano, s/f: 4). Aclarando que el espacio no es solamente el sitio concreto de la lucha, o sea, el sitio donde se articula el conflicto físicamente, sino también el sitio simbólico del conflicto sobre interpretaciones y representaciones. El espacio no es apenas el entorno dado en que los actores sociales se encuentran e interactúan. Al contrario, el espacio es el resultado de las luchas sobre su significado (Oslander, 2010:4).

Por lo que de acuerdo con Jiménez (et. Al, 2011:116) se considera al territorio como la construcción social e histórica de un espacio geográfico, producto de la espacialización del poder y de las relaciones de conflicto que de ella se derivan. Constituyéndose a partir de la apropiación económica, ideológica y política (social) del espacio por los grupos sociales que dan una representación específica de sus intereses y su historia para garantizar su reproducción y permanencia en un espacio geográfico determinado. Le es característico una determinada base de recursos naturales, un conjunto de relaciones sociales y una cultura, que se fortalecen a partir de la territorialidad.

Por su parte “el conflicto es un acontecimiento social en el que existen por lo menos dos partes antagonistas que tienen en común un desacuerdo o diferencias de posición en la percepción de sus necesidades y prioridades en torno a un bien o una situación de dominio” (Barrios, 2010:16). El conflicto es el estado de enfrentamiento entre fuerzas opuestas, relaciones sociales distintas, en condiciones políticas adversas, que buscan por medio de la negociación, de la manifestación, de la lucha popular, del diálogo, la superación, que se da con la victoria, la derrota o el empate (Mançano, 2004:18).

Para Barrios (2010:17), los sucesos conflictivos surgen por diferentes razones, entre ellas a) por la disputa por el estatus, el poder y dominio de los unos sobre los otros, b) por la apropiación de los recursos escasos, donde el objetivo que persiguen los actores oponentes está orientado a neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales, y c) por las situaciones de injusticia que surgen de las anteriores. En este sentido, las partes involucradas en situaciones conflictivas reconocen el problema a partir de que perciben que sus intereses y prioridades han sido afectados.

Comúnmente, la lucha por la apropiación de un bien refleja las intenciones de aprovechamiento y explotación de quienes disputan su posesión y uso; la situación de conflicto se encona más cuando se trata de un bien o un recurso que es escaso. De acuerdo con Claval (1982: 19) el territorio, como espacio socialmente construido, interviene de diversas maneras en la vida social, por lo tanto se vuelve un recurso

escaso y valorado por quienes lo detentan y por quienes lo desean. En estos casos, el territorio se convierte en el objeto de disputa y surgen conflictos relacionados directamente con el mismo.

Los conflictos que interesan en esta investigación se dan en escenarios locales y se centran particularmente en la posesión y control del territorio a través de los recursos naturales. En términos económicos lo que está en juego es quién opera el aprovechamiento de los recursos naturales y el modelo con base en el cual se aprovechan. En términos sociales, lo que está a debate es para qué son aprovechados los recursos naturales, quiénes son los destinatarios de las rentas y cuál es el contenido y la tendencia de las transferencias (Bartra, 2013:92).

### **1.6.3. Conflicto agrario o conflicto territorial**

Al referirnos a los conflictos es necesario distinguir entre los conflictos por la tierra de los conflictos por el territorio, estos dos tipos de conflicto se han complementado y entrecruzado históricamente. De acuerdo a López Bárcenas (2005:104), “los conflictos por tierras se refirieren a la estructura concentradora o distribuidora de la tierra y a las relaciones competitivas por su posesión o uso, que en muchas ocasiones se manifiestan en antagonismos entre ganaderos y/o empresas agroindustriales y las comunidades campesinas que, coincidentemente también son indígenas en su mayoría. Se trata de competencias entre actores política o económicamente fuertes frente a otros más débiles, por un recurso escaso e importante no solamente para la explotación agropecuaria sino también para la minera o forestal. Estos conflictos usualmente se concentran en espacios locales y tienen que ver con la propiedad y el control sobre la tierra”.

Para Mançano (2009:37), la lucha por la tierra es la lucha por un determinado tipo de territorio: el territorio campesino. A su vez, esta lucha es al mismo tiempo una lucha por el espacio y sus interpretaciones y representaciones (Oslender, 2002). Los conflictos agrarios se desenvuelven en un escenario cambiante y por demás complejo, en distintos planos: jurídico, económico, político, social, cultural y afectivo

algunas veces estos planos se traslapan o uno adquiere mayor relevancia que otro. En este escenario se enfrentan diversos actores que tratan de apropiarse o reconfigurar el territorio de acuerdo a sus propios intereses (Ventura, 2011:17). Por lo tanto, los conflictos por la tierra son también conflictos por la imposición de los modelos de desarrollo “territorial” rural (Mançano, 2004:18).

En tanto los conflictos por el territorio se refieren “al dominio y control del espacio como bien estratégico, tanto en el orden político como en el económico. Puede tratarse de fuerzas que quieren sacar de su paso a competidores que cuestionan su poder, que le disputan el dominio territorial. Estos conflictos se orientan hacia la población que ocupa una región, es decir, tienen un radio de impacto mayor que los conflictos agrarios. En estos casos la tierra como parte importante del territorio tiene un papel que va más allá de su función productiva, pues funciona como espacio comercial y de ejercicio del poder, fuente de recursos naturales, área de paso, conexión, refugio, etcétera” (López, 2005:104).

Se afirma que los denominados conflictos agrarios son mucho más que eso, constituyen escenarios donde la comunidad lucha por el control de sus espacios territoriales y el ejercicio de su autonomía. La lucha por la tierra es también una lucha por el poder, por el control de la vida comunitaria y los recursos naturales y culturales que ello encierra. Todo este entramado de elementos se conjuga para transformar la lucha por la tierra en una lucha territorial y como tal se traduce en una lucha política (López y Espinoza, 2003: 83). De acuerdo con Bartra (2013:102) debemos entender algo que los campesinos siempre han entendido: que luchar por la tierra es luchar por un nuevo orden territorial, agroecológico, económico, político y simbólico.

De esta manera, se asume que los conflictos por la tierra son también conflictos territoriales, para Mançano (2004:2), estos no se limitan solo al momento del enfrentamiento entre clases o entre campesinos y Estado. El enfrentamiento es un momento del conflicto. Para comprenderlo en su movimiento utiliza el concepto de conflictualidad, concebida como el conjunto de conflictos que constituyen un proceso

generador e inseparable del desarrollo de la lucha por el territorio, la cual contiene la historicidad y la espacialidad de los conflictos sociales (Ibíd., 2009:39).

#### **1.6.4. Transformaciones territoriales y/o transformaciones agrarias**

En México desde antes de la etapa colonial el territorio estuvo sujeto a distintas reconfiguraciones territoriales hechas por múltiples actores sociales. Entendiendo por configuración territorial, el conjunto formado por los sistemas naturales existentes en un país determinado o en un área dada y por los agregados que los hombres han sobrepuesto a esos sistemas naturales. Conviene precisar que la configuración territorial no es el espacio, ya que su realidad proviene de su materialidad, en tanto que el espacio reúne la materialidad y la vida que la anima. La configuración territorial o configuración geográfica, tiene pues existencia material propia, pero su existencia social, es decir su existencia real, solamente le viene dada por el hecho de las relaciones sociales (Santos, 2000:53-54).

En medida de que, el espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales, usado y ocupado, ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje; lo cual ha sido un proceso político (Lefebvre 1976:225). De acuerdo a Mançano (2009:39), las transformaciones en el espacio acontecen por las relaciones sociales en el proceso de producción del espacio. Los objetos naturales o los elementos naturales también transforman al espacio, aun cuando son las relaciones sociales las que lo impactan más intensamente.

Por lo tanto, la transformación territorial a escala global y local se refiere a un fenómeno de cambio que se produce en un territorio dado y en un período de tiempo determinado. El cambio se manifiesta en *la forma*, es decir en la morfología urbana, industrial, rural, y aun en aquellos lugares donde la presencia humana es menos significativa pero donde la riqueza en biodiversidad y recursos naturales constituye un atractivo. El simple estudio morfológico resulta insuficiente sino se profundiza en la interpretación de las fuerzas económicas y sociales que influyen en un territorio. La

forma solo puede entenderse a través de *la función*, es decir lo que se hace o se hizo en lugar definido, la naturaleza del tipo de actividades predominantes y la categoría o status de los servicios que se prestan, pero también requiere considerar la cuarta dimensión, *el tiempo*, porque ayuda a explicar muchas de las estructuras que son herencias de épocas pasadas, y con él, el proceso, que indica aspectos funcionales o fisiológicos a través del tiempo (Gudiño, 2005:16).

Por lo tanto, se entiende que las transformaciones territoriales obedecen a una serie de cambios en las diferentes dimensiones de la vida y que se hacen perceptibles en el territorio a través de las acciones y objetos que realizan/crean los actores sociales a lo largo del tiempo. En este sentido los objetos son testimonios de acciones, pasadas y presentes, que se hallan cristalizadas en el espacio (Olivera, et. Al., 2003: 62). En tanto las acciones sociales que realizan los individuos en el espacio dejan su huella social y material aun si ellos mueren (Ramírez, 2004:67). No hay que perder de vista que, en cada época, se añaden nuevos objetos y nuevas acciones a los anteriores, y modifican todo, tanto formal como sustancialmente (Santos, 1996b:132).

En los inicios de la historia de los seres humanos, la configuración territorial era simplemente el conjunto de los complejos naturales. A medida que la historia va evolucionando, la configuración territorial la va constituyendo las obras de los hombres; verdaderas prótesis. Se crea una configuración territorial que es cada vez más el resultado de una producción histórica y tiende a una negación de la naturaleza originaria, sustituyéndola por una naturaleza totalmente humanizada (Santos, 2000:53-54). De ahí la importancia de los procesos históricos en las transformaciones territoriales, en particular en las transformaciones agrarias, pues son las distintas sociedades quienes modificaban sus entornos y estos las modifican a ellas, quedando el registro de las transformaciones en el terreno mismo (Urtijo y Barrera, 2009:231). Por lo que, las formas paisajísticas son definidas en diferentes momentos históricos, aunque coexistentes en el momento actual (Santos, 2000:87).

Así el espacio permite comprender las significaciones y la forma de apropiarse del entorno, de acuerdo a un orden cultural que le dan los actores, para transitar de un hábitat a un habitar, una apropiación simbólica y material de dicho entorno que resulta de la memoria colectiva, un proceso transtemporal que no es resultado del desplazamiento de etapas anteriores sino de su superposición, de manera que siempre queda algo de fases anteriores que se suman a lo actual, conformando un paisaje (Gutiérrez, 2013:102).

El cual adquiere escalas diferentes y se presenta de formas diversas a nuestros ojos, ya que su dimensión es la dimensión de la percepción, lo que llega a los sentidos. Por lo tanto, el paisaje es un conjunto de formas heterogéneas, de edades diferentes, pedazos de tiempos históricos representativos de diversas maneras de producir las cosas, de construir el espacio (Santos, 1996a:59), por lo que es una herramienta para analizar las transformaciones agrarias. Donde el paisaje agrícola sería un paisaje artificial que ha tenido notorias e importantes transformaciones a lo largo del tiempo, según el tipo de cultivos, la geografía del lugar, la tecnología empleada y las prácticas culturales de los actores locales, entre otros elementos que representa el ethos comunitario a través de su interpretación.

Para efectos de la investigación que se presenta, las transformaciones agrarias se refieren a la organización y evolución de los espacios agrícolas, lo cual no depende solamente de la inversión y de la incorporación tecnológica sino también de características institucionales, históricas, políticas, económicas, culturales y ambientales de los sistemas agrarios locales y de sus correspondientes actores sociales. Ya que muchas de las transformaciones son producto de los impactos de la modernización de la agricultura, de los distintos proyectos de desarrollo, de la expansión industrial y urbana sobre las áreas rurales (González, 2007:9), siendo la mayor parte de las transformaciones producto del modelo económico dominante, sin embargo los cambios también se han dado desde los sistemas agrarios locales dando lugar a particulares estrategias de vida.



Por lo que junto con Santos (1996b:38) se afirma que la transformación del espacio “natural” en espacio productivo es el resultado de una serie de decisiones y elecciones históricamente determinadas, donde cada porción de espacio es apropiada, reutilizada o dejada intacta, según intencionalidades. Así, la disputa por la tierra también incluye la configuración del espacio geográfico, por ejemplo determinar qué se siembra, estructurar las relaciones comerciales, orientar la fuerza de trabajo, o bien posibles acciones que transformen de manera importante el paisaje (Ventura, 2011:15). Por lo tanto, los cambios en la organización del espacio agrícola no se explican por su propia historia, se trata de una verdadera y más amplia reorganización, inducida por factores internos y externos (Santos, 1996b:40). Tal es el caso de los cambios sociodemográficos internos en medida de los cuales se valora, construye, explota y transforma el territorio según las necesidades de la población en cada periodo histórico, por ejemplo la exigencia en materia de servicios públicos crea las condiciones para cambios en la estructura espacial, por la construcción de escuelas, hospitales, ampliación de red de drenaje, agua potable, entre otros.

### **1.7. Marco conceptual: sistema agrario, unidades domésticas campesinas y estrategias campesinas.**

Es necesario precisar que si bien la investigación pretende describir el sistema agrícola tepeyanquense, este se ve rebasado pues no se habla de productos agrícolas exclusivamente, sino de aspectos humanos y sociales que conforman la fuerza de trabajo y las relaciones de todas las actividades concernientes a la actividad agrícola. En medida de ello el concepto de sistema agrario, es más vasto, especializado y pertinente que el de sistema de producción, a decir de Cambrezy (1993:91) “el análisis de los sistemas agrarios siempre remite a las dos dimensiones que son el espacio y el tiempo. Así, el concepto mismo de <<sistema agrario>> conlleva la idea de continuidad geográfica e histórica.

Un sistema agrario remite, en la superficie de la tierra, a un espacio de cierto tamaño, regional o microregional, que reúne varias explotaciones agrícolas con

características semejantes en los sistemas de producción (incluyendo los límites que impone la naturaleza), o comparables por las relaciones que entretienen. Por otra parte, un sistema agrario no puede desligar la “producción” a un cierto tipo de paisaje que es, en sí una imagen de una sociedad en su historia. En resumen el sistema agrario es un conjunto de elementos físico-naturales, histórico-sociales, culturales, económicos y políticos cuya interacción y organización regula las formas de explotación de la tierra de las diferentes sociedades agrarias.

Por lo que, cabe preguntarse quienes son las sociedades agrarias o campesinas, para Bartra (2013:109), ser campesino, en la acepción moderna de la palabra, es formar parte de un cierto ethos rural subordinado y resistente, que sin duda involucra la actividad agropecuaria por cuenta propia desarrollada en el contexto de un mercado capitalista, pero no supone que todos los que a él pertenecen -y son por tanto campesinos- deban cultivar puntualmente la tierra. Y es que, como cualquier otra clase, la de los campesinos es una entidad colectiva compleja y abigarrada, no una suma simple de individuos sacados del mismo molde. Estando de acuerdo con Bartra (1998:18) que la condición campesina tiene muchas caras, de manera que, la diversidad histórica y económica, étnica y productiva, es el verdadero rostro del campesino.

Pese lo anterior, en términos analíticos conviene usar el concepto de grupo o unidad doméstica campesina, tal como propone Chayanov (1974), el cual permite vincular las actividades de producción, reproducción y consumo y analizar las interrelaciones entre el grupo familiar y la unidad productiva. Las unidades domésticas se conforman por lazos familiares y de parentesco político y ritual, concebidas para cubrir las necesidades productivas y reproductivas de sus integrantes (Bonfil, sf/5) a través de estrategias diferenciadas, como es la utilización de la fuerza de trabajo disponible en el campo y las ciudades: migración, autoconsumo, venta de fuerza de trabajo asalariada, trabajo por cuenta propia (De Oliveira y Salles, 1988:11-28).

Para abordar los procesos de reproducción y diferenciación interna del campesinado, Pepin, Lehalleur y Rendón (1988:106) utilizan el concepto de estrategia de reproducción que alude al conjunto de labores realizadas por la unidad doméstica campesina para contrarrestar su posición desventajosa frente al mercado y permitir su supervivencia. Dichas unidades suponen también la creación de una serie de relaciones de reciprocidad que fundamentan la seguridad y pertenencia de sus integrantes (Bonfil, sf/8). Estas relaciones de reciprocidad permiten a las unidades domésticas extensas del municipio de Tepeyanco ampliar el abanico de estrategias familiares, a su vez a nivel comunitario fortalecen el tejido social en momentos especiales como suele ser el caso de un deceso, una mayordomía o algún otro compromiso cívico.

Por su parte, Salles (1988:128) introduce el concepto de actividad económica global de la unidad de producción campesina, concepto que alude a un patrón de reproducción basado en la diversificación e intensificación de labores –no siempre cuantificables en términos monetarios- que involucra relaciones internas y externas al predio.

De esta manera, se entiende que las estrategias que adoptan las unidades domésticas campesinas son variadas y que incluyen diversidad de actividades tanto agrícolas como no agrícolas, con la finalidad de garantizar su continuidad y persistencia con la tierra y con el trabajo agrícola. Por ejemplo, algunos campesinos han abandonado los policultivos, dejando sólo los monocultivos de maíz, deponiendo el trabajo agrícola en manos de mujeres, niños, adultos jubilados y viejos, en cuyo caso se habla de una agricultura para subsistencia, o también realizando maniobras como la combinación del trabajo industrial con el cultivo, o mecanizando parte de las labores agrícolas (González, 2007: 9).

Lo anterior es muestra de la adaptación de las estrategias familiares de sobrevivencia y de organización económica y social en el campo (Bonfil, s/f). Así, la heterogeneidad de estrategias de reproducción evidencia las resistencias del campesinado, que está en constante diferenciación y reinención social,

permaneciendo como tal y cambiando en su tiempo presente, proyectando el futuro y transformando el pasado en historia (Mançano, 2004:14).

## 1.8. Literatura citada

Absalón M. C., (s/f). Tenencia de tierras, problema agrario y conflicto. Disponible en <http://www.piupc.unal.edu.co/catedra01/pdfs/AbsalonMachado.pdf>

Anuario Estadístico y Geográfico de Tlaxcala (2013), INEGI.

Bartra Armando (2013). Con los pies sobre la tierra. Minas, presas, narcos...; despojo y resistencia en los territorios, en *Alegatos # 85*, Septiembre-diciembre, México.

\_\_\_\_\_ (1998). Sobrevivientes. Historias de la frontera en Cuadernos Agrarios 16, Nueva época. Págs. 7-22.

Barrios Prieto Cesar (2010). La gestión local de conflictos socioterritoriales en el desarrollo turístico del municipio playas de Rosarito, B. C., Tesis de maestría en desarrollo regional, Colegio de la Frontera Norte.

Blanco, Jorge (2007) "Espacio y territorio: elementos teórico conceptuales implicados en el análisis geográfico" en María Victoria Fernández y Raquel Gurevich, Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza. Argentina, Biblos.

Bonfil Sánchez Paloma (s/f). Familias rurales ante las transformaciones socioeconómicas recientes. Disponible en <http://www.pa.gob.mx/publica/pa070505.htm>

Cambrezy Luc (1993). Los sistemas agrarios en la tormenta de los cambios. De la hacienda a la reforma agraria (Estado de Veracruz), en *Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, Hermilio Navarro Garza, JeanPhilippe Colin, Pierre Milleville (editores). O.R.S.T.O.M. (Agency: France). Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México). Universidad Autónoma Chapingo. Colegio de Postgraduados. Centro de Estudios del Desarrollo Rural, Escuela Nacional de Agricultura (México).

Claval, Paul, (1982). *Espacio y poder*, México, DF, Ed. FCE, 246 pp.

Cazarín Angélica (2008). *Factores de Alternancia en Tlaxcala 1991-2001. Tesis Doctoral en Desarrollo Regional, El Colegio de Tlaxcala A. C.* [www.eumed.net/tesis/2008/acm/](http://www.eumed.net/tesis/2008/acm/)

CONAPO (2011). Índice de marginación por entidad federativa y municipio.

CONAPO (2000). Clasificación de los municipios de México según tipo de urbanización.

CONEVAL (2014). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. [http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes\\_pobreza/2014/Municipios/Tlaxcala/Tlaxcala\\_029.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Tlaxcala/Tlaxcala_029.pdf)

CONEVAL (2010). Medición de la pobreza, 2010. Indicadores de pobreza por municipio. Estimaciones con base en el MCS-ENIGH 2010 y la muestra del Censo de Población y Vivienda. 2010. Disponible en: <http://web.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medición/Anexo-estadístico-municipal-2010.aspx>

Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Argentina.

De Oliveira, O. y Salles, V. (1989). "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, De Oliveira, Pepin y Salles (comps.), UNAM, El Colegio de México y Miguel Ángel Porrúa Librero Editor, México.

Espinoza Ponce Farideh A. Usos y costumbres: elecciones en Tlaxcala en [http://portal.veracruz.gob.mx/pls/portal/docs/PAGE/COLVER/DIFUSION/REVISTA\\_CONCIENCIA/REVISTANO.11/7.-FARYDEH%20ESPINOZA.PD](http://portal.veracruz.gob.mx/pls/portal/docs/PAGE/COLVER/DIFUSION/REVISTA_CONCIENCIA/REVISTANO.11/7.-FARYDEH%20ESPINOZA.PD)

Friedrich Paul (1991). Los Príncipes de Naranja. Un ensayo de método antropológico. Ed. Grijalbo.

García Cook, Ángel (1989). Historia de la tecnología agrícola en el altiplano central desde el principio de la agricultura hasta el siglo XIII, en, Teresa Rojas Rabiela y William T. Sanders. Historia de la agricultura: Época prehispánica- Siglo XVI. Colección Biblioteca del INAH.

González Jácome Alba (2007) "Campesinos mexicanos actuales: Permanencia e historia". En: *Perspectivas Latinoamericanas*. Japón: Nagoya, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nanzan, Número 4, 2007: 90-106.

\_\_\_\_\_ (2003). Cultura y agricultura: transformaciones en el agro mexicano, UIA, México.

\_\_\_\_\_ (1976). "Santa Isabel Xiloxotla, Tlaxcala: Un estudio microeconómico", Tesis de maestría, ENAH, 1976.

Gudiño María Elena (2005) "Transformaciones territoriales asociadas a la globalización una reflexión teórica-metodológica" en <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Espacio/2005/Marilyn%20Gudi%C3%B1o%202.pdf>

Gutiérrez Javier (2013). "Construcción de espacios, poderes y fronteras", UNAM. [http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant\\_col-posg/44\\_Construcciones.pdf](http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_col-posg/44_Construcciones.pdf)  
Harvey, David (2001) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Akal.

Haesbaert, Rogério da (2007). O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" á multiterritorialidade. 3° ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 400p.

INAFED (2010). Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Secretaría de Gobernación.

INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda.

Infografía alimentaria de Tlaxcala (2013). Gobierno del Estado de Tlaxcala. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/222639458/Infografia-Agroalimentaria-2013>

Jiménez Montero Jesús (2009). Acción colectiva, comunidad campesina y territorio en Donoso, Colón, República de Panamá. Tesis de doctorado, Colegio de Postgraduados, Campus Puebla.

Mançano Fernandes Bernardo (2009). Territorio, teoría y política, en Fabio Lozano Velázquez y Juan Guillermo Ferro Medina [editores]. Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Págs. 35-62.

\_\_\_\_\_ (2004). Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial. *Texto preparado para el Seminario en el Lincoln Center Institute of Land Policy y en Harvard University*. [Links].

\_\_\_\_\_ (s/f) Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos \_\_\_\_\_ sociales. <http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-5.pdf>

Merlinsky, María Gabriela (2009). "Conflictos ambientales y territorio" [CLASE], en el curso: "Ecología política en el capitalismo contemporáneo". (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.

Moctezuma Pérez Sergio (2013). San Francisco Tepeyanco: ambiente, cultura y agricultura. Tesis de doctorado en antropología social. Universidad Iberoamericana, México.

Montañez, G. (2001). "Introducción. Razón y pasión del espacio y el territorio", en Espacio y Territorios. Razón, pasión e imaginarios. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Pp. 11-32).

Lefebvre Henri (1991). La producción del espacio. Oxford; Blackwel.

\_\_\_\_\_ (1974). La producción del espacio, en Revista de sociología, Núm.: 3 (p. 219-229).

Los Municipios de Tlaxcala (1998). Monografías CD ROM. COPLADET-Gobierno del Estado de Tlaxcala.

López Bárcenas, Francisco (2005). Territorios indígenas y conflictos agrarios en México. Procuraduría agraria.

López Bárcenas, Francisco y Guadalupe Espinoza Saucedo (2003). Derechos territoriales y conflictos agrarios en la mixteca: el caso de San Pedro Yosotatu. <http://www.lopezbarcenass.org/sites/www.lopezbarcenass.org/files/Derechos%20territoriales%20y%20conflictos%20agrarios%20en%20la%20mixteca.pdf>

Olivera Patricia (2003). La construcción de los espacios sociales en el contexto de la globalización, en, Carlos Tellez. Patricia Olivera (coord.). Debates en la geografía contemporánea. Homenaje a Milton Santos. Embajada de Brasil, COLMICH, UNAM, Universidad de Guadalajara.

Oslender, Ulrich (2010) "La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?". Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 1, núm. 1, 95-114.

\_\_\_\_\_ (2002); "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'". Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>

Peppin Lehalleur, M. y Rendón, T. (1989). "Reproducción de grupos domésticos" en *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, De Oliveira, Pepín y Salles (comps.), UNAM, El Colegio de México y Miguel Ángel Porrúa Librero Editor, México.

Plan de desarrollo municipal 2014-2016, 89 págs. H. Ayuntamiento de Tepeyanco.

Plan de desarrollo municipal 2011-2013, 58 págs. H. Ayuntamiento de Tepeyanco.

Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos (2009). Tepeyanco, Tlaxcala. Clave geoestadística 29029.

Raffestin C. (1993). Por una geografía de poder, Sao Paulo, Ática.

Ramírez J. J y Méndez E. J.A. (2007). Transformaciones agrarias y estrategias de reproducción campesina en el Soconusco, Chiapas. Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Campus Puebla-Fondo Mixto de Fomento a la Investigación, Científica y Tecnológica CONACYT-Gobierno del Estado de Chiapas.

Ramírez Velásquez Blanca Rebeca (2004). Lefebvre y la producción del espacio. Sus aportaciones a los debates contemporáneos. Revista Veredas, enero-junio, vol.8, #5, UAM-X, México, D. F.

Rodríguez Carlos et. Al. (2010). Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio, en Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México: enfoques teóricos y análisis de experiencias / Carlos A. Rodríguez Wallenius, coordinador, Editorial Juan Pablos, México D.F.

Rodríguez Wallenius Carlos (2010). Campesinos y empresas mineras. Conflictos en torno a la defensa del territorio en la zona minera de Mezcala, Guerrero, en <http://www.eumed.net/librosgratis/2010f/862/Conflictos%20en%20torno%20a%20la%20defensa%20del%20territorio%20en%20la%20zona%20minera%20de%20Mezcala.htm>

Rockwell Elsie (2007). Hacer escuela, hacer estado: la educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala. COLMICH, CIESAS.

Romero, Antonio (2003). "Teoría del conflicto social", *Negociación directa y asistida*, pp. 1-14.

Rubio Blanca (2006). Territorio y globalización en México ¿un nuevo paradigma rural? En, Comercio Exterior, Vol. 56, Núm. 12, Diciembre.

SAGARPA/SIAP (2010). Producción anual: Cierre de la producción agrícola por estado. Anuario Agrícola, 2010. Disponible en: <http://www.siap.gob.mx/>

Salles, V. (1989). "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina" en *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, De Oliveira, Pepín y Salles (comps.), UNAM, El Colegio de México y Miguel Ángel Porrúa Librero Editor, México.

Sánchez Juan Eugenio (1979). Poder y espacio, en Revista Geo crítica, Año IV, No 23. Universidad de Barcelona. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/geo23.htm>

Santos, Milton (1996<sup>a</sup>). Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona, España, Oikos- Tau.

\_\_\_\_\_ (1996b). De la Totalidad al lugar. Barcelona, España, Oikos- Tau.

\_\_\_\_\_ (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. España, Ariel Geografía.

SEDESOL (2013). Unidad de microrregiones. Dirección general adjunta de planeación microrregional. Cédulas de información municipal (SCIM). <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=nacion&ent=29&mun=029>



SEDESOL (2014). Reglas de Operación del Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP), para el ejercicio fiscal 2014, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 28/12/2013. Disponible en: [http://www.microrregiones.gob.mx/documentos/2014/RO\\_PDZP2014\\_DOE.pdf](http://www.microrregiones.gob.mx/documentos/2014/RO_PDZP2014_DOE.pdf)

Torres Carrillo Alfonso. Las lógicas de la acción colectiva aportes para ampliar la comprensión de los movimientos sociales. [http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/180/Seminario\\_Investigacion\\_y\\_Movimientos\\_Sociales/Ponencias\\_centrales/Ponencia\\_Alfonso\\_Torres.pdf](http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/180/Seminario_Investigacion_y_Movimientos_Sociales/Ponencias_centrales/Ponencia_Alfonso_Torres.pdf)

Ventura Patiño Carmen (2011). Conflictos sociales y políticos por los territorios indígenas en México, en, Revista Geográfica de América Central Número Especial EGAL- Costa Rica II Semestre. pp. 1-20

Urquijo Torres Pedro y Barrera Bassols Narciso (2009). Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista. Andamios Volumen 5, número 10, pp. 227-252.

### **Archivos consultados**

Archivo parroquial de San Francisco Tepeyanco (APSFT)

## **CAPITULO II. Conflictos inter e intracomunitarios y transformaciones agrarias**

Este capítulo tiene la finalidad de introducir al lector en los antecedentes históricos de la problemática agrícola municipal a través de la descripción de los conflictos por los recursos naturales en particular tierra y agua, mostrando que dicha conflictividad tiene raíces históricas, sociales y políticas que han influido en el devenir de las dinámicas agrarias a nivel comunitario. Para recopilar y entender parte de los conflictos fue necesario develar los procesos históricos de la configuración territorial municipal, para lo que se utilizó el método histórico, consultando dos códigos de la zona, el archivo civil municipal, el archivo eclesiástico parroquial, un archivo familiar y el archivo histórico del agua, a la par se recurrió a la historia oral resguardada en la memoria colectiva. Nuestro propósito es abordar el conflicto de una manera empírica ubicándolo en el marco de condiciones histórico-sociales concretas para describir y explicar su naturaleza como sus manifestaciones territoriales, específicamente su relación con la condición actual de la agricultura y las diversas dinámicas agrarias que presenta el municipio de Tepeyanco a su interior. Vale la pena indicar que el conflicto es un fenómeno complejo, ligado a procesos sociales de mayor alcance, estrechamente asociados a la base de los cambios territoriales (Harvey, 2001: 132).

Los conflictos aquí descritos se dan entre comunidades vecinas, que pueden pertenecer o no al mismo municipio, dando lugar a conflictos inter e intracomunitarios, siendo en su mayoría conflictos agrarios por la apropiación, expropiación y/o defensa de los recursos naturales (agua y tierra) para fines agrícolas, también existen conflictos por el territorio sociocultural, político y económico, que expresan el quebrantamiento del tejido social.

Para efectos de esta investigación el conflicto puede definirse como el resultado de una forma de interacción entre dos o más partes que luchan por valores o reclaman cuestiones de estatus, poder y recursos escasos con la intención no sólo de controlar esos recursos sino de limitar el acceso de los otros a esos elementos a los que se les atribuye un valor. Los conflictos se dan bajo distintas formas: pacíficas,

violentas, por vías institucionales o no, pero siempre en un marco de relaciones de poder (Corona, 2012:278).

## **2.1. Naturaleza de los conflictos**

Debido a la diversidad de los conflictos identificados en el municipio de Tepeyanco, estos se han dividido para su descripción en: conflictos por agua, por tierra, religiosos y sociopolíticos. Se ha considerado pertinente abordar en una primera parte los conflictos durante el siglo XX y sus manifestaciones territoriales y en una segunda parte los conflictos recientes, esto es, lo que concierne a lo que va del siglo XXI. En ambos apartados se hace énfasis en los elementos del conflicto, que de acuerdo con Romero (2003:11), serían: partes involucradas, intereses opuestos, lectura o percepción de intereses encontrados, objeto/bien en disputa a lo que le agregaríamos causas, mecanismos de solución y principal manifestación territorial como parte de sus consecuencias.

Se hace énfasis que por partes involucradas se está considerando a los diferentes actores implicados, entendiendo por actor social a los grupos, individuos, comunidades o instituciones con intereses, condiciones y características particulares que los identifican y diferencian, y son la expresión palpable de la diversidad social y cultural de un territorio. Dichos actores sociales entablan relaciones de poder, sean estas de negociación y/o enfrentamiento por el control y apropiación del territorio, específicamente por algún bien sea este cultural, económico, social, simbólico o todos juntos.

Si bien en la parte metodológica, se especificó que el ámbito espacial de la investigación lo constituyen las comunidades de Tepeyanco (cabecera municipal), Atlamaxac y la Aurora, en este capítulo se mencionan conflictos intracomunitarios donde se ven involucradas otras comunidades (Acuitlapilco, Tlacoachcalco, Axocomanitla, Xiloxotla y Huactzinco), con el propósito de dar un panorama general del grado de conflictividad que presenta el municipio objeto de estudio, lo que lleva a entender la condición que guarda en este caso, el territorio, la agricultura y las diferentes vías de desarrollo que se despliegan a nivel comunitario.

### 2.1.1. Los conflictos por el agua

Durante la última parte del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la comunidad de Tepeyanco sostuvo conflictos con varias comunidades de la región suroeste del Estado y no únicamente las pertenecientes al municipio, por la utilización de las aguas de la laguna de Acuitlapilco con fines agrícolas. Tenemos que si bien el conflicto central era por la servidumbre o paso de agua para las poblaciones de Tepeyanco, Atlamaxac y Axocomanitla, la negación de dicho paso afectaba a las comunidades de Acuitlapilco, Tlacoachcalco y la Aurora porque sus terrenos se inundaban, lo que llevaba consigo la afectación y pérdida de cultivos. Como una alternativa de las comunidades afectadas surge la idea de desecar la laguna para utilizar este espacio para fines agrícolas, con el paso de las décadas esto es cada vez más real, interviniendo en ello una diversidad de actores sociales con múltiples intereses.

#### *Entrando en el territorio del conflicto*

La laguna de Acuitlapilco a finales del siglo XIX, fue reconocida propiedad comunal de los pueblos de Acuitlapilco, Tlacoachcalco, Xiloxotla y Atlahapa, siendo decretada como propiedad privada de utilidad pública en 1923 y como propiedad nacional en 1939. Ocupando en el año de 1901, 143.18 hectáreas (González, 2003:180), y a principios del siglo XXI, su extensión era de 1,074 hectáreas (Cuatopotzo, 2000: 44).

Desde la época prehispánica, las comunidades ribereñas aprovechaban la laguna con fines de alimentación a través de la pesca y agricultura, bajo el sistema de chinampas. La laguna de Acuitlapilco<sup>4</sup> fue relevante también para las comunidades no ribereñas asentadas en la región suroeste como Tepeyanco, lugar que contó con una importante prosperidad agrícola debido a su posición geográfica y

---

<sup>4</sup>Una de las primeras menciones del cuerpo lacustre fue hecha por *Alonso de Nava, Alcalde Mayor entre 1580 y 1583* "...una laguna muy honda de agua dulce, que tendrá más de una legua y media de circuito. Esta laguna se ceba de tres fuentes que tiene, es muy agradable; por toda su ribera va poblada de indios, y de maizales y frutales y cochinillas, y otras arboledas de mucha frescura. (Acuña, t.1, 1984:58 citado por González, 2006:30). A decir de Castro (2012:161) la laguna, estuvo sujeta al control y explotación de la nobleza indígena, por lo que sus aprovechamientos no eran para todas las capas sociales de la población nativa.

al uso<sup>5</sup> del agua de la laguna, la cual fue conducida a dicha comunidad por sistema de vegas a través de zanjas o canales, así como por el sistema de galerías filtrantes.

El aprovechamiento de los bienes de la laguna no siempre fue armónico, al contrario hubo varios conflictos. En época de estiaje el uso de agua de la laguna era altamente apreciado por las comunidades, cuya población era mayoritariamente campesina. En época de lluvias, los conflictos intracomunitarios tenían lugar, la causa era el desbordamiento del vaso lacustre debido a las abundantes lluvias, situación que afectaba a los pueblos ribereños, por la pérdida de sus cosechas en las parcelas cercanas a la laguna.

Las primeras manifestaciones conflictivas de que tenemos noticia datan de la última década del siglo XIX<sup>6</sup>. Cuando la comunidad de Acuitlapilco pidió al gobierno autorización para desecar la laguna, a través de la apertura de un nuevo canal con el fin de aprovechar la zona de la laguna para el cultivo. Ante dicha petición, el pueblo de Tepeyanco se opuso a esos trabajos con el argumento de que se beneficiaba de las aguas de la laguna para irrigar sus terrenos, solicitando que los pueblos considerados dueños de la laguna reconocieran y respetaran el derecho<sup>7</sup> del agua que había adquirido y pagado con antelación.

A este problema no hubo resolución por parte del gobierno, lo que en años subsecuentes agravo los conflictos que eran ya no solo por la servidumbre de agua o por su desecación, a ello se le sumaba la posesión de la laguna, las inundaciones, la pérdida de cosechas y la petición para diversas obras hidráulicas, con lo que el

---

<sup>5</sup> La utilización del agua de la laguna estaba regida por un contrato de servidumbre de agua, Tepeyanco tenía acuerdo con las comunidades de Tlacoachcalco y Acuitlapilco, a quienes pagaba anualidad por su aprovechamiento.

<sup>6</sup> Cabe señalar que desde el siglo XVIII, la Hacienda Santa Ana Tepeyanco, drenaba las aguas de la laguna de Acuitlapilco para regar y expandir sus cultivos, utilizando gran cantidad de recursos naturales que incrementaron su desarrollo económico, lo cual suponemos causó varias situaciones conflictivas, sin embargo no tenemos documentos que lo confirmen.

<sup>7</sup> Desde tiempo inmemorial las aguas de la laguna han tenido su corriente de desagüe por el lado más corto e inclinado que es por terrenos del pueblo de Tepeyanco. La inclinación natural del terreno impone la servidumbre del paso del agua sobre los terrenos colindantes. Esta servidumbre se llama natural y se impone a la voluntad de los pueblos sirvientes (Extracto de fragmento, Folio 135, AHA, Carpeta recursos hidráulicos y administrativos).

conflicto adquiriría dimensión regional al incluir a otros pueblos y comunidades del suroeste de Tlaxcala, todos ellos en conflicto con Tepeyanco.

Respecto a las obras hidráulicas que se solicitan encontramos que en 1925, vecinos de Axocomanitla solicitan hacer un canal de irrigación aprovechando las aguas de los manantiales de Tlacoachcalco, Atlahapa y Acuitlapilco. El pueblo de Tepeyanco no se niega a la petición siempre y cuando no pase la obra por su territorio, lo cual era imposible. Además, desde 1923 había impedido el paso natural de agua rescindiendo el contrato de arrendamiento y obstruyendo el desagüe natural de la laguna, afectando con ello terrenos agrícolas de pueblos adyacentes. La causa del impedimento del paso de agua, se debía al aumento en la tarifa de la renta del agua por parte de Acuitlapilco, motivo del cese del contrato de servidumbre. Evitando que Tepeyanco se beneficiara con el agua sin pagar por ella los vecinos de Acuitlapilco mandaron a cerrar la compuerta. Por su parte los hortelanos de Tepeyanco necesitados de agua para riego, arreglaron el aprovechamiento de las aguas de la presa de la hacienda el Molino de Santa Ana.

Diez años más tarde Acuitlapilco, cede nuevamente el uso de las aguas de la laguna a Tepeyanco, mediante el pago de \$400 pesos anuales (Caja 742 expediente 8773, AHA). Dos años después (1937), Acuitlapilco solicita autorización para obstruir la salida del agua de la Laguna con el objeto de almacenar la cantidad de agua suficiente para los trabajos agrícolas de los pueblos circunvecinos (Folio 340, AHA, Carpeta recursos hidráulicos y administrativos). De forma paralela, el gobierno del Estado a través del gobernador Isidro Candia apoya la ejecución de trabajos encaminados a modificar la fisonomía de la región, con el mantenimiento de la bomba hidráulica, que desecaba la laguna Acuitlapilco “con el propósito de irrigar algunas extensiones de tierras”, para las poblaciones de Santa María Acuitlapilco y San Diego Metepec (González, 2009:182-1983). En este mismo tenor en septiembre de 1945, campesinos de Atlahapa, dicen poseer aproximadamente veinte hectáreas destinadas para el cultivo, por lo que solicitan adquirir aguas suficientes para regar

sus pequeñas fracciones. Para tal efecto señalan las aguas de los manantiales<sup>8</sup> existentes en la jurisdicción de Tepeyanco en el pueblo de Xiloxotla (Folio 353, AHA, Carpeta recursos hidráulicos y administrativos).

Tenemos que los conflictos entre 1890-1950 son por el uso y aprovechamiento del agua de la laguna para fines agrícolas, con el argumento de incrementar y diversificar la producción agrícola. En 1951 encontramos otro tipo de aprovechamiento, la cría de pescado especialmente trucha por parte de Acuitlapilco y años más tarde servicios turísticos por la misma comunidad.

La inundación de terrenos y pérdida de cosechas fue común en los años de abundantes lluvias afectando principalmente a Tlacoachcalco en la zona de *Ayecac*<sup>9</sup>, por lo que reiteradamente solicitaba a Tepeyanco el paso de agua, el cual era concedido con intervención del gobierno. El conflicto entre ambos pueblos era permanente, teniendo conocimiento las autoridades por oficios y quejas de ambas poblaciones, por lo que se toma un acuerdo (febrero de 1953) para hacer uso común del recurso agua y reglamentar su almacenamiento. Años más tarde el conflicto se reanima, entre las causas estaba la distribución de agua, imprevistos climáticos, incumplimiento del acuerdo y deficiente comunicación entre los pueblos de la región lo que llevaría a más enfrentamientos.

Respecto a los conflictos por el uso y aprovechamiento del agua de la laguna, desconocemos su solución (es), ya que no encontramos documentación al respecto en los archivos revisados. Sin embargo sabemos que en el periodo de 1960 a 1980,

---

<sup>8</sup> El fragmento anterior, es una de las primeras menciones que se hacen sobre la utilización de los manantiales que estuvieron entre los pueblos de Tlacoachcalco y Xiloxotla, los cuales a decir de los habitantes de los pueblos ribereños nutrían de agua a la laguna de Acuitlapilco. Dichos manantiales o veneros como localmente se refieren algunas personas a ellos, “fueron tapados u obstruidos entre las décadas de 1970-1980, para que se secase este recurso y aumentaran los terrenos agrícolas de los pueblos vecinos“(Cuatpotzo, 2000:32).

<sup>9</sup> A este lugar también se le denominaba como el charco, siendo un embalse situado al sur de la laguna del lado de Tlacoachcalco, en él en épocas de abundantes lluvias se estancaba el agua.

época de bonanza agrícola<sup>10</sup> para Tepeyanco, el agua de la laguna de Acuitlapilco seguía siendo utilizada por dicha comunidad sin problema, a su vez la comunidad de Tlacoachcalco aún tenía cultivo de chinampas en la orilla oriental de la laguna en 1970 (Trautman, 1981:55-56, citado en Castro 2012:163).

A partir de 1985 se tienen registro de que la laguna empieza un proceso de desecación “natural”, iniciado en la década de 1920 por parte de algunas comunidades ribereñas amparadas o autorizadas por el gobierno federal. El cuerpo lacustre fue disminuyendo lentamente, mucho de ello por políticas gubernamentales, como la creación del Distrito de riego Atoyac-Zahuapan (1956), la instalación de fábricas en la década de 1970, como parte del proceso de modernización e industrialización del Estado, así como la excavación de pozos profundos<sup>11</sup> tanto con fines de riego como para el consumo doméstico. En el área desecada, los campesinos fueron ampliando la frontera agrícola y la zona de pastoreo, ante el crecimiento demográfico esta área fue utilizada para la construcción de casa-habitación.

Así a los conflictos por el agua que había sostenido la comunidad de Tepeyanco con las comunidades de Tlacoachcalco, Axocomanitla y Acuitlapilco, se agregó el desinterés de las autoridades federales y estatales por el cuerpo lacustre, propiciando su desecamiento. En el 2005 atrajo la mirada del capital trasnacional con la idea de construir la primera ciudad bioclimática del mundo, lo cual generó simpatía al gobierno estatal, pero traería conflictos a nivel comunitario, Acuitlapilco defendería su territorio dando a conocer la problemática a nivel internacional, frenando el proyecto capitalista.

### *Las lógicas sociopolíticas del conflicto*

---

<sup>10</sup> Gran parte de ello fue resultado de la concesión y apertura de seis pozos para riego, que Tepeyanco consiguió con el fin de aumentar su producción de hortalizas, lo que transformo la dinámica agraria y económica del municipio.

<sup>11</sup> Acuitlapilco cuenta con 5 pozos para riego agrícola, aunque su principal actividad es la maquila textil y el comercio.



El conflicto por el agua de la laguna muestra por un lado la confrontación por las afectaciones reales o percibidas entre los intereses de cada comunidad y cada grupo de vecinos (comisionados, particulares), por el otro evidencia las estrategias de acceso, aseguramiento o acaparamiento del bien o recurso en disputa según la actividad agrícola lo requería. Entre las estrategias para apropiarse o beneficiarse del recurso en cuestión las comunidades recurren a los marcos jurídicos, exhibición de documentos legales (escrituras), a la protección o amparo del gobernador y a las diferentes instituciones gubernamentales, para hacer de su conocimiento la problemática solicitando su intervención buscando favorecerse.

Entre los actores sociales implicados en el conflicto de agua de la laguna tenemos, en primer lugar a las comunidades involucradas (Acuitlapilco, Atlahapa, Xiloxotla, Tlacoachcalco, Tepeyanco, Atlamaxac, Axocomanitla), entre ellas estarían las comunidades beneficiadas con el uso de agua de riego (Tepeyanco, Atlamaxac y Axocomanitla), después de la década de 1980 serían comunidades afectadas en su producción por la desecación del cuerpo lacustre, lo que les llevaría a recomponer sus sistemas productivos (cambio de cultivos, apertura de pozos), así como a una recomposición de sus actividades económicas.

Otro actor político importante fue el gobierno en sus diferentes niveles (federal, estatal y municipal), a través de diversas instituciones, destacando la Secretaría de Recursos Hidráulicos hoy desaparecida. Sobre decir la intención del gobierno federal de apropiarse de la laguna al declararla propiedad federal, en este aspecto es notorio la relación con los proyectos de desarrollo federal y estatal a través de los cuales la configuración territorial de la región iba cambiando así como la legislación para el uso, aprovechamiento y control de los recursos en particular el agua.

La conflictualidad en el territorio otrora lacustre continúa, no hay un ganador de esta disputa territorial, por el contrario muchos perdedores o afectados, ya que la laguna se resiste a desaparecer imposibilitando a los pueblos que la circundan aprovecharla como superficie agrícola, los que lo han hecho carecen de agua

suficiente para riego de sus parcelas, el nivel del manto freático frena la posibilidad de ser utilizado nuevamente por los pueblos de la llanura (Tepeyanco, Axocomanitla); por su parte los vecinos que han construido casa-habitación en sus inmediaciones, sufren inundación en época de lluvias y mal olor por las descargas de drenaje en lo que queda del vaso lacustre. La disponibilidad de agua para consumo doméstico ha ido disminuyendo por el crecimiento desmedido de la mancha urbana y de los asentamientos irregulares. La iniciativa privada ha visto frenadas sus iniciativas de inversión por los habitantes de los pueblos rivereños pese a la aprobación de sus proyectos por parte del gobierno estatal.

Se destaca la complejidad creciente de los nuevos usos del suelo y pluralidad de este tipo de territorios rurales debido a la coexistencia de actores con diferentes intereses, prioridades y lógicas productivas que continúan generando situaciones conflictivas por la apropiación del territorio y lo que queda de sus recursos naturales.

### **2.1.2. Los conflictos por la tierra**

En este apartado se trata el problema de las tierras de la hacienda del Molino de Santa Ana ubicada en el municipio de Tepeyanco, las cuales fueron expropiadas y dadas por mandato presidencial a la comunidad de Xiloxotla, quien las había solicitado al tribunal agrario, sin embargo familias de las comunidades de Tepeyanco, Atlamaxac y la Aurora compraron “ilícitamente” las tierras al dueño de la hacienda antes de su afectación, por lo que se negaron a regresarlas. Este conflicto tuvo una duración de seis décadas (1920-1980) hasta que parcialmente se resolvió por resolución presidencial en 1982.

En ese lapso de tiempo, la comunidad de Xiloxotla sin la posibilidad de allegarse de tierra agrícola para extender su superficie, así como el impedimento de la utilización de manantiales del Bosque, no pudo incrementar su productividad agrícola. Tal conflicto ocasiono que Xiloxotla buscara su separación eclesiástica (1937) de la parroquia de Tepeyanco y años más tarde la búsqueda de su autonomía política con su erección municipal (1995).

### *El territorio en/de conflicto*

La hacienda del Molino de Santa Ana estuvo dedicada principalmente al cultivo del trigo, utilizando la mano de obra local y las aguas de la laguna de Acuitlapilco. Fue propiedad de la orden franciscana, para 1642 la hacienda estaba en manos de la orden de los jesuitas, ante su destierro en 1767, fue vendida a un particular (APSFT). Después de él, la hacienda paso por diez propietarios a lo largo de un siglo, hasta quedar en manos del estadounidense Miguel Gleason y su esposa Teresa De la Barreda, en el año de 1903, época de esplendor, al ser la hacienda el centro de acopio regional de trigo. En el año de 1915, la hacienda tenía una superficie de 600 hectáreas (Ramírez, 1990:93, 261) de las cuales 286 eran irrigadas.

En 1920, la estructura agraria de la hacienda sufrió un desmoronamiento a causa del reparto agrario, el cual afectó a la gran propiedad solicitando su repartición a las comunidades cercanas que carecieran de tierras agrícolas en donde cultivar. En el caso que nos ocupa, los habitantes del pueblo de Xiloxotla al igual que los habitantes de Tepeyanco decidieron solicitar la dotación oficial de las tierras de esa hacienda desde el año de 1917. Los tepeyanquenses consultaron a unos abogados de la ciudad de México quienes les aconsejaron comprar las tierras directamente al dueño de la hacienda (Álvarez, 2002:7) y no esperar la resolución gubernamental.

Como el ejido aún no estaba legalmente reconocido, ni constituido, el dueño de la hacienda continuó la venta de tierras, sin importar las protestas y resistencias de oriundos de Xiloxotla. Durante el transcurso de los años 1917 a 1928 transcurrió la venta, liquidación monetaria y entrega de tierras entre el vendedor y los compradores (Flores, 2010:149). Este proceso estuvo acompañado de oficios, dimes y diretes, contradicciones, alianzas políticas, resoluciones presidenciales y fallos legales, enfrentamientos tanto físicos como legales entre Xiloxotla y Tepeyanco; ambos pueblos se consideraban con derecho sobre la tierra, Xiloxotla por resolución presidencial y Tepeyanco por compra-venta.

El dueño de la hacienda ante el peligro de la expropiación de las tierras aceptó vender la hacienda del Molino de Santa Ana a una comisión de representantes de Tepeyanco en cuarenta mil pesos oro con facilidades de pago. La comunidad aceptó, reunió el dinero con la participación de habitantes de las comunidades de Atlamaxac y la Aurora. Estas tres comunidades buscando beneficiarse de las tierras de la hacienda se aliaron en contra de Xiloxotla, comprando las tierras el 7 de diciembre de 1921, entregando a la parte vendedora 23 mil pesos en oro y al momento de la entrega de la escritura, 9 de julio de 1923, se pagaron los 17 mil pesos en oro restantes. Se hizo la escrituración de la compra en la ciudad de Puebla y los tepeyanquenses tomaron posesión de la tierra en relación al dinero que cada uno habían aportado (Álvarez, 2002:7). De esta manera el 23 de marzo de 1928, los 188 compradores de las tierras en calidad de accionistas, convinieron legalizar el fraccionamiento de la tierra, escriturando los trescientos doce lotes a particulares, que eran tanto de riego como de temporal (APF: escrituras).

Según González (2003:231-232), la tierra se vendió a 204 fraccionarios, en lotes cuyas superficies iban desde media hasta 2.750 hectáreas. La lista inicial de compradores muestra que la tierra se dividió entre los miembros de 32 familias, la mayoría mantuvo las tierras en posesión hasta fines de la década de los setenta.

#### *Continuando en el terreno del conflicto*

Después de la compra de las tierras, los gobiernos federal y estatal declararon ilegal la compra. Sin embargo, esta ya se había efectuado y los tepeyanquenses no permitieron el reparto (González, 1976:95) defendiendo la tierra adquirida con las armas y por la fuerza. Así lo relata un informante:

*No señores nosotros compramos, somos los dueños de la tierra y tenemos con que comprobarlo. Mandaron un ingeniero del departamento agrario quesque a dar posesión a Xiloxotla. Nos opusimos, el pueblo se juntó, rompió las cadenas, corrió a los ingenieros, les dijo de groserías, los mando a chiflar a su madre... (Campesino 75 años, trabajo de campo, GJM 2013).*

Entre julio y agosto de 1924 se dota al pueblo de Xiloxotla con 116<sup>12</sup> has, decretando la expropiación de dicha tierra y su entrega por resolución presidencial del general Álvaro Obregón. Tepeyanco se amparó, evitando con ello la entrega de la tierra, por lo que el conflicto continuo los siguientes años intensificándose cada vez más. Por décadas los vecinos de Xiloxotla continuaron protestando ante diferentes instancias para hacer efectiva la resolución presidencial y tomar posesión, obteniendo como respuesta una y otra vez, el aplazamiento, suspensión temporal o la negación de la dotación de tierra por parte de gobernadores, procuradores y el congreso del Estado, decisión influenciada por políticos regionales.

En la década de los ochenta, el conflicto se reanima, cuando vecinos de Xiloxotla pretenden tomar la tierra por cuenta propia. Por su parte Tepeyanco responde con violencia para defender la tierra, de manera paralela busca el mecanismo legal, yendo una comisión a hablar con el secretario general de gobierno. Así lo relata un informante:

*Era la semana mayor [semana santa], los señores de Xiloxotla empezaron a aventar balazos a la gente de Tepeyanco que estaba trabajando en el campo y empezaron a medir. En el pueblo [Tepeyanco] se enteran se arman de valor, nos ponemos bravos juntamos nuestras armas y pelale pa´ allá, ¡quieren golpes, golpes tendrán! .Llegamos hasta la vía y si efectivamente si esta la gente, vamos a correrlos, ¡a ver de a como nos toca; tanto hombres como mujeres con carabinas y machetes, haz de cuenta que era una feria! La gente salía de su casa y se iba a alcanzarnos. No todos tenían terrenos por allá, ya el problema no era con los dueños del terreno, el problema era de pueblo a pueblo, era medir fuerzas. Tuvo que intervenir el ejército, el gobernador era Emilio Sánchez Piedras, dijo nada de violencia, retírense nosotros lo arreglamos (campesino, trabajo de campo GJM, 2013).*

Ante la situación de violencia, el gobierno del Estado tuvo la iniciativa de establecer un corredor industrial en las tierras de conflicto con la idea de dar solución definitiva. De acuerdo a Flores (2010:153), primero se entregó la superficie otorgada

---

<sup>12</sup> A decir de Flores (2010:150), la dotación de tierras se decretó de la siguiente manera: 116 hectáreas para Xiloxotla y 120 hectáreas para Tepeyanco.

por resolución presidencial de manera parcial e inmediatamente al siguiente año, se les expropió en favor del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, por causas de utilidad pública, para aplicarse al corredor industrial. De la ejecución parcial, el gobierno de Sánchez Piedras expropió 36 hectáreas correspondientes a las tierras que estaban en litigio, haciendo a los propietarios pagos indemnizatorios de 20 pesos por m<sup>2</sup>.

Tal dotación y parcial solución no puso fin al conflicto entre Tepeyanco y Xiloxoxtla, aun con la segregación de Xiloxoxtla del municipio el 15 de agosto de 1995, el conflicto continuó. A inicios del siglo XXI continúa el litigio, según Flores (2010:153-154) vecinos de Xiloxoxtla a través de la organización social independiente Candelario, interpusieron un amparo ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación reclamando 85 hectáreas faltantes que formaban parte del total otorgadas en 1924 por dotación ejidal. Lo que evidencia que los conflictos por tener acceso a la tierra continúan en la práctica para Xiloxoxtla, en tanto para Tepeyanco ya son parte del pasado, vigentes únicamente en la memoria colectiva.

### *Las lógicas sociopolíticas del conflicto*

En el contexto de una economía preponderantemente agrícola, los principales actores sociales involucrados en el conflicto de tierra de la hacienda el Molino de Santa Ana, fueron las comunidades de Xiloxoxtla, Tepeyanco, Atlamaxac y la Aurora, la familia Gleason<sup>13</sup> como propietaria de la hacienda, el gobierno en sus diferentes niveles (federal, estatal y municipal, incluyendo las diferentes dependencias y funcionarios públicos). El conflicto adquirió el nivel comunitario, involucrando a los que se beneficiaron con tierras y los que no lo hicieron, conformando alianzas entre comunidades y entre éstas y funcionarios públicos de diferente jerarquía. Quienes jugaron un papel decisivo como asesores políticos y mediadores con el gobierno estatal para favorecer a las comunidades que compraron la tierra en detrimento de

---

<sup>13</sup> La hacienda fue propiedad de varios miembros de esta familia: Miguel Gleason, Pedro Gleason y Teresa Gleason de Margain herederos de doña Teresa de la Barrera de Gleason. Teniendo mayor porcentaje el primero al ser heredero y albacea de su hermano Rodolfo Gleason y la señora Esther Bornacini viuda de Gleason (APF: escrituras).

Xiloxotla a quien le fue otorgada por dotación a partir de la resolución presidencial de 1924.

Llevar a cabo la ejecución de la dotación, representó una lucha de fuerzas entre el gobierno federal y el estatal, debido a que el primero en repetidas ocasiones dio la resolución presidencial en favor de Xiloxotla, el gobernador en turno no lo acato favoreciendo a Tepeyanco. Como ya se ilustró por décadas el marco jurídico no se respetó, sino la voluntad de algunos políticos y comunidades, pese a contar los vecinos de Xiloxotla con documentos que los acreditaban legalmente como ejidatarios y a pesar de que la compra-venta entre la familia Gleason y particulares (familias de Atlamaxac, la Aurora y Tepeyanco) se anuló por instituciones federales las comunidades que compraron las tierras se ampararon a través de los documentos que comprobaban que eran propietarias (escrituras), además del argumento de llevar décadas trabajando la tierra.

En este conflicto se conjugaron y confrontaron diversos intereses; Xiloxotla pretendía obtener un territorio que asegurara un futuro para sus nuevas generaciones, un espacio para sembrar y continuar su supervivencia campesina, en tanto para los pequeños propietarios de Tepeyanco, significaba defender las tierras en las que habían invertido dinero para comprarlas y trabajo para hacerlas producir, respetar la dotación presidencial significaba perder la tierra y dejar de obtener ganancias por la venta de productos agro percederos, que dichas tierras les retribuían.

Una de las primeras decisiones importantes de Xiloxotla ante el conflicto por tierras es su separación eclesiástica de la parroquia de Tepeyanco en 1937, pasando a formar parte de la parroquia de San Luis Teolocholco. Otra acción relevante, fue el manejo de los recursos que procedían del Registro Civil y la Recaudación de Rentas Prediales, que Xiloxotla logró en 1947, permitiéndole crecer en autonomía e incrementar su experiencia administrativa. La compra de las tierras por parte de las comunidades de Tepeyanco, Atlamaxac y la Aurora, les permitió entre las décadas

de 1930-1980, ampliar su área de cultivo incrementado su producción agrícola, permitiendo a Tepeyanco dedicarse a la agricultura comercial intensiva de hortalizas y a Atlamaxac a la producción florícola, lo que aumentó sus ingresos económicos.

A su vez, la periodicidad del conflicto por las tierras de la hacienda de Santa Ana fue aprovechada por el gobierno estatal en la década de los ochenta, para continuar con la estrategia de industrialización del Estado, desempeñando un papel de interventor político y socioeconómico. El gobierno deja a un lado su papel de garante del Estado de derecho y se coloca como mercader dispuesto a comprar las tierras en disputa o compensar monetariamente a quien cede su derecho sobre ellas como forma de resolver el conflicto (López, 2005:117).

La instalación del corredor industrial en 1989, trajo consigo un importante cambio de uso de suelo, pasando de agrícola a industrial, disminuyendo la superficie agrícola del municipio de Tepeyanco, así como la disponibilidad de agua<sup>14</sup>, permitiendo una reconfiguración de las actividades económicas de la región, al proporcionar otra alternativa laboral aparte de la agrícola, también trajo un cambio en la percepción de los habitantes y en los hábitos de consumo, transformando la dinámica social, económica y cultural de la región.

Este conflicto por la tierra agrícola de la hacienda en esencia fue un conflicto político que generó tensiones en diferentes momentos del desarrollo histórico de cada comunidad involucrada por la expropiación y/o apropiación de un recurso fundamental de producción como lo es la tierra agrícola. La disputa en sí era por los impactos económicos y políticos de quien podría aprovechar el bien en discordia, de qué manera y en beneficio de qué familia. A su vez, la lucha por la tierra de la hacienda incluía la configuración del espacio geográfico, al determinar qué se

---

<sup>14</sup> Una parte del área adquirida por el gobierno del Estado para la instalación del corredor, era zona agrícola de riego a través del pozo Tepeyanco No 1, en la zona denominada como El Rancho, que en el momento de su apertura y concesión (1973) atendía a 77 usuarios (APF). El área donde se encontraba las instalaciones del pozo también fue vendida, dejando a los demás propietarios que eran usuarios sin el servicio. Desconocemos si el pozo fue o es utilizado por las industrias que se establecieron en la región o cual fue el acuerdo de su concesión a partir de la afectación de las tierras.



sembraría, organizar las relaciones y circuitos comerciales, así como la fuerza de trabajo, que en definitiva transformo de manera importante el paisaje.

Además el hecho de que la comunidad de Tepeyanco se favoreciera de manera mayoritaria por la extensión agrícola adquirida, demostró a decir de sus habitantes mayor poder al seguir perpetuando relaciones de dominio político y económico como en otras épocas para controlar a las comunidades que conformaban el municipio. El conflicto por las tierras agrícolas de la hacienda se desarrolló en un escenario cambiante por demás complejo y en distintos planos.

### **2.1.3. Conflictos religiosos**

En este apartado se muestran los conflictos entre la comunidad de Tepeyanco y las comunidades de Acuitlapilco, Atlamaxac y la Aurora, quienes en otro tiempo, fueran barrios o colonias agrícolas del municipio de Tepeyanco. Dichos conflictos se describen según la época histórica en la que ocurrieron. Cuando se hace mención de los conflictos por santos o imágenes religiosas, se debe a que los conflictos comparten ese elemento, en su origen o desarrollo, teniendo como consecuencia la separación física, administrativa, política o cultural de la comunidad de Tepeyanco; además los conflictos religiosos surgieron como consecuencia de los conflictos por los recursos estratégicos productivos (agua y tierra).

#### **2.1.3.1. La disputa por la fiesta e imagen de San Francisco de Asís**

Santa María Acuitlapilco actualmente es una localidad del municipio de Tlaxcala integrada por cinco barrios, está situada en la planicie lacustre a 2,300 msnm, cuenta con una población de 11,402 habitantes (INEGI, 2010). Según el código colonial de Acuitlapilco, la fundación del pueblo fue en el año de 1640.

El problema que Acuitlapilco presentó con Tepeyanco data del siglo XVII, específicamente del año de 1649, el origen del conflicto es de índole religiosa, aunque su trasfondo es un conflicto territorial. Se supone que Ana Chapopotzin que en otros documentos se menciona como Doña María Castelochitl, fue dueña de

unos pedazos de tierra en el Barrio de Axoxotzingo, perteneciente a Tepeyanco, dejándolos en herencia a Juan Ocelotl, con la obligación de que anualmente celebrara la fiesta al “Señor San Francisco<sup>15</sup>” en Tepeyanco. El heredero Juan Miguel y los que lo sucedieron fueron nativos de Acuitlapilco, al acabarse la descendencia de la primera testadora Ana María Castelansochitl, los “naturales” de Acuitlapilco se apropiaron las referidas tierras. Aunque por algún tiempo pagaron la fiesta en Tepeyanco después la cambiaron a la Parroquia de Acuitlapilco.

Lo que motivó el conflicto sobre las indicadas tierras, es que en el año de 1674, los habitantes de Acuitlapilco, querían se continuara la fiesta en su pueblo y que al mismo tiempo se agregara el Barrio de Axoxotzingo a Acuitlapilco. No aceptando el pueblo de Tepeyanco, mandó que los herederos de Castelansochitl, fueran a vivir a Axoxotzingo e hiciesen la misa el día de San Francisco en la parroquia de Tepeyanco.

Dicho conflicto origina que a partir del año de 1697, el barrio de Axoxotzingo busque segregarse de Tepeyanco, lo cual logro en apariencia en 1798 aunque hasta el año de 1819 se dio posesión de las tierras al citado barrio. Sin embargo en un documento que data de 1897, se menciona su real separación. Con lo que la imagen de San Francisco que se hallaba en la iglesia de Acuitlapilco pasó a la parroquia de Tepeyanco.

### *Las lógicas del conflicto*

Este conflicto histórico tuvo como recurso en disputa tierra agrícola que si bien no era de la cofradía de San Francisco si era parte de una obra pía que tenía de benefactor a dicho santo, siendo voluntad de Ana Castelansochitl (en calidad de donadora) celebrarle la fiesta del santo, cediendo a su muerte la obligación a su heredero y éste a su vez a su descendencia. Dado que en la fundación de obras pías

---

<sup>15</sup> Los santos poseían tierra heredada por algún cacique quien la dejaba a un albacea con el compromiso de seguir rindiéndole culto para salvar su alma. De esta manera, *San Francisco de Asís tiene tierras del pueblo también vecinos del barrio Acuitlapilco como receptor de las utilidades de sus tierra. Dichas tierras están en términos de Acuitlapilco por su bienhechora heredadas (APSFT).*

se daban varios arreglos ilegales, los actores sociales que intervinieron en el conflicto son diversos debido a los intereses de apropiación de las tierras de los santos por particulares, en este caso, intervino la iglesia como institución, el clero (curas), el gobernador de Tlaxcala y otros funcionarios, indígenas nobles (Ana Castelansochitl) e indígenas “naturales” (comunidad de Acuitlapilco) y españoles asentados (comunidad de Tepeyanco).

El litigio por el lugar donde celebrar la fiesta a San Francisco, término con la separación del barrio de Axoxotzingo de Tepeyanco y su anexión a Acuitlapilco, situación que trajo como consecuencia una fragmentación territorial y por ende disminución del territorio y de la población, a la vez la imagen se sumó al calendario religioso. De forma paralela al término del conflicto por santos, se inicia el conflicto por aguas con la comunidad de Acuitlapilco, el cual ya fue mencionado en el apartado correspondiente. Puntualizando que con dicha comunidad Tepeyanco sostuvo relaciones conflictivas por casi tres siglos, de manera intermitente, primero por tierras, después por una imagen religiosa y finalmente por el aprovechamiento de aguas de la laguna, en todas ellas se expresa luchas por el control y posesión del territorio, sea este físico, simbólico o productivo.

### **2.1.3.2. Conflictos de aguas y separación religiosa**

La comunidad de Atlamaxac fue desde la época prehispánica uno de los barrios pertenecientes a Tepeyanco, en la última década del siglo XX adquiere la categoría política de pueblo. Atlamaxac en calidad de barrio compartía con la cabecera municipal hasta antes de 1995, su sistema de cargos cívico religioso, participando de las fiestas y cargos religiosos y civiles. La relación entre Atlamaxac y Tepeyanco era armoniosa antes de 1950, tornándose conflictiva a causa de la distribución del agua de la laguna de Acuitlapilco y el cobro excesivo por el derecho de uso de agua de los tres manantiales del Bosque.

### *Entrado en el territorio del conflicto*

El conflicto sobre el uso de agua de la laguna de Acuitlapilco, al que ya se hizo alusión, se ve inmiscuida de manera directa la comunidad de Atlamaxac en enero de 1955, momento en que se celebra un acuerdo para reglamentar el desagüe del charco denominado “Ayecac”. Entre otros puntos las comunidades interesadas en el uso y aprovechamiento del agua de la laguna acordaron que el agua que venía del manantial “el molino” y de la laguna, se dividiera en días de uso para Tepeyanco y Atlamaxac, determinando que el primero tuviera el agua *a partir del mediodía del miércoles, jueves, viernes, sábado, domingo hasta medio día* y el segundo de domingo a mediodía, *lunes, martes y a la mitad del día miércoles* (Folio 419, AHA, Carpeta recursos hidráulicos y administrativos).

Situación que motivo la inconformidad del barrio de Atlamaxac, que buscaba que la repartición del agua de riego fuera equitativa, esto es, mitad y mitad de semana. El conflicto por la distribución del agua llevo varios años, hasta que se encamino por la vía legal, para ello se conformaron comisiones de representantes de cada comunidad. El asunto llegó al segundo distrito de asuntos administrativos en la ciudad de México después a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, también paso por el Tribunal Colegiado del primer distrito, finalmente se turnó a la Secretaría de Recursos hidráulicos, llevándose a juicio, donde Tepeyanco argumento que su extensión agrícola era mayor, además de que por sembrar importante cantidad de hortalizas requerían mayor tiempo el agua. Los campesinos de Atlamaxac no estuvieron de acuerdo y apelaron que tenían tanto derecho como Tepeyanco.

Entre los informantes no hay consenso de quien ganó, a decir de Tepeyanco, se resolvió que el agua se dividiera por partes iguales, así la comunidad de Atlamaxac desperdiciara o no el agua, regara o no era asunto de ellos. Según Atlamaxac el conflicto se resolvió en 1969 a favor de Tepeyanco, quedándose con un día más de riego, gracias a la intermediación de funcionarios públicos y políticos influyentes *“la gente de Tepeyanco siempre ha sido ventajosa con la gente de mi comunidad; el presidente municipal de Tepeyanco y el gobernador de ese tiempo, el*

*general Ignacio Bonilla, así como el señor Baltazar Maldonado que era colaborador del gobierno se unieron en contra de Atlamaxac” (Ausencio Tlécuil León en entrevista, fragmento tomado de Alonso, 2003:129).*

Otro ámbito del conflicto intercomunitario se dio en el aspecto religioso, producto del maltrato que recibían los habitantes de Atlamaxac de los fiscales de Tepeyanco para llevar a cabo sus prácticas rituales. Situación que fue cansando a la comunidad de Atlamaxac, por lo que empezaron a participar sin agrado en las festividades religiosas, como la fiesta patronal o en fiestas civiles como la feria de las flores<sup>16</sup>. Llegó a tal tensión el conflicto por el agua para irrigación que deciden ya no participar en la fiesta patronal de Tepeyanco, Atlamaxac crea su propia fiesta patronal y sistema festivo adoptando como patronos a San Cosme y San Damián.

#### *Lógicas sociopolíticas del conflicto*

El conflicto intracomunitario por el agua tuvo como actores principales a la cabecera municipal y al barrio de Atlamaxac, además de la participación del gobierno a través de algunos funcionarios públicos e instituciones. El conflicto al que hacemos alusión si bien se originó por el reparto inequitativo del agua, se exhibe y protagoniza en un contexto ritual cargado de profundos significados donde parcialmente se resuelve teniendo como consecuencia la separación de Atlamaxac del sistema de cargos de Tepeyanco, por lo que ambas comunidades tuvieron una que crear el suyo y la otra recomponerlo, así como su sistema festivo; desde ese momento se generó cierta hostilidad entre ambas comunidades, creando algunas alianzas partidistas únicamente en época electoral.

Al paso de algunos años, consecuencia de este conflicto (en sus dos dimensiones político y religiosa) de acuerdo a la percepción de Atlamaxac, Tepeyanco empezó a centralizar los recursos del municipio en su beneficio, primero

---

<sup>16</sup>Debido a su éxito agrícola, a inicios de 1940 los tepeyanquenses organizan una feria agrícola regional denominada localmente como feria de las flores en la que participaban las comunidades de Atlamaxac, Huactzinco, Xacaltzinco y Tepeyanco, exponiendo sus principales productos: flores, aguacate, pan y algunas hortalizas respectivamente.

entubo el agua de los manantiales evitando con ello que llegara a Atlamaxac y después como estrategia productiva amplió su extensión de riego, gestionando la perforación de cinco pozos entre 1973-1975.

El argumento para utilizar más días el recurso por parte de los comisionados de agua de Tepeyanco, se basaban en su mayor extensión agrícola y diversidad productiva, evidentemente buscando su beneficio personal sin pensar que los campesinos de la comunidad de Atlamajac podían diversificar su producción o aumentarla, pues no los consideraban capaces de hacerlo, lo que permite mostrar la imperante dinámica dominante de los tepeyanquenses.

La centralización de los recursos por parte de la cabecera municipal ha sido histórica, al ser la región el centro político administrativo más importante desde la época prehispánica, posteriormente fungir como centro evangelizador franciscano y más adelante ser *cabecera*, lo que para sus autoridades y habitantes se expresó en buscar la mejoría de la comunidad oprimiendo y abusando de las comunidades vecinas a las cuales imponía su hegemonía.

### **2.1.3.3. Conflictos por agua, límites territoriales e imágenes religiosas**

La comunidad de la Aurora se ubica al norte del municipio de Tepeyanco, cuenta con 1,192 habitantes (INEGI, 2010). Administrativamente, la Aurora adquirió la categoría jurídica de colonia agrícola en 1940, reconociendo como cabecera municipal a Tepeyanco, incluyéndose en su sistema cívico-religioso; al compartir el servicio religioso que incluía panteón e iglesia, los servicios educativos y administrativos. A inicios del siglo XX, pasa a considerarse comunidad en relación al número de habitantes.

#### *En el territorio del conflicto*

Al igual que Atlamaxac, la Aurora participaba en la fiesta patronal de Tepeyanco, correspondiéndole los festejos del lunes de fiesta. Los aurorenses se quejan por la falta de atención e importancia a su representante eclesiástico

denominado localmente como fiscal además del olvido en que la cabecera municipal tenía a la comunidad, motivo por lo que deciden ya no participar como “pueblo” con Tepeyanco.

*“Antes hacíamos la fiesta el 4 de octubre y toda la “promesa” [diezmos] se iba a Tepeyanco, llevábamos toritos, luces, “las voluntades” [cooperaciones monetarias], todo. Tepeyanco se lucía con nosotros, con lo ajeno. También iba gente de Atlamaxac, de Tizatlán, nos juntábamos y ahí se hacía la fiesta, ellos quedaba bien, tenían sus calles arregladas, pavimento, luz y nosotros ¿qué?, nada. (Javier, 65 años, pequeño propietario en entrevista, fragmento tomado de Flores, 2010:147).*

Al dejar de participar la Aurora en el sistema festivo, Tepeyanco toma a su cargo el festejo patronal del siguiente año, *“ni modo que no le hiciéramos su fiesta a San Panchito, nuestro patrón, nada más porque ellos se fueron, ni que hicieran la gran fiesta, nosotros la haríamos mejor”* (Campesino, 80 años, trabajo de campo GJM, 2013). Así, se inicia la mayordomía denominada localmente como “del día del chofer”, debido a que los primeros mayordomos se dedicaban al transporte de productos agro perecederos en el sureste del país.

A la anterior “molestia”, se suma que la imagen de San Francisquito que hasta antes de 1983 Tepeyanco prestaba a la Aurora para celebrar los festejos patronales en su territorio, deja de ser proporcionada por Tepeyanco para dicho fin, lo que motivo su separación religiosa. La Aurora construyó su capilla, creó su propio sistema cívico religioso, nombrando a sus propias autoridades religiosas (fiscales<sup>17</sup>), compró su imagen siguiendo su advocación a San Francisco de Asís, hizo su panteón de comunidad y finalmente busco su escisión eclesiástica al agregarse a la parroquia de San Juan Huactzinco en 1991.

En la última década del siglo XX y principios del siglo XXI, se dan problemas por el uso y apropiación del agua de irrigación de los pozos de la Loma<sup>18</sup> y

---

<sup>17</sup> Actualmente por el alto índice de migración nacional e internacional de la población masculina aurorense, la autoridad religiosa comunal la ostentan las mujeres en su calidad de fiscalas.

<sup>18</sup> Dicho pozo es administrado por una comisión integrada por un representante de cada una de las comunidades de Atlamaxac, Tepeyanco y la Aurora, debido a que habitantes de estas tres comunidades son dueños de parcelas asentadas en dicha zona agrícola. El pozo de la loma o pozo

Vacaciones. Lo anterior se origina con el éxito comercial de algunos aurorenses, quienes han comprado terrenos agrícolas en territorio de Tepeyanco, entre los límites de ambos pueblos, lo que ha ampliado la extensión agrícola de la Aurora. Se entra en conflicto al momento en que pretenden hacer uso del agua de los pozos mencionados, ya que estos fueron gestionados por Tepeyanco, sin colaboración de la Aurora. A decir de un ex comisionado del agua de riego:

*“en la gestión y administración de los pozos, es de conocimiento de recursos hidráulicos un número limitado de usuarios por pozo, estando de acuerdo los beneficiarios de dar agua a otras personas únicamente en caso extremo, esto es, “de auxilio” o cuando haya un excedente”. Ahora los de la Aurora quieren el agua, que se chinguen, no les debemos dar a nosotros nos costó el pozo, si quieren que ellos tramiten el suyo.”*

Paulatinamente se han ido apropiando los aurorenses del pozo de la loma, por la cantidad de tierras que han comprado utilizan en mayor cantidad<sup>19</sup> el agua que los demás usuarios. Además en años pasados han aprovechado la amistad de algún comisionado para hacer uso del agua sin estar en la zona de riego establecida por CONAGUA en función de la capacidad del pozo, lo que ha llevado a la ampliación del área de irrigación en detrimento del padrón de usuarios.

Pese a la molestia de Tepeyanco, no es posible negar el servicio de agua a los aurorenses, pues realizan su pago, tienen sus documentos en regla, esto es, los terrenos que han comprado los han puesto a su nombre a la vez que pagan el predial, además de que participan en la festividad del 15 de mayo, que se celebra en dicho pozo. Las nuevas generaciones de propietarios de Tepeyanco, no están interesados en prohibir el aprovechamiento del agua por parte de los aurorenses, por el contrario les arrendan sus tierras y no falta quien piense en vendérselas, no es

---

Tepeyanco No 2, tiene un padrón de 42 usuarios de riego, con una extensión total de regadío de 24.82 hectáreas, mientras el pozo de Vacaciones tiene 36 usuarios y una extensión de regadío de 16 hectáreas (Expedientes, unidades de riego, Tepeyanco, CADER-Zacatelco).

<sup>19</sup> Cabe señalar que en el padrón de usuarios de dicho pozo aparecen distribuidos de la siguiente manera: de Atlamaxac son 9 usuarios que en conjunto poseen 4.3 ha, de la Aurora son 7 usuarios con 7.25 ha y de Tepeyanco 26 usuarios con 13.51 ha. Se destaca que entre los usuarios de la Aurora, son dos personas las que tiene la mayor extensión de propiedad, una de 1.53 ha y otra de 4.18 ha.



extraño que existan propietarios de la Aurora que concentran una importante cantidad de tierra.

Paralelo a ello, la Aurora y Tepeyanco tenían un inconveniente por límites territoriales, sobre todo por el pago de predial de los negocios asentados en territorio de la Aurora, situación que se ha solucionado recientemente (julio 2015) en favor de la Aurora al obtener en cabildo la cesión del cobro de su predial, utilizando las entradas económicas a su conveniencia.

### *Las lógicas sociopolíticas del conflicto*

El conflicto entre Tepeyanco y la Aurora es diverso y complejo, trayendo cambios a nivel multidimensional para ambas comunidades, quienes son los principales actores sociales en conflicto por diferentes bienes o recursos, entre ellos la tierra y el agua, así como parte de los recursos económicos del ayuntamiento y la búsqueda de poder político para gestionar su autonomía.

La cabecera municipal por el conflicto del agua con la Aurora reorganizó su sistema cívico religioso, aumentó su calendario festivo, además perdió poder eclesiástico al segregársele la Aurora de la parroquia, va perdiendo superficie agrícola por la venta de tierras a particulares (tanto de la Aurora como de otras comunidades). A su vez Tepeyanco considera ir perdiendo poder político y económico sobre la Aurora, la que va adquiriendo autonomía al controlar el pago de los servicios públicos.

La pérdida de poder político y económico no es percibida por todos los actores sociales, tal es el caso de las nuevas generaciones, para quienes ven en la renta o venta de tierras a los aurorenses una oportunidad de negociar y obtener buenas ganancias con sus paisanos, y si se diera el caso con empresarios o el mismo gobierno, lo que demuestra que la percepción del conflicto, el territorio y de la agricultura misma es dinámica y está en función de las necesidades de los diferentes actores sociales.

#### 2.1.4. Conflictos y fragmentaciones sociopolíticas

En este apartado se aborda el proceso de remunicipalización, como la transformación territorial más perceptible e importante que sufrió el municipio de Tepeyanco en el siglo XX, por la pérdida de extensión, población, recursos naturales (tierra y agua) y económicos (partidas presupuestales), poder político y administrativo, al escindírsele al municipio dos pueblos, Xiloxoxtla y Huactzinco, para convertirse en municipios independientes, proceso que llevo a los tres municipios (Tepeyanco, Xiloxoxtla y Huactzinco) a una reconfiguración territorial y administrativa con repercusiones en sus dinámicas comunitarias.

Lo que motivó la búsqueda de la autonomía territorial de las comunidades de Xiloxoxtla y Huactzinco fue principalmente que su cabecera municipal (la comunidad de Tepeyanco) ejerció un control histórico sobre los recursos de tierra y agua, creando una relación de desigualdad, aunada a un control de recursos económicos y de servicios por parte del ayuntamiento, incluso la elección de alcaldes y candidatos se había concentrado en los designios de la cabecera; en respuesta a estas relaciones de dominio las comunidades empezaron a buscar su independencia, primero eclesiástica y después administrativa. Esta última fue posible a través de un decreto del Congreso del Estado, en el cual se aprobó la creación de 16 nuevos municipios en el Estado de Tlaxcala, en los meses de agosto a octubre de 1995. De esta forma, la división política en el Estado de Tlaxcala aumentó de 44 a 60 municipios<sup>20</sup>.

#### *Entrando en el terreno del conflicto*

El principal elemento que permitió al pueblo de Xiloxoxtla la búsqueda de su autonomía territorial, fue la falta de legalidad y consumación de la dotación de tierras ejidales otorgadas por decreto presidencial en 1924. Siendo producto de este

---

<sup>20</sup> Posteriormente, el propio Congreso local convocó a la realización de comicios para elegir ayuntamientos en cada uno de los nuevos municipios. Esta elección extraordinaria se efectuó el 14 de abril de 1996. Así es como surgen 16 entidades municipales más que son: Benito Juárez, La Magdalena Tlaltelulco, Lázaro Cárdenas, Emiliano Zapata, San Damián Texoloc, San Lorenzo Axocomanitla, San Lucas Tecopilco, San Francisco Tetlanohcan, San José Teacalco, **San Juan Huactzinco**, Santa Ana Nopalucan, Santa Apolonia Teacalco, Santa Catarina Ayometla, Santa Cruz Quilehtla, **Santa Isabel Xiloxoxtla**, y San Jerónimo Zacualpan.

conflicto, la separación eclesiástica de 1937, cuando Xiloxotla cambia de parroquia a San Luis Teolocholco. Después de ello, Xiloxotla demanda que el municipio le permita su administración de servicio de agua potable, registro civil y predial, lo que logra en 1947.

Xiloxotla había solicitado al congreso local su municipalización en varias ocasiones: 11 de mayo de 1937, en octubre de 1992, el 4 de mayo de 1995, solicitudes que fueron negadas. Por lo que, aprovechando la situación conflictiva en el sur de la entidad y en alianza con otras comunidades que también buscaban autonomía territorial participó en una movilización vista como una estrategia de acción colectiva para presionar y conseguir su soberanía.

El 15 de agosto de 1995, después de una larga lucha legal en contra de la dependencia político-administrativa del municipio de Tepeyanco que Xiloxotla se separa de éste, para constituir un municipio independiente que lleva el nombre del pueblo y, que también corresponde con sus límites geográficos, siendo por lo tanto la cabecera del nuevo municipio (González, 2003:63-65).

En el caso del pueblo de Huactzinco, el principal elemento<sup>21</sup> que detonó la búsqueda de autonomía para alcanzar la titularidad de ayuntamiento empezó tres décadas antes de lograrla. Por la pretensión que tenía de ser la *cabeza* del municipio al contar con más población, recaudar mayor cantidad de fondos por el pago de predial y servicios, así como tener mayores ingresos económicos debido a su actividad económica, además de que sus habitantes se consideraban así mismos *no indios o menos indios* que los de Tepeyanco. Respecto a esto último, Castañeda (2001:195) comenta que el término *culantreros*, aplicado como despectivo a los tepeyanquenses, remite a una clara distinción identitaria con respecto a los *panaderos*, puesto que la primera categoría alude al desempeño de una ocupación

---

<sup>21</sup> Otro elemento de conflicto antes de que se iniciara la separación eclesiástica, era un desacuerdo por límites territoriales, a decir de un informante los límites de Tepeyanco llegaban atrás de la iglesia de Huactzinco lo que es posible demostrar por la existencia de moneras o mojoneras que ahora están fuera del territorio municipal, argumentando que estos terrenos fueron adjudicados ilegalmente por Huactzinco.

inveterada claramente campesina, mientras que la segunda habla de una evidente herencia hispana, lo que haría a los san juanenses *menos indios* que los tepeyangueros.

La exclusión de la política municipal de Tepeyanco aunada a la inequidad en la distribución de los recursos económicos para las comunidades consideradas ramales, permitió que Huactzinco siguiendo la estrategia de Xiloxotla, consiguiera su separación eclesiástica, el 14 de diciembre de 1991, a la vez que fuera nombrado sede de la nueva parroquia (APSFT). Cuatro años más tarde el 11 de agosto de 1995 lograría su separación política al ser erigido municipio.

A decir de Villalobos (1998:65), la separación administrativa de éste pueblo no tuvo relación con procesos conflictivos, sino con la acumulación económica y mejoría de infraestructura y calidad de vida debida a la fabricación de pan. Perspectiva a nuestro parecer parcial, si bien Huactzinco utilizó sus propios recursos económicos para cubrir su necesidad de servicios públicos, en este proceso tomo conciencia de que sus contribuciones al municipio no se reflejaban en un bienestar a su comunidad, por lo que luchó por su independencia aprovechando la ola municipalista federal respaldada por el gobierno estatal, siendo favorecido y elevado a la categoría de municipio pese a no contar con varios requisitos.

Después de la separación político administrativa continúan las enemistades históricas, ahora el problema ha sido por la utilización del agua de irrigación del pozo de Cuacuatla, gestionado por campesinos de Tepeyanco y al igual que el caso de la Aurora, campesinos de Huactzinco que tienen terrenos en esa zona se negaron a cooperar para su construcción queriendo hacer uso del agua, llegando a amenazar al actual comisionado de dicho pozo para que les proporcione dicho servicio (Información, trabajo de campo 2013).

De esta manera se asume que la separación político administrativa de los pueblos de Xiloxotla y Huactzinco, fue consecuencia de una serie de relaciones de

poder impuestas por Tepeyanco a lo largo del tiempo. Aun cuando se justifica la creación de los nuevos municipios por el crecimiento demográfico de Tepeyanco (Enciclopedia municipios, 2008) se considera ésta una explicación simplista, por lo que es necesario considerar elementos de la política estatal y regional que hicieron posible la creación de 16 nuevos municipios en un estado tan pequeño como Tlaxcala.

En este tenor, Miguel González (1999: 133) comenta que la creación de nuevos municipios fue una decisión políticamente racional y, por lo tanto, estratégica. Coherente con una ola municipalista comunitarista de largo alcance originada en las propias comunidades, pero conducida institucionalmente para apuntalar el esquema federalista y las políticas descentralizadoras en la entidad. Lo que lleva a considerar que las causas de reconfiguración territorial municipal de Tepeyanco fueron internas como externas, sin embargo la segregación de dos pueblos para convertirse en municipios es claramente una decisión tomada de un alto mando, pues si bien existían conflictos históricos no fueron tomados en cuenta por el gobierno, sino hasta que le convino como parte de un juego por el poder político.

#### *Lógicas sociopolíticas del conflicto*

La remunicipalización como transformación territorial tuvo implicaciones en las decisiones de los actores sociales para renegociar sus espacios, identidades y actividades a nivel municipal y en cada una de las comunidades que los reintegraron. También repercutió en una disminución de las partidas presupuestales para Tepeyanco, así como una disminución de extensión territorial, población, superficie sembrada, superficie cosechada, donde el volumen y valor de la producción de los dos municipios creados se contabilizó por separado.

Los cambios demográficos que presentó el municipio por la remunicipalización fueron: a inicios de la década de 1990, la población total era de 16,942 habitantes, en el año de 1995, momento de la fragmentación político-administrativa, la población municipal se redujo a 8,672 habitantes, incrementándose mínimamente en la

siguiente década, esto es, en el 2000 la población fue de 9,006 habitantes y para el 2010 de 11,048 (SNIM, 2010). En lo que corresponde a los municipios de nueva creación, Xiloxotla paso de a 3,171 habitantes en 1995 a 4,336 en 2010, en una superficie de 6 km<sup>2</sup>. En tanto Huactzinco, de tener 5,476 habitantes en 1995 pasaron a 6,687 en 2010, con una superficie de 4 km<sup>2</sup> siendo uno de los municipios más pequeños del país con una densidad poblacional alta. La extensión territorial municipal de Tepeyanco paso de 30.81 a 20.92 km<sup>2</sup>.

En el aspecto sociocultural, es perceptible una recomposición de identidades locales que se plasman en el territorio a partir de los sistemas festivos, las costumbres, tradiciones y las actividades económicas, en especial el papel de la agricultura. Así, en la nueva configuración territorial, la actividad agrícola continúa siendo importante en la reproducción de las unidades familiares, persistiendo en combinación con diversas actividades económicas como la migración, comercio, profesionalización, industria y panadería.

En los tres municipios pervive la actividad agrícola, teniendo mayor presencia en Tepeyanco tanto por su extensión agrícola, ubicación geográfica y sus recursos naturales, en asociación con el comercio de productos agrícolas; en Xiloxotla la agricultura que se practica es de subsistencia, tanto por su calidad de tierra como su escasez de agua combinada con el trabajo industrial; en Huactzinco la actividad principal es la panadería aunque es de importancia la agricultura en cuanto a la siembra de flor y para salvaguardar el consumo familiar. Pese a los diferentes escenarios agrícolas de los tres municipios (Tepeyanco, Xiloxotla y Huactzinco), el cultivo prevaleciente es el maíz con la presencia de forrajes, lo que indica que un componente importante en la economía familiar continua siendo la crianza de ganado de traspatio.

Según datos del Plan de Desarrollo Municipal, la actividad agrícola ha decrecido en el municipio de Tepeyanco en las últimas décadas; basándose en la superficie sembrada, se tiene que en el año de 1992 se sembraban 1,519 hectáreas,

después de la fragmentación municipal, en 1996 se sembraban 890 hectáreas y para el 2009 únicamente 710 (PDM, 2011-2013:30).

Por lo tanto, se asegura que la fragmentación del municipio de Tepeyanco ha sido resultado de conflictos históricos tanto de índole religiosos como políticos y administrativos, en los que se han visto involucrados diversos actores sociales (comunidades, partidos políticos, funcionarios públicos de diferente nivel), que han establecido alianzas y/o enemistades para conseguir la anhelada autonomía territorial. La cual fue una estrategia de estos pueblos para resolver en parte sus inconformidades, dotando de mayor cobertura de servicios, pese a ello, no estuvo exento de problemáticas al interior de los municipios recién creados, “quienes se enfrentaron a problemas por falta de experiencia en el ejercicio del poder, desvío de fondos, problemas limítrofes, concentración y abuso de poder, problemas electorales y divisiones partidistas” (Flores, 2008:87-93).

A su vez el proceso de remunicipalización dejó abierta la posibilidad a las comunidades que reintegraron el municipio de Tepeyanco de buscar sino su separación y creación de un municipio, cuando menos si la búsqueda de autonomía religiosa y cultural como ya ha sucedido con Atlamaxac<sup>22</sup>, Tlacoachcalco, La Aurora y en este camino estaría Xacaltzinco, comunidad que tampoco ha sido tomada en cuenta por el municipio en lo que corresponde a obra pública y servicios. La búsqueda de autonomía es una estrategia de las comunidades que pertenecen actualmente al municipio de Tepeyanco para incluirse en la política municipal y poder gestionar procesos de desarrollo a nivel comunitario.

---

<sup>22</sup> Posterior a la creación de los municipios de Xiloxotla y Huactzinco, 17 comunidades del Estado de Tlaxcala solicitaron su municipalización entre ellas San Cosme Atlamaxac (Flores, 2008:45). Lo anterior es un elemento a considerar en la elaboración de estrategias de desarrollo a nivel comunitario y no municipal.

Figura 5: Conflictos y transformaciones

Tipo de conflicto	Comunidades involucradas	Causas del conflicto	Manifestaciones
Por agua	Tepeyanco Acuitlapilco Tlacoachcalco La Aurora	Por la utilización de aguas de la laguna de Acuitlapilco, tanto por la <i>servidumbre de agua</i> como por la inundación y pérdida de cosechas que sufrían algunas comunidades pedían su desecación lo que a otras no convenía.	Diferentes enfrentamientos Desecación inducida y aprobada por el gobierno Disminución de la actividad agrícola aunque por décadas coadyuvo al desarrollo agrícola de la región Cambios de paisaje, cambio de uso de suelo, pérdida de flora y fauna así como de prácticas culturales.
Por tierra agrícola	Tepeyanco Xiloxotla	Destrucción del sistema hacendario por el reparto agrario, ambas comunidades pedían la afectación de la hacienda el Molino de Santa Ana y la conversión en tierras ejidales. Tepeyanco compra la hacienda evitando se beneficie Xiloxotla pese a que las resoluciones presidenciales le favorecen.	Diferentes enfrentamientos legales como físicos, que terminaron con: *Escisión religiosa, Xiloxotla se agrega a la parroquia de San Luis Teolocholco en 1937. *Autonomía administrativa, manejo de registro civil y cobro de servicios públicos por parte de Xiloxotla en 1945. *Instalación de corredor industrial lo que traería cambio de uso de suelo, paisaje y reconversión productiva. *Fragmentación política y creación de nuevo municipio.
Religioso	Tepeyanco Acuitlapilco	Conflicto por bienes de cacica y lugar de celebración de misas a San Francisco	Separación administrativa del barrio Axoxotzingo, disminución del territorio pero recuperación de imagen de



			advocación.
Por agua y religioso	Tepeyanco Atlamaxac	Reparto inequitativo del agua de la laguna y el manantial el Bosque con fines de irrigación. Maltrato de autoridad religiosa por parte de Tepeyanco	Diversas hostilidades Fragmentación de sistema festivo e identidades. Creación y reconfiguración de sistemas festivos e identidades.
Por agua, territorio y religioso	Tepeyanco La Aurora	Por no tomar en cuenta a representante religioso de la Aurora, ni darle la importancia que requería, así como ya no prestar imagen de advocación para celebrar su festividad, aunado a la apropiación de pozo de agua para irrigación.	Separación religiosa, cambio de parroquia a San Juan Huactzinco en 1991. Separación cultural, creación de sistema festivo y elección autoridades religiosas Recaudación de servicios de agua potable y predial. Para Tepeyanco reconfiguración de sistema festivo, pérdida de poder político, económico y religioso.
Por tierra y recursos inequitativos	Tepeyanco Xiloxotla Huactzinco	La cabecera municipal no distribuía equitativamente la partida presupuestal entre las diferentes comunidades, ni tomaba en cuenta para ser representantes políticos municipales. Tierra agrícola escasa y poco fértil. En el caso de Xiloxotla el que Tepeyanco no respetara la resolución presidencial de restitución de la tierra de la hacienda.	Fragmentación sociopolítica: reducción de territorio, de habitantes e ingresos y recursos naturales. Huactzinco y Xiloxotla ganaron autonomía político-administrativa, mejora en la calidad de servicios públicos al convertirse en municipios independientes en 1995. Para las comunidades involucradas: fragmentación de identidades, reconfiguración cultural, económica, política y religiosa.
			Conflicto defensa de la tierra

Por tierra	Tepeyanco	Construcción de unidades habitacionales-demanda de servicios públicos Construcción boulevard en tierras agrícolas Creciente urbanización Crecimiento demográfico	Presión para cambio de uso de suelo Pulverización de la tierra x herencia Cambios en el paisaje y el microclima que amenazan la continuidad de la actividad agrícola
------------	-----------	---	--

**Fuente:** Elaboración propia

### **2.1.5. Los conflictos del siglo XXI y su impacto en la agricultura**

En este apartado se mencionan dos conflictos generados por el cambio de uso de suelo derivado del proceso de urbanización, crecimiento demográfico, construcción de casas-habitación, presencia de unidades habitacionales, ampliación de infraestructura vial y otros servicios públicos (escuelas, centros de salud), factores que han disminuido los recursos suelo y agua, amenazando la continuidad de la actividad agrícola.

En el caso de la cabecera municipal, la compra de terrenos agrícolas para la construcción de unidades habitacionales ha traído desacuerdos entre los habitantes, debido a que quienes han llegado a residir a la comunidad no realizan el pago de servicios municipales (agua, drenaje) mucho menos religiosos. A decir de algunos vecinos, estos espacios se han convertido en refugio de criminales, comentario que se refiere al desconocimiento de quienes son en realidad los nuevos avecindados.

Se está presenciando, cómo el crecimiento demográfico y urbano, empieza a generar un proceso conflictivo de segmentación del territorio entre los habitantes originarios y los nuevos avecindados, los primeros regidos por normas consuetudinarias, los segundos por la norma escrita institucionalizada, lo que se expresa en una disputa por el acceso al agua potable y zonas de residencia.

En los siguientes párrafos se describirá un conflicto reciente en el que se han involucrado diversos actores sociales por la construcción de una obra de

infraestructura vial, proyecto de carácter estatal, que contemplaba la construcción del denominado boulevard sur del Estado que conectaría la carretera federal Puebla-Tlaxcala, con la vía corta Puebla-Santa Ana, con la finalidad de desahogar el tránsito del área de Nativitas y optimizar las vías de transporte. El supuesto proyecto estatal pasaría por territorio del municipio de Tepeyanco, planeando construirse sobre parte de la zona agrícola de las comunidades de Tepeyanco y Atlamaxac.

#### *Entrando en el terreno del conflicto*

En octubre del 2012 el Gobernador González Zarur, visitó Tepeyanco durante su estancia, especificó que se invertirían en el municipio 21 millones de pesos en diversas obras, de los cuales 5.8 millones de pesos se destinarán a fortalecer el turismo y las comunicaciones, con estos recursos se elaborarían proyectos ejecutivos para la restauración del ex convento de San Francisco y la construcción del boulevard sur de Tlaxcala ([www.comunicacion.tlaxcala.gob.mx](http://www.comunicacion.tlaxcala.gob.mx): 01/10/2012).

Ante la aprobación y puesta en marcha del proyecto por el gobierno estatal, en julio del 2013 dio inicio la medición de los terrenos y la apertura del camino, sin consentimiento de todos los propietarios, algunos de ellos fueron citados por el presidente municipal para informarles de la afectación de sus tierras planteando inciertos beneficios. Los inconformes al proyecto iniciaron la defensa del patrimonio familiar buscando asesoría legal para conservar sus tierras, logrando un amparo con el que evitaron continuarán los trabajos de apertura del camino.

El conflicto continúa en agosto, en los medios locales se informa que vecinos de los municipios de Tepeyanco, Teolocholco y Xiloxotla, se oponen a la construcción del boulevard Tlaxcala sur, debido a que personal de la SECODUVI trato de convencerlos con engaños, ocultando que la obra pretendía pasar por Tepeyanco y las comunidades de Atlamaxac y Teolocholco derribando para ello más de 20 viviendas, y afectando a más de noventa pequeñas propiedades agrícolas.

Ante ello, habitantes de esas tres comunidades se organizaron en comisiones para impedir que se ejecute el proyecto, de lo contrario insinuaron iniciar movilizaciones sociales. Vecinos de Tepeyanco consideran ser los más afectados, ya que la citada obra dividiría en dos al pueblo, además de que sería sobre terrenos agrícolas asentados en zona de riego, por lo que exigieron al presidente municipal desde el mes de julio que cesaran las gestiones de construir el boulevard a lo que dicho funcionario se comprometió<sup>23</sup>. El presidente de comunidad de Atlamaxac, por su parte convocó el 23 de julio por escrito a algunos propietarios de terrenos para que acudieran al levantamiento topográfico, dando continuidad al proyecto carretero (El Sol de Tlaxcala, 01/08/2013).

Muestra de lo anterior, es la falta de acuerdo entre los presidentes municipales y los de comunidad, así como entre los grupos que se conformaron unos en contra del proyecto y otros a favor. Quienes se manifestaron en contra del proyecto y a favor de la defensa de su territorio, denunciaron estar siendo amenazados para aceptar el proyecto que a su parecer se ha manejado con muchas irregularidades, desde el momento en que no pidieron el consentimiento de la ciudadanía, ni dieron a conocer el proyecto y sus implicaciones a las comunidades, tampoco se supo la cantidad económica que se les pagaría a los propietarios de los terrenos afectados, a su vez manifestaron que con la construcción del boulevard se afecta la flora y fauna del lugar sin que se presenten documentos<sup>24</sup> que avalen el impacto ecológico que tendría si se llevara a cabo, sumado a que el diseño del boulevard beneficiaría a algunos familiares de la constructora encargada de realizar la obra.

---

<sup>23</sup> En una audiencia colectiva, la autoridad municipal se ofreció como portavoz para comunicar al gobernador que el proyecto no era aceptado en el municipio, “amenazando” que tal vez no hubiera otros apoyos.

<sup>24</sup> Según Informe sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública correspondiente al cuarto trimestre del ejercicio fiscal 2012: se elaboró y pago por evaluación y autorización de manifestación de impacto ambiental ante SEMARNAT para el proyecto de inversión denominado construcción del bulevar sur de Tlaxcala (Tepeyanco-Teolocho) 297,437 pesos. Para la elaboración y análisis de resultados del estudio costo beneficio para dicho proyecto 440,800 pesos. De acuerdo al Informe de Avances y Resultados de los Proyectos y Acciones de Infraestructura y Equipamiento Realizados con los Recursos Recibidos del Fondo Metropolitano Puebla-Tlaxcala 2012, el proyecto ejecutivo para la construcción de boulevard sur a cargo de SECODUVI tuvo un costo total de 1,805,235.13 pesos.

Además cuando requirieron tramitar constancias de propiedad en caso de no tener su escritura actualizada para buscar el amparo legal que impidiera continuar con el proyecto, los servidores públicos fueron señalados por aumentar el costo de dichos trámites. Con lo que sugieren que los presidentes municipales y de comunidad involucrados tenían convenio particular con el gobernador para que se realizara el proyecto.

Por otra parte, los vecinos que se mostraban interesados en que el proyecto del boulevard se llevara a cabo, mencionaron la posibilidad de vender terrenos de baja fertilidad a buen precio, sino en ese momento, en algunos años alcanzarían un valor mayor al contar con vía de transporte y con los principales servicios. Otros vislumbraban construir casas de interés social en sus terrenos o poner negocios “de ciudad”, hubo quien mencionó proporcionar servicios turísticos. Estos argumentos revelan lo mucho que se ha desgastado la idea de vivir de la agricultura, y son pocos los que creen que las estrategias campesinas servirán para salir adelante, así los proyectos externos en vez de reforzar las solidaridades comunitarias fracturan el tejido social de los pueblos.

Cuando se escribe esto, el problema por estas tierras no está completamente resuelto, la obra está detenida, quizá en mucho debido al cambio de administración municipal, cuando menos en lo que corresponde al municipio de Tepeyanco, dicho proyecto no es mencionado en el Plan de Desarrollo Municipal (2014-2016).

### *Lógicas sociopolíticas del conflicto*

*El* proyecto del Boulevard sur, era parte de otros cuatro proyectos carreteros planeados como prioritarios para detonar el desarrollo económico y mejorar la comunicación en la geografía de Tlaxcala, con trabajo coordinado entre los gobiernos estatal y federal a través de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), como parte del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013 – 2018. A nivel regional, el citado boulevard mejoraría la comunicación en la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala que involucra a 19 municipios de Tlaxcala, entre ellos Tepeyanco.

Lo que a nuestro parecer está en disputa son dos visiones del desarrollo, una visión economicista que busca mayores inversiones del capital privado, sin tomar en cuenta a la población ni interesarse por afectar a las comunidades, surge desde el gobierno federal junto con el gobierno del estado, funcionarios de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y de la Secretaría de obras Públicas Desarrollo Urbano y Vivienda (SECODUVI) entre otros funcionarios públicos estatales y diputados locales. Otra visión del desarrollo se da a nivel comunitario, en territorios basados en la agricultura y el comercio, generando procesos de resistencia, visibilizando nuevos conflictos y actores sociales que se han organizado para emprender la defensa de su patrimonio, cuestionando la visión dominante del desarrollo, defendiendo su forma de vida campesina ante la creciente urbanización de los espacios concebidos como rurales.

Ya que las comunidades, en este caso, luchan por sus espacios territoriales no sólo vistos como espacios agrícolas productivos, sino como el territorio en el que mantener un estilo de vida comunitaria, están pensando y decidiendo como vivir y de que en el futuro. Pues no solo se trata de defender el patrimonio sino los espacios agrícolas, para recuperar y continuar con el proyecto campesino y revalorar la pequeña producción familiar que es el sustento más sólido de la ocupación e identidad territorial.

La ejecución del proyecto del boulevard se plantea como una obligación de las comunidades afectadas a aceptar la visión gubernamental en aras del “bien común”, sin que exista transparencia sobre el proyecto. Para que las comunidades acepten utilizan engaños, amedrentamiento y presión, si esto no funciona, como no lo ha hecho, utilizaran el discurso de “utilidad pública” con el fin de la expropiación, despojando a las comunidades de sus tierras para finalmente conseguir sus propósitos.

Pese a que el municipio cuenta con algunos decretos e instrumentos normativos para regular el desarrollo urbano, en la realidad no se da cumplimiento.

Es necesario hacer algo al respecto ya que al estar el municipio integrado en la IV Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala, el crecimiento urbano valoriza el suelo agrícola por su condición urbanizable y no por su esencia agrícola productiva.

El llamado desarrollo económico promueve la transformación de los territorios como bien estratégico que busca dominar y controlar el capital para su beneficio, modificando en gran medida los paisajes y promoviendo el cambio de los sistemas agrarios lo que ha llevado consigo que costumbres, culturas y modos de vida se reinventen, ajustándose para no desaparecer por completo en lo que Mançano (2009) llama el mapa de la geografía agraria.

### **Comentarios finales**

Los conflictos descritos a lo largo de este capítulo, muestran la confrontación por las afectaciones reales o percibidas entre los intereses de los distintos actores sociales, a la par evidencian las diversas estrategias de acceso, aseguramiento o acaparamiento de los recursos, las cuales expresan la coexistencia de diferentes prioridades, lógicas productivas y proyectos de sociedad entre los actores internos y externos en torno al uso y aprovechamiento de los recursos naturales. Se aprecia que los conflictos presentados se desenvuelven en escenarios por demás complejos y en distintos planos: jurídico, económico, político, social, cultural y afectivo -algunas veces estos planos se traslapan o uno adquiere mayor relevancia que otro-, llevando con ello múltiples manifestaciones territoriales. Para nosotros las transformaciones más sobresalientes serían las fragmentaciones que explican en gran medida la problemática agrícola municipal, a su vez definen la condición actual de la agricultura y el devenir de las dinámicas agrarias a nivel comunitario.

La comunidad de Tepeyanco como principal actor sociopolítico en los conflictos por los recursos estratégicos de producción, ha establecido diversas estrategias para continuar con la producción agrícola en menoscabo de las demás comunidades de la región. Un claro ejemplo es la cantidad y calidad de agua y tierra de la que se ha beneficiado, pieza fundamental de su éxito agrícola y que en mucho

explica la diferencia del tipo de agricultura que se desarrolla en las otras comunidades que integran el municipio.

La descripción de los diferentes conflictos intra e inter comunitarios por los recursos, ayuda a entender la dinámica y decisiones de las diferentes comunidades que han formado parte del municipio de Tepeyanco, tomando en cuenta la relación e interacción de las diferentes duraciones de los conflictos, esto es, los hay de larga duración, de mediana duración y de corta duración, de acuerdo a la clasificación de Braudel (1987), en cada uno de ellos las relaciones de poder de Tepeyanco sobre las otras comunidades es perceptible y explica la existencia de las diferencias agrícolas aún en el mismo territorio jurisdiccional.

En estas condiciones, el territorio es la expresión de la diversidad social e ideológica, cultural, económica y política de los diferentes actores sociopolíticos que han intervenido en los conflictos, intra e intercomunitarios por los recursos a través del tiempo, actores que han entablado relaciones de negociación y/o enfrentamiento según sus intencionalidades y conveniencias.

## **2.2. Literatura citada**

Alonso Fernández Fernando (2003). Estrategias de participación y reproducción social en la comunidad de Atlamaxac, Municipio de Tepeyanco. Tesis de maestría en análisis regional. CIISDER-UAT-MAR.

Álvarez Ruiz Angélica María (2002). Tradición oral en San Francisco Tepeyanco, Tlaxcala, Tesis de licenciatura en Literatura Hispanoamericana. UAT.

Barrios Prieto Cesar (2010). La gestión local de conflictos socioterritoriales en el desarrollo turístico del municipio playas de Rosarito, B. C., Tesis de maestría en desarrollo regional, Colegio de la Frontera Norte.

Castro Pérez Francisco (2011). La organización social y política de los pueblos nahuas en la Matlalcueyetl: respuestas étnicas en los conflictos por los “recursos naturales” del parque nacional la malinche, en Revista Latinoamericana de derecho y políticas ambientales, *Año I, No1, Abril 2011*, Lima, Perú.

Castro Pérez Francisco y Héctor Calleros Rodríguez (2012). *La laguna de Acuitlapilco: hermenéutica de su desecamiento y rutas para su rescate*, en, Los



conflictos por el agua en México: caracterización y prospectiva / Sergio Vargas Velázquez, Eric Mollard, Alberto Güitrón de los Reyes, coordinadores. México: Conamexphi, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Págs. 149-180.

Corona de la Peña Claudia (2012). *El trasvase de la cuenca del Cutzamala a la zona metropolitana del Valle de México: ¿una disputa por el agua?*, en, Los conflictos por el agua: teorías y prácticas en Los conflictos por el agua en México: caracterización y prospectiva / Sergio Vargas Velázquez, Eric Mollard, Alberto Güitrón de los Reyes, coordinadores. -- México: Conamexphi, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Págs. 261-288

Cuatepotzo Sánchez Orlando (2000). La imagen urbana en el poblado histórico de Acuitlapilco, Tlaxcala. En la búsqueda de un presente con un pasado perdido. Proyecto terminal para obtener el grado de arquitecto. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Facultad de Arquitectura.

Flores Hernández Aurelia (2010). A las mujeres por la “Ley” no nos tocan las tierras. Género, tierra, trabajo y migración en Tlaxcala, UAT- COLTLAX.

Flores Rosas Tomasa (2008). Cambios y oportunidades en la remunicipalización del Estado de Tlaxcala, el caso de la región suroeste. Tesis de maestría en análisis regional. CIISDER-UAT- MAR.

González Jácome, Alba (2008). Humedales en el suroeste de Tlaxcala. Agua y agricultura en el siglo XX, UIA, México.

\_\_\_\_\_ (1999). Los calales del sureste de Tlaxcala En: Los Camellones y Chinampas Tropicales. Memorias, Juan José Jiménez- Osornio y Veronique M. Rorive (Compiladores). Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Págs. 69-91.

\_\_\_\_\_ (1976). “Santa Isabel Xiloxoxtla, Tlaxcala: Un estudio microeconómico”, Tesis de maestría, ENAH, 1976.

Harvey, David (2001) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Akal.

Municipios de Tlaxcala (1998). Monografías CD ROM. COPLADET-Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Merlinsky, María Gabriela (2009). “Conflictos ambientales y territorio” [CLASE], en el curso: “Ecología política en el capitalismo contemporáneo”. (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.

Plan de desarrollo Municipal Tepeyanco, 2014-2016.

Ramírez Rancaño Mario (1990). El sistema de haciendas en Tlaxcala. CONACULTA.

Roldán Botello, Diana Patricia (1979). "Un caso de desarrollo agrícola en Tlaxcala: San Francisco Tepeyanco", Tesis de licenciatura, UIA.

Romero, Antonio (2003). "Teoría del conflicto social", *Negociación directa y asistida*, pp. 1-14.

Villalobos Hugo (1998). El pan y los panaderos de san Juan Huactzinco. Gobierno del Estado, Tlaxcala.

### **Citado de la Web:**

E-consulta.com / *April 18th, 2013 at 08:15 PM*

[www.comunicacion.tlaxcala.gob.mx](http://www.comunicacion.tlaxcala.gob.mx) *01 de octubre de 2012*

Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública correspondiente al cuarto trimestre del ejercicio fiscal 2012.

SNIM, 2010 <http://www.snim.rami.gob.mx/#>

Informe de Avances y Resultados de los Proyectos y Acciones de Infraestructura y Equipamiento Realizados con los Recursos Recibidos del Fondo Metropolitano Puebla-Tlaxcala 2012.

El Sol de Tlaxcala, 01/agosto/2013

### **Archivos revisados**

Archivo civil Tepeyanco

Archivo parroquial San Francisco Tepeyanco (APSFT)

Archivo personal/familiar. Escrituras de dos lotes de fraccionamiento de la Hacienda el Molino de Santa Ana (APF).

Archivo histórico del agua. Carpeta Recursos hidráulicos

Expedientes de las Unidades de Riego, Municipio Tepeyanco, CADER-Zacatelco.

### **Códices:**

Santa María Acuitlapilco, data de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Localizado en la sacristía de la parroquia.

Santa Isabel Xiloxoxtla, data de 1541. El original se encuentra en la capilla anexa a la parroquia y una copia se ubica en la presidencia municipal.

### **CAPITULO III. Importancia histórica y multifuncional de la agricultura en Tepeyanco.**

En el municipio de Tepeyanco la actividad agrícola ha sido un eje fundamental en su configuración territorial, siendo de gran trascendencia en el devenir histórico regional. Sin embargo, en la segunda década del siglo XXI se observa en el municipio mayor urbanización y pluractividad, así como una disminución en la calidad y cantidad de los recursos estratégicos productivos que da por resultado un aparente menor interés por la actividad agrícola. González (2003:16) puntualiza que a inicios del año 2000, Tepeyanco era una villa, alcanzando una población un poco menor a los 10,000 habitantes, convirtiéndose en una ciudad pequeña en términos de población; en tanto, su forma de vida y formas de organización interna la hacen funcionar todavía como una unidad rural con una vida social y cultural endógena auto contenida muy importante. Por lo tanto resulta interesante mostrar la importancia y estado actual de la agricultura en el municipio.

El presente capítulo se divide en tres apartados, el primero habla sobre la historia agrícola mencionando los principales cambios y continuidades agrarias, el segundo trata sobre la condición actual de la agricultura y el tercero sobre su funcionalidad y múltiples dimensiones.

#### **3.1. Apuntes breves de la historia agrícola tepeyanquense**

Este primer apartado constituye una síntesis histórica de los sistemas agrícolas tepeyaquenses, considerándose como elementos para caracterizarlos; tipo de agricultura, principales cultivos, mano de obra, tenencia de la tierra y pulverización de la misma, ya sea por mecanismos de venta, de herencia y/o por la construcción de casa-habitación u otros servicios públicos.

Durante la época prehispánica, el señorío de Tepeyanco contó con población numerosa, siendo la principal actividad la agricultura. La actividad agrícola iba de intensiva (camellones y chinampas) a permanente (campos terraceados), en relación a la demanda y crecimiento de la población, lo que significó un importante

conocimiento de los cultivos y de su adaptación a las condiciones geográficas locales. De acuerdo a las fuentes etnohistóricas, es posible afirmar que desde etapas tempranas en el territorio de Tepeyanco se dio la construcción de casa-habitación y habitación–cultivo, destacando la presencia de campos terrazados (García Cook, 1997: 284). Los sistemas de cultivo fueron tanto de barbecho como de humedad, siendo un gran avance de la tecnología agrícola el elemento canal, tanto para fines de irrigación como para el control de agua-erosión (Abascal, 1996:335).

De tal forma que en Tepeyanco existieron sistemas agrícolas prehispánicos intensivos de riego como los camellones, las chinampas, huertos de traspatio, melgas, campos drenados, además de la construcción de canales para llevar el agua de la laguna de Acuitlapilco a Tepeyanco, por sistema de vegas<sup>25</sup> y de galerías filtrantes<sup>26</sup>. También existieron sistemas agrícolas de temporal como las terrazas, cultivos de humedad, metepantles, hileras de cajetes, canales y zanjas (Luna y Manzanares, 2004:239; Trautmann, 19991:64; González, 1976:253), que permitieron un temprano desarrollo agrícola en la región. Los cultivos principales se basaban en el sistema milpa (maíz, frijol, calabaza, chile) y amaranto. La tenencia de la tierra y el control del agua estaban en manos de gobiernos teocráticos (Luna y Manzanares, 2004:232), ya que se trataba de una sociedad jerárquica con una organización sociopolítica compleja, existía cierta especialización por oficios, siendo los campesinos los encargados de trabajar la tierra. La transformación territorial perceptible en esta etapa es la del paisaje por el crecimiento poblacional en relación a los diferentes sistemas agrícolas productivos y a la utilización de tecnología para el control y uso de agua.

---

<sup>25</sup> Lo conforman las tierras que se sitúan en las orillas de los ríos, en los bancales y en los bajíos formados por suelos aluviales de los ríos. Las vegas seguían las curvas de nivel hasta donde era posible el riego con canales, recibiendo el agua de esta manera y no por filtración o por humedad (Luna y Manzanares, 2004:241).

<sup>26</sup> El sistema de galería filtrante en Tepeyanco incluye 14 pozos de boca circular, que se distribuyen a lo largo de 240 metros y entroncan con un canal, que a su vez desemboca en un tanque para almacenamiento de agua. El agua almacenada ahí irrigaba los huertos de traspatio, junto con el agua que venía de los manantiales, la laguna de Acuitlapilco, Ayecac y los escurrimientos naturales por el sistema de barrancas. Hasta finales de la década de 1970, el sistema de galerías filtrantes se usaba en Tepeyanco como fuente de riego permanente, principalmente para la producción intensiva de verduras (González 1976:253-258).

Entre los siglos XVI-XVIII, lapso que va de la etapa de conquista a la construcción del orden colonial se dieron significativos cambios, se pasó de una agricultura intensiva bajo el sistema milpa en combinación con el cultivo y venta de la grana de cochinilla, a la introducción de cultivos y ganado de Europa; la utilización de tecnología europea en las labores agrícolas facilitó el trabajo y promovió sistemas agrícolas europeos. En Tepeyanco este proceso fue posible al ser sede del tercer convento en la Nueva España, el cual permitió la enseñanza de nuevas técnicas agrícolas, a la vez impulso la conformación de la gran propiedad (hacienda), por el acaparamiento de tierras en manos de particulares; clérigos, españoles y caciques indígenas.

La tenencia de la tierra a lo largo de estos siglos, estuvo en diferentes grupos sociales, cada uno de ellos le imprimió cambios, sea en los tipos de cultivo, en las formas de trabajo, como en sus designios de herencia. Al momento de la conquista, la tenencia de la tierra se concentró en la nobleza indígena, el clero y algunos españoles hasta 1710, fecha en que ya no existía en Tepeyanco español puro. La forma en como los españoles recién vecindados se hicieron de tierras fue por matrimonio con mujeres indígenas, a manera de dote así como por compra-venta, muchas veces ilegal.

En el caso de los religiosos, por su cercanía con las familias caciques, fueron acumulando tierras a través de las capellanías u obras pías, que eran mecanismos de donación de tierras a las imágenes religiosas o a la parroquia, teniendo como albacea a los curas. Este tipo de tierra, se convertiría con el paso del tiempo en *tierras de santopan* regidas bajo la institución de la cofradía y después de la mayordomía, dichas tierras serían trabajadas por los mayordomos de las imágenes de manera anual, su producción agrícola se comercializaba y las ganancias obtenidas se destinaban a sufragar el culto y fiesta de la imagen de advocación. Los cultivos principales en estas tierras en orden de importancia comercial eran el trigo, el maguey pulquero, hortalizas y frutales.

A principios del siglo XX, la tierra agrícola casi en su totalidad estaba en manos de particulares, existiendo pequeñas extensiones de uso comunal. La actividad agro comercial iba en aumento, se incrementaron caminos que unían a las poblaciones para facilitar el intercambio comercial. Las transformaciones significativas, aparte de la tenencia de la tierra, fueron a nivel de paisaje por el cambio de cultivos, debido a la desaparición paulatina del maguey y el trigo con fines comerciales. El maíz se empieza a sembrar en mayor extensión junto con lenteja, frijol, tomate, jitomate, arveón, haba también fue importante la producción y comercialización del pulque. Los productos agrícolas eran comercializados en los mercados de Puebla, México y Tlaxcala. Los predios agrícolas antes delimitados con magueyes se delimitan con árboles frutales, a la vez se comienzan a fragmentar por motivos de herencia a la par del crecimiento demográfico. El temprano desarrollo agrícola se debía a varios factores, sobre todo a sus recursos naturales y a la infraestructura hidráulica, tanto la que existía antes de la llegada de los españoles, como a la desarrollada por los franciscanos, así como a la combinación de técnicas agrícolas, cultivos y expansión de rutas comerciales.

Es relevante señalar la presencia de la hacienda del Molino de Santa Ana en territorio tepeyanquense desde el siglo XVII, la cual se especializó en la producción de trigo llegando a convertirse a inicios del siglo XX, en centro regional de acopio de dicho cereal, con un total de 600 hectáreas, de las cuales 286 eran irrigadas. Dicha hacienda impuso un modo diferente de cultivo (monocultivo), nuevas formas de trabajo agrícola, utilizó mano de obra tanto acasillada como libre, amplió las rutas de comercio, tanto para proveerse de otros productos como para comercializar su producción. Es así como a final del siglo XIX, la vida social en Tepeyanco seguía basándose en la economía agrícola, de las haciendas cerealeras, y en la producción de autoabasto, generada por los pequeños propietarios, quienes complementaban sus ingresos con la manufactura de paños (Municipios, 1998:21).

A principios de siglo XX la actividad agrícola continuaba siendo el eje de la economía municipal junto con el comercio de productos perecederos que eran

colocados por arrieros en los mercados regionales de los Estados de Veracruz, Morelos, Puebla y Tlaxcala, lo cual se ve demeritado en la segunda década del siglo por el conflicto intracomunitario por las tierras de la hacienda del Molino de Santa Ana. La compra de dichas tierras por las comunidades de Tepeyanco, Atlamaxac y la Aurora amplió su extensión agrícola. En relación a ello, la década de 1930 fue época de prosperidad, se practicaba una agricultura intensiva, sembrándose una diversidad de cultivos de riego, los productos agrícolas eran colocados en los mercados regionales.

Las rutas comerciales se amplían a partir de 1935, con lo cual se da un proceso de conversión de agricultura tradicional de autoabasto con pocos excedentes para comercializar, a una agricultura comercial, pues en siglos anteriores quien comercializaba en gran medida los productos agro-perecederos era la iglesia, los españoles vecindados y los hacendados. Dicha agricultura comercial va a requerir en las próximas décadas más insumos (tierra, agua, capital, fertilizantes, mano de obra), evidentemente tendrá mayor ganancia, cabe apuntar también algunos riesgos. Debido a su éxito comercial, los tepeyanquenses organizan una feria agrícola regional denominada localmente como feria de las flores, en donde exponían sus principales productos: flores, aguacate, pan y algunas hortalizas.

En la década de 1940, la actividad agrícola comercial era el sostén de la economía municipal, se cultivaban gran cantidad de flores (Xacaltzinco, Atlamaxac, Xiloxotla), hortalizas (Tepeyanco) y frutales (Atlamaxac, Tepeyanco). De acuerdo con Roldan (1979:76-84) para esta época se diversifican los cultivos, se experimentaba sembrando productos nuevos en pequeña escala hasta probar su adaptación al medio ambiente. En cuanto al comercio, se incrementan las rutas llegando a los mercados de la ciudad de México y Puebla, a nivel regional se establecen circuitos semanales en los principales mercados en los que incursionan las mujeres en la venta al menudeo, buscando colocar en el mercado, en primer lugar los productos perecederos más delicados según la temporada de cosecha:

flores de calabaza, quelites, jitomates, tomates, aguacates o duraznos (Castañeda, 2001:189).

En el periodo de 1940-1960 el desarrollo agro comercial municipal se incrementó notablemente, ya que para movilizar los productos agro-perecederos se requería de 20 a 25 camiones que salían semanalmente con carga a la ciudad de México, más adelante llegarían al sureste del país. A nivel regional se estableció el ciclo comercial semanal que incluía las ciudades de Calpulalpan, Huamantla, Tlaxco, Tlaxcala y Zacatelco. Los cultivos principales eran: haba, cilantro, chícharo, calabaza, maíz de medio riego, flores y aguacate. Debido a la alta productividad agrícola del municipio fue necesaria la contratación de jornaleros para los periodos de mayor actividad agrícola, dicha mano de obra provenía de algunas de las comunidades de las faldas de la Matlalcueitl, en especial de Teolocholco.

A la par del éxito agrícola, la migración nacional empezó a ser otra actividad que generaba importantes ganancias que eran invertidas en tecnología e insumos agrícolas. Parte de las ganancias de la actividad agrícola y la migración, también fueron invertidas en la educación de la población más joven, como una válvula de escape para el sistema agrícola, “que por ser intensivo necesitaba mano de obra familiar durante todo el año; pero al mismo tiempo, no era posible subdividir la tierra indefinidamente heredándola a todos los hijos” (González, 2003:232), por lo que se privilegiaba la salida de alguno de los integrantes de la familia para que optara por otras opciones laborales.

Entre 1970 y 1980, los cultivos comerciales continuaban siendo las hortalizas, entre ellas el jitomate que se comercializaba en el golfo y centro del país, las flores en el Distrito Federal al igual que la calabaza, tanto la italiana como la de castilla. El aguacate para esta época había perdido el apogeo de los años cincuenta, sin embargo continúa como producto comercial importante en los mercados locales. A partir de 1970 se formó una elite de comerciantes adinerados que acumularon capitales importantes y que se apropiaron de varias redes comerciales y líneas de



transporte supra estatales (Ibíd., 2003:228-236), compraron bodegas en la central de abastos de Puebla y México. Por su parte los pequeños y medianos comerciantes establecieron un circuito semanal que iniciaba el sábado en la capital del estado, seguido de Texmelucan (Puebla), Apizaco, Huamantla, Zacatelco, Nativitas y Chiautempan. Además existía un comercio de menor escala dirigido a poblados menores como Teolocholco, Acxotla del Monte, Huactzinco, Panzacola y Xicohtzingo. A la vez continuaban vendiendo sus productos en los Estados de Veracruz, Tabasco, Hidalgo (Apan, Ciudad Sahagún, Tulancingo) y en las ciudades de México y Puebla (Roldan, 1979:82).

En esta época, las comunidades de Tepeyanco y Atlamaxac contaban con una importante cantidad de huertos<sup>27</sup> de regadío de traspatio con un alto índice de diversidad, que tenían un uso comercial y de autoconsumo, motivo por el que al municipio de Tepeyanco se le conociera como “el vergel de Tlaxcala” (González, 1953:11). La agricultura en estos años continuaba siendo una actividad exitosa, practicándose de manera intensiva, mucho de ello se debía a la abundancia de agua y a un conocimiento agrícola especializado; como el aprovechamiento óptimo de los recursos naturales y la fuerza de trabajo, el cultivo por asociación, el policultivo, la siembra de cortinas de árboles para detener vientos, controlar la luz y evaporación de agua evitando las heladas, el uso de almácigos para aprovechar el tiempo y el espacio para la siembra, la introducción, experimentación y adaptación de plantas de

---

<sup>27</sup> La denominación de vergel o *jardín de Tlaxcala* es recurrente tanto entre los habitantes como en la región, destaca como parte de su identidad y reconocimiento regional la calidad y sabor del aguacate criollo que ahí se produce. En el 2009, entreviste a Florencio Flores, que en ese momento tenía una edad de 99 años, con mucha alegría me compartió un corrido de Tepeyanco, autoría suya, titulado “*Hermoso mi Tepeyanco*”, en él se enfatiza el paisaje imperante del siglo pasado como las actividades agrícolas: *Lindo pueblo Tepeyanco: Rodeado de admiradores, donde tus hijos cultivan, el perfume de las flores. Hombres muy respetables, donde compites a Iguala, eres el pueblo más bello del Estado de Tlaxcala. Todos unidos gozamos entre perfumes y azahares y al centro tienes tus huertas de puros aguacatales. Tienes tus calles derechas que ni que fueras ciudad la verdad que todo el mundo cree que eres una preciosidad. Convento de San Francisco con tu viejo enladrillado, bonito que ya te vez porque ya estas reformado. Parroquia de San Francisco con tus cerros cada lado bonito que ya te ves porque tienes tu alumbrado. Tienes tu presidencia y tu pequeño internado siempre con la iniciativa de Baltasar Maldonado. Adiós Colonia chipilo, adiós barrio Cadenatla y las famosas canteras de ese nombrado Cuacuatla. Tienes tu campo de tiro horca de ejecuciones donde matan a bandidos de distintas poblaciones. Florencio Flores les dice haciendo una escala criollito de Tepeyanco del Estado de Tlaxcala.*

procedencia tropical. A su vez la siembra de cultivos comerciales en gran escala propició el uso de semillas mejoradas, fertilizantes y pesticidas, estos últimos con el paso del tiempo fueron demeritando la calidad del suelo.

Durante la década de 1980, la resolución del conflicto de tierras entre Xiloxotla y Tepeyanco [descrito en el capítulo II] trajo consigo un cambio en el uso de suelo de agrícola a industrial, al instalarse el corredor industrial Xiloxotla generando un mercado laboral para la región, lo que permitió la combinación de la agricultura con el trabajo asalariado, es decir, parte de la población tomó la alternativa de convertirse en obrera la mayor parte del tiempo y en sus ratos libres campesina. Esta situación reforzó el monocultivo del maíz, dando por resultado una agricultura poco productiva por la desaparición paulatina del policultivo y con ello de los saberes y prácticas culturales asociado a éste.

A inicios de la década de los noventa, la migración internacional continuó como una actividad importante generadora de capital, presentando cambios al paso de las décadas, si en 1950 el braserismo era legal, los migrantes se ocupaban en actividades agrícolas, para 1980 la migración era ilegal, incrementándose en los noventa con la crisis económica de 1994, los migrantes se ocupan en el sector servicios. A su vez, las remesas ya no serán utilizadas en la agricultura, sino en la construcción de casa-habitación, en la instalación de pequeños comercios, en la compra de bienes suntuarios y en la educación de hermanos e hijos.

La migración tanto internacional como nacional fue una estrategia emprendida por varias unidades familiares ante la disminución de tierra agrícola para trabajar (por la fragmentación de tierra por herencia o por venta), a la creciente urbanización (cambio de uso de suelo), y a la falta de empleo por la crisis económica que atravesó el país ante la devaluación. La salida de mano de obra y el cambio de actividad de la agricultura al comercio coadyuvó a una pérdida paulatina de conocimiento de las prácticas tradicionales agrícolas, un cambio en las identidades locales y en los patrones de consumo, aunado a la escasez de recursos naturales, que fueron

demeritando la actividad agrícola y permitiendo una reconfiguración territorial y paisajística.

De esta manera, dentro de lo relevante de las transformaciones territoriales del siglo XX, se puede mencionar que, de los cultivos comerciales de 1930-1990, continuó entre los frutales el aguacate en pequeña escala, de las flores únicamente el cempaxúchitl, alelí y ocasionalmente la nube en temporada, de las hortalizas, el tomate, la calabaza, el haba y el cilantro a cielo abierto, empezándose a cultivar jitomate y crisantemo en invernadero. Después de 1990, empiezan a tener presencia los forrajes [cebada y alfalfa] con una importante extensión sembrada. Respecto a los huertos se fueron descuidando por la falta de mano de obra, lo que incrementó las plagas y disminuyó su productividad, a la par hubo una disminución de afluentes de irrigación, además se redujo su extensión por la construcción de casa-habitación. Entre los básicos continuó el cultivo de los granos, maíz y frijol únicamente para autoconsumo.

En lo que respecta al sistema de irrigación, aun en la década de 1970 se utilizaba parte del sistema de galerías filtrantes, sin embargo en las siguientes décadas la instalación de industrias, excavación de pozos para riego y para consumo humano fueron paulatinamente desecando los manantiales que alimentaban dicho sistema. A su vez la creación de canales para agua rodada fue perdiéndose por la maleza, para convertirse en depósitos de basura junto con las barrancas. Algunos canales de tierra fueron utilizados para poner en funcionamiento el sistema de irrigación de canaletas y sifones, sin embargo algunos de ellos han caído en desuso, se han ensolvado y cubierto de maleza o destruido parcialmente, en otros el agua ha sido entubada y la canaleta cubierta con tierra o pavimentada para hacer camino. En algunas partes el sistema de irrigación se canceló para construir casa-habitación. De los ríos de caudal permanente, conocido localmente como arroyo Tepeyanco y río Xiloatl solo quedan restos de mampostería, zanjas que demuestran el paso de la corriente de agua e hileras de árboles de humedad como ahuehuetes y ahilites.

El uso de abonos químicos se dio en relación al éxito agrícola con la idea de lograr mayor productividad, sin embargo esto provocó con el paso del tiempo una disminución en la fertilidad de la tierra, pérdida de biodiversidad por la aplicación de insecticidas/herbicidas, con el detrimento de plantas y animales también se perdieron conocimientos y beneficios que proporcionaban al medio ambiente, además el uso de estos químicos incrementó los costos de producción.

Las transformaciones más relevantes en el ámbito económico fueron resultado de los impactos globales de la década de 1980 y 1990, que junto con otros factores ocasionaron que los campesinos tomaran una serie de alternativas para subsistir, entre ellas la migración de alguno de sus miembros, la diversificación de actividades económicas que paulatinamente fue desplazando a la agricultura como principal actividad económica, trayendo con ello nuevas identidades locales y una reconfiguración territorial.

En cuanto a la superficie de labor ésta se ha reducido gradualmente, en el año de 1992 fue de 1,519 hectáreas de cultivos cíclicos, en 1996 disminuyó a 890 hectáreas, debido a la fragmentación político administrativa del municipio. Para el 2008 la superficie sembrada fue de 718 hectáreas y al siguiente año (2009) se sembraron 710 hectáreas, disminuyendo a 644 ha para el 2011. Debido a la disminución de la producción de cultivos comerciales a nivel municipal, se optó por la compra de estos en la central de abastos de Puebla, en los mercados de venta al mayoreo de Atlixco, Tepeaca, Huixcolotla o directamente en las comunidades productoras de ellos según su especialización.

Así los campesinos tepeyanqueses dejaron de ser productores y vendedores directos y se fueron convirtiendo en intermediarios, esto es, en comerciantes de agro-perecederos que fueron aumentando sus rutas de comercio y estrategias. Muestra de ello, algunos comerciantes van a la sierra norte de Puebla por aguacate o chile serrano, a Izúcar por caña de azúcar, a diferentes municipios de Veracruz para proveerse de frutas principalmente cítricos, con la finalidad de conseguir mejores

precios y obtener mayores ganancias. Además estos comerciantes son dueños de terrenos agrícolas donde siembran cultivos comerciales o compran a otros campesinos su producción, sea toda la huerta o determinado porcentaje.

El éxito agrícola primero y después comercial del municipio de Tepeyanco, desde las primeras décadas del siglo XX, trajeron consigo la diferenciación étnica, social y económica respecto a los pueblos vecinos, en particular los asentados a las faldas de la Matlalcueitl. Dicha diferenciación se iba a acentuando con el paso de los años, hasta llegar a la negación de su pasado indígena, además al interior de las comunidades se hacen distinciones de clase en base a la acumulación de tierra y/o capital, a la principal actividad económica realizada, a la apropiación y compra de bienes suntuarios, a la acumulación de prestigio social por la realización de cargos públicos tanto civiles como religiosos o por la pertenencia consanguínea a las primeras familias.

### **3.2. Condición actual de la agricultura**

A inicios del siglo XXI, el municipio de Tepeyanco presenta un proceso de urbanización y un incremento poblacional que disminuye la cantidad y calidad de sus recursos naturales, ocasionando cambios en su paisaje y en sus actividades productivas. De acuerdo al catálogo de municipios de México, los habitantes de Tepeyanco se dedican fundamentalmente al cultivo del maíz, frijol, algunas hortalizas y frutas como el aguacate; otros más laboran en las fábricas más cercanas en el corredor industrial de Xiloxotla, Chiautempan, Xicoténcatl y Puebla. También se desempeñan actividades profesionales como la del magisterio y otras de carácter universitario (Municipios, 1998:22). La actividad económica del municipio de Tepeyanco históricamente se ha sustentado en el sector primario y en el comercio, en nuestros días la actividad agrícola ha dejado de ser preponderante debido al crecimiento de la actividad manufacturera y a la inserción de otras actividades económicas como son los comercios al menudeo y el aumento de técnicos y profesionistas (PDM, 2014-2016).

Según esto, durante los últimos veinte años la población que se dedica al campo ha disminuido en más del cincuenta por ciento, concentrándose en actividades de los sectores secundario y terciario (PDM 2011-2013:35), resultado de ello en el municipio se observa una pluractividad, donde la agricultura misma funciona en articulación con actividades como la ganadería de pequeña escala, el trabajo industrial, las actividades derivadas del trabajo migratorio estacional o periódico, el comercio y la profesionalización.

A continuación se describe la condición que guarda la agricultura, esto es, el sistema de producción y parcialmente el sistemas agrario. De esta manera, se abordan varios tópicos, entre ellos, los tipos de cultivo (comerciales y de subsistencia), los recursos naturales disponibles (tierra y agua) y su aprovechamiento agrícola, la tecnología agrícola, las prácticas culturales, la fuerza de trabajo agrícola (familiar y contratada –jornalerismo-), los mercados de comercialización y la innovación social (considerando la instalación de invernaderos, los nuevos cultivos, cierre/apertura de circuitos de comercialización).

La superficie total del municipio de Tepeyanco es de 20,920 km<sup>2</sup>, el uso del suelo está dividido entre el dedicado a la agricultura se practican cultivos de temporal y de riego, el ocupado por pastizal, el residencial y el industrial. En cuanto a la tenencia de la tierra, el total de la superficie municipal corresponde a la propiedad privada, específicamente al sector de la pequeña propiedad, en cuanto a la modalidad del uso de tierras agrícolas, existe la renta, la aparcería o mediería, el empeño y el préstamo.

Las tres primeras representan formas de intercambio mercantil limitado, en tanto el préstamo es un intercambio no mercantil, cuya base son las relaciones solidarias, estas pueden ser familiares o comunitarias. Tanto para la renta de la tierra como para la mediería no es necesario que exista un contrato por escrito, como para el empeño y compra-venta. La tierra se puede dar en renta por varios ciclos agrícolas, principalmente si se trata de tierras de riego, los dueños rentan sus

terrenos porque no residen en las comunidades, porque su principal actividad no es la agrícola o debido a su edad, falta de familiares que la trabajen o a la necesidad de ingresos extras. Evidentemente los terrenos que son arrendados se utilizan en la producción de cultivos comerciales, específicamente hortalizas; además desde hace tres décadas se alquilan terrenos a personas originarias del municipio de San Martín Texmelucan quienes siembran gladiola, lo que deja a los terrenos, a decir de algunos campesinos, inservibles por la aplicación abundante de químicos para obtener una buena producción.

En cuanto a la aparcería, en un acuerdo previo se fija de conformidad o en base a usos y costumbres, las responsabilidades y beneficios tanto del dueño como del mediero, por ejemplo, pueden acordar que la mayoría de insumos (insecticidas, fertilizantes, uso de tractor, pago de riego) corra por cuenta del dueño y la mano de obra por el mediero, repartiéndose las ganancias diferencialmente, quizá 60-40. También se da el caso que él mediero ponga los demás insumos, dando al dueño un porcentaje de la producción y en caso de venta, dinero a manera de renta. Los cultivos que se producen de esta manera son tomate, quelite, calabaza y eventualmente maíz. Esta práctica permite a los dueños del terreno una alternativa para obtener dinero sin poner en riesgo o perder la inversión agrícola.

En lo que se refiere a las tierras que se empeñan, en general se hace en casos de necesidad económica, ya sea para cubrir cuestiones de salud-enfermedad, para solventar un compromiso familiar o comunitario (eventos sociales o cargos religiosos), para adquirir algún bien suntuario, invertir en/o establecer un negocio. El empeño se establece por escrito, siendo la tierra garantía de pago por el dinero recibido, es frecuente que el dueño de la tierra pida otro préstamo sobre la tierra empeñada, lo que dificulta su recuperación quedando como última salida la venta. Las tierras a préstamo, se da por lo regular entre familiares a manera de ayuda, ya que el dueño prefiere dar su campo a trabajar evitando se encuentre ocioso. Es un hecho que la baja fertilidad y los altos costos de los insumos favorecen que se dejen

los terrenos ociosos, se den a medias/renta o en casos extremos se pongan en venta.

En el municipio el tamaño de las parcelas no rebasa la hectárea en caso de terrenos de temporal y no supera la media hectárea en terrenos de riego. A excepción de pocos campesinos que por herencia o compra poseen entre 3 y 5 hectáreas, esto es, con la suma de todas sus parcelas. El carácter minifundista que prevalece frena la posibilidad de allegarse de apoyos gubernamentales para la siembra de cultivos comerciales en gran escala. A lo anterior se suma, la fragmentación de la tierra por herencia que promueve fines de residencia y no productivos.

En cuanto al aprovechamiento de agua para fines de irrigación, el municipio cuenta con 11 pozos profundos, un manantial, además de corrientes de agua intermitentes. En la cabecera municipal hay seis pozos, la comunidad de Atlamaxac cuenta con tres y Xacaltzinco con dos. Las comunidades de Tlacoachcalco, la Aurora y las colonias Guerrero y las Águilas no cuentan con pozo de riego.

**Figura 6: Pozos existentes, extensión irrigada y número usuarios**

Nombre pozo	Comunidades beneficiadas	Volúmenes en m <sup>3</sup> anual	Profundidad del pozo/metros	Número de Usuarios	Extensión de regadío/ha
Unidad de riego para el desarrollo rural No 6 "Hueyo", A. C.	Cabecera municipal	554,400.00	120	54	30
"Grupo Cuacuatla" sociedad de desarrollo rural de R.L.	Cabecera municipal	160,000.00	150		
Unidad de riego para el desarrollo rural "Vacaciones"	Cabecera municipal	96,000.00	89.5	36	16
Unidad de riego para el desarrollo rural Hueyo A. C. (La Hortaliza)	Cabecera municipal	554,400.00	150.00	270	102.68
Unidad de riego para el desarrollo rural, Tepeyanco No 3 A. C. El calvario	Cabecera municipal	72,000	142.64	21.61	46



Unidad de riego para el desarrollo rural, Tepeyanco No 2 A. C. La Loma	Aurora, Atlamaxac Cabecera municipal	144,000.00	110	42	24.82
Unidad de riego para el desarrollo rural, Atlamaxac No 1 A. C. Nochupala	Atlamaxac	240,000.00	-	70	30.55
Unidad de riego para el desarrollo rural, Atlamaxac No 2 A. C. La lomita	Atlamaxac	330,000.00	160.5	241	55
Unidad de riego para el desarrollo rural, Atlamaxac No 3 A. C. Los ocotes *En rehabilitación	Atlamaxac	351,000.00	-	124	65
Unidad de riego para el desarrollo rural, Xacaltzinco-Zacatelco No6 BIS	Xacaltzinco	363,282.00	106	175	60.54
Unidad de riego para el desarrollo rural, Xacaltzinco-Zacatelco No 6	Xacaltzinco	304,470.00	63	124	50.74

**Fuente:** Elaborado con datos de CONAGUA (2014), Chávez (2010:70) e información obtenida en expedientes de unidades de riego ubicados en CADER-Zacatelco (TC-GJM, Primavera 2014).

La distribución del agua se realiza por sistema de gravedad a través de compuertas manuales, canales y sifones, en la última década se han implementado en algunas zonas agrícolas de la cabecera municipal, los sistemas de riego por aspersión y por goteo. Los pozos son manejados por pequeños propietarios a través de una comisión de representantes por cada pozo, denominados comisionados, quienes se encargan de administrar las tandas de riego las cuales se cobran por hora. En la cabecera municipal existe una planta de tratamiento de aguas negras, las cuales son aprovechadas por algunos campesinos para irrigar sus terrenos pese los riesgos a la salud.

Los cultivos principales en las tierras de temporal son el maíz con mayor extensión sembrada (450 ha en 2011) seguido por el frijol para autoconsumo, en las tierras de riego se cultivan hortalizas destinadas al comercio (tomate, calabaza, haba, cilantro, quelite), además en las pocas huertas familiares que quedan se aprecian arboles de aguacate, la producción es para autoconsumo y comercio en

pequeña escala. En la comunidad de Tlacoachcalco se siembra nopal con fines comerciales. A nivel municipal destaca el cultivo del tomate y la calabaza por su alta productividad y según los precios en el mercado, reditúan un importante ingreso a los campesinos. En cuanto al maíz se siembra maíz blanco, azul y escasamente el rojo. Respecto a los forrajes se siembra avena, alfalfa y maíz, en ese orden de importancia. En invernadero se cultiva flor de crisantemo y hortalizas, específicamente jitomate. Respecto a los huertos Moctezuma (2013:6) comenta que siguen siendo el mismo sistema proveedor de alimentos, condimentos, medicinas y plantas comerciales pero con algunos cambios que están acercando a los huertos a sus umbrales convirtiéndose cada vez más en jardines florales.

Se presenta diferencias en los costos de producción si se trata de cultivo comercial o de subsistencia, pues en los primeros los costos aumentan por la incorporación de mano de obra remunerada y por la compra de insumos agrícolas, así como por la cantidad y calidad de las labores culturales realizadas antes de la siembra y en la cosecha, lo que lleva a garantizar una buena producción. En tanto para los cultivos de autoconsumo, pese a continuar con un buen número de prácticas culturales, la aplicación de fertilizantes y mano de obra constante es mínima, se da en los periodos de siembra y cosecha lo que descuida el cultivo obteniendo bajos rendimientos. El financiamiento para los cultivos de subsistencia depende cada vez de los ingresos no agrícolas, en muchos casos bajo la idea de una caja de ahorro, esto es, se siembran los granos básicos con la suposición de ahorrar y no comprarlos, pues los precios son elevados, sin embargo en repetidas ocasiones la cosecha no alcanza a cubrir las necesidades anuales por lo que se recurre a la compra.

Los productos agrícolas del municipio se colocan por pequeños y medianos comerciantes originarios del municipio en circuitos semanales. La comercialización se realiza en variadas formas según el tipo de cultivo y la cantidad de producción, esto es, de productor a consumidor final, de productor a acaparador (pequeño o mediano comerciante) y de ahí a consumidor final. Por ejemplo en el caso de las

hortalizas como el tomate, su venta puede darse de la siguiente manera, si su precio en el mercado es alto además de que su producción también lo sea, es posible que el campesino lo venda en la central de Abastos de Puebla al mayoreo, en ocasiones algún comerciante local compra toda la huerta (la producción) al campesino o parte de la misma, así el campesino puede vender su producción a diferentes comerciantes, puede también coincidir que el campesino sea también comerciante y el detalle su producción (venta al menudeo) o haga una combinación de venta al mayoreo en la central de abastos y en pequeña escala en dos vertientes con los comerciantes locales y por cuenta propia en los mercados regionales.

Los invernaderos especializados en jitomate cuentan en su mayoría con un canal de comercialización seguro, esto es, su producción ya la tienen colocada a nivel local y regional. Hay un invernadero que tiene contrato con una importante cadena comercial que rebasa el nivel regional. En cuanto a los invernaderos que producen flor, su comercialización la realizan en la central de abastos de Puebla y a nivel local. En el caso de cultivos en pequeña escala, como el aguacate, su comercialización se hace entre los vecinos de las mismas comunidades, esto es a nivel local, también en los tianguis regionales teniendo las mujeres un papel central en su venta.

Respecto a los circuitos comerciales se debe tener en cuenta que los campesinos acuden a vender su producción a la central de abastos los días de mayor actividad, sábado, domingo, martes y viernes, a su vez los comerciantes del municipio van a surtirse de productos agrícolas para su comercialización. Los comerciantes del municipio poseen puestos en diferentes mercados, por lo que no hay un único circuito comercial semanal sino varios. Por ejemplo el día domingo participan los comerciantes del municipio en tres mercados regionales, Zacatelco, Apizaco y Chiautempan, el día lunes en Calpulalpan. El día martes la mayoría de comerciantes descansan medio día, pues por la mañana deben ir a la central de abastos a surtirse de los productos agrícolas que venderán los días miércoles en Huamantla. La mercancía que no terminan la venden el día jueves en Tlaxco,

Teolocholco o Contla. El día viernes van a comprar mercancía para el mercado del día sábado en la ciudad de Tlaxcala. Cabe señalar que este mismo día se lleva a cabo un mercado para mayoristas en Apizaco, habiendo algunos comerciantes del municipio que participan en él. Es importante señalar que el mercado de Zacatelco y Tlaxcala funcionan toda la semana por lo que los comerciantes que cuenta con puestos en su interior expenden todos los días.

Según Alonso (2003:175) en el municipio de Tepeyanco el productor tiene una edad promedio de 55 años, con un promedio de escolaridad de 6 años y un promedio de 5 miembros por familia, el 66% de los productores tiene algún integrante de la familia trabajado fuera de la localidad.

Los campesinos tepeyanquenses utilizan tecnología tradicional (abono natural, preparación del terreno con yunta, cosecha y siembra manual) con mínimas innovaciones tecnológicas (fertilización, uso de pesticidas químicos) en un régimen de agricultura de temporal para cultivos de maíz y frijol, obteniendo bajos rendimientos, que le sirven para solventar entre 6 y 7 meses, lo que propicia que algún miembro de la unidad doméstica campesina (UDC) se ocupe en otra actividad económica para complementar la economía familiar. En tanto en cultivos comerciales se hace uso de tecnología mixta (tradicional y moderna). La mayoría utiliza tractor en las labores agrícolas, sea por la falta de mano de obra o tiempo, además de que son pocas las personas que poseen yunta y que la renten. Los servicios del tractor son pagados por hora o por el tipo de labor a realizar así como por ciclo agrícola y extensión del terreno.

Respecto a las semillas hay la presencia de mejoradas para el caso de las hortalizas, en lo que respecta al maíz y frijol se prefieren el material criollo tanto por la degustación, como la facilidad en la preparación de comida [tortillas, atoles] además de los costos de compra de híbridos o variedades mejoradas, que son ocupadas por campesinos que tienen ganado siendo utilizadas para forraje. Específicamente para la siembra de flor en invernadero se compra con antelación la

plántula en invernaderos especializados, en el caso de cempaxúchitl se selecciona la semilla de la cosecha pasada o se compra entre los vecinos para su siembra en almácigos y posterior trasplante.

Debido a la pérdida de fertilidad de la tierra los campesinos ven necesario auxiliarse de abonos químicos para el caso de algunas plagas de insecticidas y herbicidas, los cuales se aplican sin conocimiento técnico apropiado y sin protección, además de los altos costos que representa ocasiona que la aplicación no sea adecuada ni en tiempo ni en cantidad requerida. Dicha situación es preocupante pues de acuerdo a un estudio realizado por Flores (2007:123) en el municipio de Tepeyanco se usan 26 plaguicidas, los cuales causan daños a la salud de quien los aplica y de quienes consumen los alimentos producidos.

En el municipio predomina la mano de obra no remunerada en las unidades domésticas campesinas, sin embargo en las etapas de mayor trabajo agrícola se contrata tanto mano de obra local como foránea, esta última especializada, los peones como se les denomina localmente a los jornaleros agrícolas proceden de comunidades vecinas o de la Sierra Norte de Puebla. También existen unidades de producción que se bastan con la mano de obra familiar, siendo pocas unidades domésticas que utiliza el sistema de mano vuelta, el cual se constituye por relaciones parentales y de amistad dándose esporádicamente en tiempos de cosecha.

Es relevante mencionar que la agricultura ha tenido desde la época colonial una estrecha vinculación con la ganadería, específicamente ganado menor destinado a la subsistencia. Actualmente se pueden ver hatos de ungulados que pastan libremente en zonas de agostadero, así como una porción importante de terrenos dedicados a cultivos forrajeros (alfalfa, avena, zacate), debido a que existen varias unidades domésticas en donde hay ganado mayor (bovinos, equinos), otras unidades combinan con la presencia de ganado ovino y porcino, animales que requieren para su alimentación forraje en verde o seco. Al parecer el ganado menor en particular las aves de corral tienen una presencia importante en la economía familiar ya que de

ellas se obtiene carne y huevo, siendo una ayuda importante. La actividad ganadera es complementaria a la agricultura, funcionando la mayoría de veces como una caja de ahorro, ya sea para cumplir con algún compromiso religioso (mayordomías) o social (bautizos, bodas), son pocas las unidades que se han especializado en la ganadería como actividad económica principal.

### **3.3. La multidimensionalidad de la agricultura**

La agricultura como es sabido cumple diversas funciones, siendo la principal proveer de una parte significativa de los alimentos, al ser la base de los sistemas agroalimentarios tradicionales, específicamente nos referimos a los granos básicos que son el sostén de la dieta de los pueblos campesinos hoy llamados territorios rurales. Siguiendo esta línea, la comida es parte de la identidad así como el paisaje agrario y las formas comunitarias de relacionarse de las familias campesinas, por lo que, la agricultura también posee una función identitaria, simbólico-afectiva que permite el arraigo al territorio. A su vez, la agricultura cumple una función relevante en la economía familiar al generar ingresos por la venta de excedentes y por permitir en algunos lugares el turismo rural, que al igual que el comercio de productos agro perecederos, crea empleos y contribuye a la economía campesina. Recientemente se ha hecho notar una función agroambiental a la agricultura, debido al soporte de hábitats y biodiversidad, se sugiere su relevancia en la infiltración de agua para la recarga de los mantos acuíferos y otros servicios ambientales.

Además la agricultura tiene múltiples dimensiones que explican su complejidad, por ejemplo la dimensión económica a través de la cual es posible entender la importancia de la actividad agrícola como complemento de la economía familiar, en tanto la dimensión social sugiere considerar la agricultura como una actividad que refuerza las relaciones sociales familiares, como un elemento relevante de la identidad territorial.

### 3.3.1. Dimensión económica

Como sabemos la combinación de la agricultura con otras actividades (comercio, ganadería, artesanía, pesca) ha existido desde la época prehispánica, pero no es sino hasta fines del siglo XX que se presenta una mayor intensidad de otras actividades económicas en los espacios rurales que algunos investigadores han descrito bajo la idea de pluriactividad. Mucho de la diversificación de actividades económicas es resultado del impacto del modelo neoliberal, el cual ha ocasionado en los actores rurales, así como en los urbanos, la necesidad de generar alternativas locales para sobrevivir.

El municipio de Tepeyanco no es la excepción, en las últimas décadas se ha venido observado una recomposición de las actividades económicas donde la agricultura ha sido relegada como principal actividad económica, lo que ha permitido una segmentación de los espacios agrícolas, en favor de otras actividades como la industria, el comercio, la migración y la profesionalización, dichas actividades favorecen el proceso de urbanización, trayendo consigo nuevas identidades locales y una reconfiguración territorial por el cambio en los patrones de consumo y modos de vida.

Pese a haber perdido centralidad económica la agricultura, continúa siendo importante en el establecimiento de las estrategias campesinas de reproducción, al proveer los granos básicos para el autoconsumo, complementar la economía de los hogares campesinos, generar algunos excedentes destinados a su comercialización, dar empleo a personas que rebasan los 40 años e incluso la actividad agrícola absorbe la mano de obra de octogenarios como de niños.

Un elemento importante en la economía campesina en la zona es el trueque<sup>28</sup> y la venta de productos regionales provenientes de las comunidades de las faldas de

---

<sup>28</sup> Sistema económico tradicional, entendido como una institución con características propias, la cual se basa en el intercambio de objetos y servicios sin que haya dinero involucrado, aunque en realidad para la zona nahua a que se hace referencia es un sistema mixto, ya que ocasionalmente hay la presencia de dinero en la transacción. El trueque se caracteriza por sustentarse en un cuerpo de costumbres y principios que regulan el intercambio, bajo complejas leyes económicas como las que se refieren a la formación de precios. Entendiendo a la *costumbre* como usos antiguos basados en

la Matlacueitl, entre ellos las nueces, el carbón, la madera (en forma de morillos, trozos de ocote y escaleras) y las semillas para botana (pepitas y huesitos). El trueque, se lleva a cabo entre las mujeres campesinas o comerciantes, los productos a intercambiar son por ejemplo carbón por granos (frijol) o por alguna hortaliza (tomate, chile). Los lugares de intercambio pueden ser los mercados de Zacatelco o Tlaxcala así como la misma comunidad de Tepeyanco. En lo que respecta a la venta de nueces y productos derivados de la madera, son ofrecidos casa por casa por los comerciantes.

### **3.3.2. Dimensión política**

En la cabecera municipal se encuentran las oficinas del Centro de Apoyo al Desarrollo Rural 07 (CADER) Zacatelco, el cual atiende a 13 municipios de la zona sur del Estado, entre ellos Tepeyanco. El CADER ofrece nueve programas en las líneas de fomento agrícola, fomento pecuario y desarrollo rural. Debido a que la apertura de los programa es a inicio del año y el cierre antes del primer trimestre, en el 2014, no hubo solicitudes a excepción del programa PROAGRO productivo en el cual los beneficiarios van a la baja por el incremento en los requisitos, el apoyo que se da es anual, siendo de 1,300 pesos por hectárea en terrenos de temporal y 963 pesos en terrenos de riego<sup>29</sup>. El total de beneficiarios del PROAGRO en el municipio en el 2014 fue de 81 siendo 15 de la Aurora, 18 de Tepeyanco, 22 de Atlamaxac y 26 de Xacaltzingo. En cuanto a la superficie de los predios únicamente 5 rebasan la hectárea, 14 tienen una hectárea, 16 oscilan entre .99 y .50 ha y 46 son menores a media hectárea. A excepción de un terreno el cultivo sembrado es maíz. A las unidades de riego el CADER proporciona subsidios para el uso eficiente de energía y un apoyo para el pago de cuota energética para el uso de riego agrícola previa solicitud.

En la actual administración municipal (2013-2016) no existe el consejo de desarrollo rural, quien se encarga de funciones similares es el departamento de

---

obligaciones recíprocas, el trueque tiene un valor más simbólico que capital, un valor de necesidad (Juárez, 2009:168).

<sup>29</sup> Información proporcionada por el encargado del CADER Zacatelco Ing. Joaquín García López.



desarrollo rural y fomento agropecuario al frente del cual esta uno de los seis regidores con los que cuenta la administración. Entre las acciones pecuarias que realiza, está la promoción de paquetes de aves para postura o carne con la finalidad de que las familias mejoren su alimentación, a su vez se fomenta la compra de paquetes de especies menores para engorda y reproducción como forma de negocio familiar. En el área agrícola se pretende la erradicación de la plaga del chapulín y el capule/muérdago a su vez se promueve la compra de árboles frutales (durazno, tejocote, nogal) de variedades mejoradas a precios accesibles. Se ha ofertado un taller de fertilizantes orgánicos para huertos de aguacate lo que no ha despertado el interés de los campesinos.

Para rescatar la producción agrícola del aguacate poco se ha hecho desde la política pública, pues los costos son elevados. Autoridades y productores coinciden en que para poder rescatar los árboles de aguacate y regresar la viabilidad de esta actividad económica, es necesaria una inversión de tres mil pesos mensuales aproximadamente por cada árbol, cuyo número se desconoce debido a la proliferación de plagas que los han infectado (Sn digital, 10/05/2011), aunado a la mínima capacitación de los productores.

En trienios municipales anteriores se ha buscado rehabilitar algunas huertas y fomentar la puesta en marcha de otras a través de asesoría técnica la cual ha sido ocasional. En cuanto a la puesta en marcha, los requisitos han requerido que los campesinos hagan una inversión inicial importante con la promesa de que la recuperarían de 3 a 5 años, a falta de capital para invertir fueron pocas las huertas que se implementaron y contadas las que están produciendo. De manera reciente se conformó una asociación civil denominada Consejo Estatal de Aguacate que a través de apoyos institucionales de SAGARPA ha obtenido equipo para podas, plantas a precios accesibles y asesoría técnica. A inicios del 2014 a través de la Secretaría de Fomento Agropecuario (SEFOA) se han apoyado la puesta en marcha de huertos familiares para la producción de hortalizas por grupos de mujeres en las comunidades de Xacaltzinco y la Aurora.

Es pertinente mencionar que si bien existen los apoyos gubernamentales, estos no son destinados a la población objetivo, pues sirven a intereses políticos, a su vez los beneficiarios de dichos programas no los utilizan para lo que se supone están destinados, además es claro que la política pública no pretende superar la pobreza ni incentivar actividades productivas, por el contrario los programas asistenciales atenta contra la vida productiva. Por lo tanto se requiere apoyos que estimulen las actividades productivas especialmente la agricultura, los cuales debe ser acordes al tipo de agricultura que se practica en las diferentes comunidades y a las necesidades del campesino.

### **3.3.3. Dimensión sociocultural**

Pese que en la región suroeste del estado de Tlaxcala, donde se ubica el municipio de Tepeyanco, se presenta un crecimiento demográfico versus una disminución en la productividad de la tierra, la actividad agrícola continúa siendo de importancia, si no económica, si cultural. Como bien lo puntualiza Entrena Duran (2007:13) la actividad agraria es un factor fundamental para la configuración cultural de los espacios rurales y el entendimiento de los imaginarios colectivos sobre los mismos.

Actualmente en las comunidades que integran el municipio, aún es perceptible aunque mínimamente prácticas tradicionales en los cultivos como el uso de semilla criolla, abono orgánico, conservación de suelos, asociación y rotación de cultivos, sistema de melgas, la retención de suelo con hileras de árboles frutales, el uso de árboles como cortinas para evitar los fuertes vientos, las técnicas de siembra (escarda, segunda, primera, rayar, tapar, fertilizar, regar, recortar, deshierbar), el uso de la yunta y animales de carga (asnos, cebras y caballos) para el transporte de abono y leña, siembra a mano y pie. El uso de almacigos ha sido el principal recurso empleado por los campesinos para proteger a las plántulas durante los periodos de heladas, contra el sol excesivo, para prodigarles cuidados y vigilancia, para irrigarlas y facilitar su manejo, entre otros. Además permite obtener cosechas de especies o variedades más rendidoras cuyos ciclos son largos, ganarle tiempo al temporal,

ahorrar espacio en un terreno ocupado con otros cultivos, seleccionar para el trasplante los mejores ejemplares, entre otros (Rojas, 1989:166). En Tepeyanco se usa el almacigo para el caso del cempaxúchitl y la flor de crisantemo, la primera se cultiva a cielo abierto y la segunda en invernadero.

Algunas prácticas culturales asociadas a la salud-enfermedad han cambiado o desaparecido en relación a la pérdida de plantas (azomiate, duraznillo, chiquicaxtle) y animales (mariquita, charritos, mayate), otras prácticas se han cambiado para aprovechar el tiempo, sembrando con mayor tecnología y menor mano de obra, pocas son las prácticas culturales que son retomadas por los jóvenes campesinos o por jornaleros agrícolas.

A su vez destaca la persistencia de prácticas tradicionales y costumbres ligadas a la agricultura como actividad cultural, como lo son los rituales de petición de agua, además de las festividades en honor a la Santa Cruz, a San Isidro Labrador, el día de la Candelaria. El día de la Santa Cruz se celebra una misa en los lugares donde están los pozos para irrigación, se bendicen los pozos y se pide que haya un buen ciclo agrícola. En tanto la festividad de San Isidro Labrador, es una mayordomía de campesinos, entre este sector se elige al mayordomo, quien se encarga del pago de misa y comida para los asistentes, así como de organizar la procesión con la imagen por las principales calles y en ocasiones se realiza un desfile de tractores. También en esta fecha se hace una celebración en el pozo de la Loma en el que participan usuarios y familiares. Dicho pozo irriga terrenos de tres comunidades del municipio, Atlamaxac, la Aurora y Tepeyanco, a su vez la administración y el festejo corre a cuenta de usuarios de cada una de las tres comunidades.

En lo que respecta al día de la Candelaria, era hasta hace unos diez años un día significativo, en los hogares campesinos se tenía por costumbre preparar en una canasta de mimbre las semillas que se sembrarían en el ciclo agrícola de ese año, esto es, simbólicamente se colocaban unas semillas en contenedores pequeños.

Dicha canasta era adornada con flores rojas, romero, una cera así como un listón rojo. Se llevaba a misa de medio día, al terminar el párroco bendecía las semillas. Al regresar al hogar, esa semilla era guardada para posteriormente ocuparla en la siembra. El romero y la vela se utilizaban, cuando llegaba a granizar, con la idea de espantar la nube y que el granizo dejara de caer. Asociado a lo anterior se usaba, una palma bendita que era colocada a medio patio. Al faltar la palma, se hacía una cruz de sal en el piso o se ponía el sombrero del jefe de la casa, boca arriba con la intención de que pasara el granizo, ya que causaba gran daño a las cosechas.

Persisten de igual manera los saberes locales de las cabañuelas, fase lunar y algunas creencias que permean las actividades agrícolas y muchas veces la observación de estos fenómenos les permite a los campesinos predecir las actividades de siembra, riego, cosecha y la presencia de plagas porque saben si va a helar, temblar, llover en abundancia o si habrá carestía, si caerá granizo o si descenderá la temperatura. Un momento especial, es la denominada canícula, que es un periodo delicado en el cual todos los seres vivos, incluyendo el ser humano tienen complicaciones en la salud. En medida de ello los campesinos y sus familias, definen su tiempo para la siembra o cosecha, para la crianza de animales domésticos, y hasta en ocasiones para programar los festejos religiosos.

Es relevante mencionar la existencia de relaciones de reciprocidad y/o solidaridad, en las que familias campesinas proveen a otras de granos básicos en caso del deceso de algún familiar o pariente, como un mecanismo de ayuda económica para solventar parte de los gastos de comida del novenario. Este tipo de ayuda puede activarse en fiestas, sin embargo toma la forma de préstamo y este puede incluir animales de traspatio, semillas, bebidas entre otras cosas; la familia que recibe el préstamo adquiere la responsabilidad de devolverlo cuando la familia que lo da lo requiera previa anticipación.

## **Conclusiones**

La importancia de la actividad agrícola durante toda la historia de la región, se sustenta en los recursos naturales con los que cuenta el territorio, aunado a cierta especialización agrícola en cultivos de hortalizas y flores y a su combinación con el comercio de productos agrícolas en los mercados locales y regionales.

Actualmente la continuidad de la actividad agrícola es cada vez más frágil, resultado de la disminución de agua y mano de obra, del encarecimiento de insumos, bajos precios en el mercado, reducción de los subsidios al campo, poco interés por parte de las nuevas generaciones, la baja rentabilidad del minifundio, así como por la pérdida de conocimiento tradicional en las labores agrícolas, a la par del envejecimiento de los campesinos, ausencia de asesoría, falta de tecnología agrícola adecuada a la extensión de los terrenos y necesidades de los campesinos así como la falta de capital para invertir. A lo que se le suma los cambios en el clima que afectan los cultivos a cielo abierto, desfasando los ciclos productivos, incrementando sus costos por la resiembra, la pérdida de la cosecha (por heladas, sequía o abundancia de agua), la utilización de mayor cantidad de fertilizantes o riegos de auxilio en caso de que se retrasen las lluvias. Además de lo anterior, la actividad agrícola se ve amenazada por el proceso de urbanización y crecimiento demográfico, ante la demanda de agua y suelo, así como por la compra-venta de terrenos con fines de construcción y la constante pulverización de la tierra a través del mecanismo de herencia.

Hoy, a pesar de sus condiciones precarias para producir (disminución de agua y suelo) y a la falta de apoyos gubernamentales, la permanencia de la agricultura en el municipio de Tepeyanco es muestra de la resistencia de los actores rurales a continuar con un modo de vida campesino que les permite producir parte de sus alimentos teniendo menor dependencia del mercado, lo cual logran a través del emprendimiento de variadas estrategias para adaptarse y sobrevivir al sistema económico imperante.

### 3.4. Literatura citada

Abascal Rafael y Ángel García Cook (1996). "Sistemas de cultivo, riego y control de agua en el área de Tlaxcala, En Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino Carrión (Comp.) y Lorena Mirambell Silva (Coord.), Antología de Tlaxcala, INAH-Gobierno del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, Vol. I, págs. 333-345.

Alonso Fernández Fernando (2003). Estrategias de participación y reproducción social en la comunidad de Atlamaxac, Municipio de Tepeyanco. Tesis de maestría en análisis regional. CIISDER-UAT-MAR.

Castañeda Salgado Martha Patricia (2001). Modernización e identidad femenina: el caso de San Francisco Tepeyanco, Tlaxcala. Tesis de maestría en antropología social, UIA.

Chávez Reyes Zarahí (2011). Cambio social y reconfiguración de la relación socioambiental en la región de riego tepeyanquense. Tesis de maestría en análisis regional. CIISDER-UAT-MAR.

Entrena Durán Francisco (2007). Desigualdades territoriales en Andalucía en Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales, No. 29, págs. 8-61.

Flores Juárez Petra (2007). Caracterización de los plaguicidas como factor de riesgo a la salud humana en la región Tepeyanco- Nativitas. Tesis de maestría en análisis regional. CIISDER-UAT-MAR.

García Cook, Ángel (1997) "El cultivo intensivo: condiciones sociales y ambientales que lo originan", En Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino Carrión (Comp.) y Lorena Mirambell Silva (Coord.), Antología de Tlaxcala, INAH-Gobierno del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, Vol. IV, págs. 283-303.

González Salvador (1953). Feria anual de la flor y el aguacate de San Francisco Tepeyanco. Revista de información cultural artística y social. México Asociación Xicoténcatl, año II, enero-abril, #8, pp. 23-24.

González Jácome Alba (2003). Cultura y agricultura: transformaciones en el agro mexicano, UIA, México.

\_\_\_\_\_ (1976). "Santa Isabel Xiloxotla, Tlaxcala: Un estudio microeconómico", Tesis de maestría, ENAH.

Juárez Morales Guadalupe (2009). El trueque: economía femenina y relaciones de reciprocidad, En, Matlalcueyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo. Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (Coordinadores), Tomo II, COLTLAX, CONACYT, Mesoamerican Research Foundation, México.

Moctezuma Pérez Sergio (2013). San Francisco Tepeyanco: ambiente, cultura y agricultura. Tesis de doctorado en antropología social. Universidad Iberoamericana, México.

Municipios de Tlaxcala (1998). Monografías CD ROM. COPLADET-Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Luna Hernández Alberto y Pilar Alberti Manzanares Alberti Manzanares (2004). Pervivencia de los sistemas prehispánicos de producción agrícola en el estado de Tlaxcala: estudio de caso en el municipio de Nativitas. En, Pilar (Coord.), Genero, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala, CONACYT, COLPOS, PYV.

Plan de desarrollo municipal 2014-2016, 89 págs. H. Ayuntamiento de Tepeyanco.

Plan de desarrollo municipal 2011-2013, 58 págs. H. Ayuntamiento de Tepeyanco.

Rojas Rabiela Teresa (1989). La tecnología agrícola mesoamericana en el siglo XVI, en, Teresa Rojas Rabiela y William T. Sanders. Historia de la agricultura: Época prehispánica- Siglo XVI. Colección Biblioteca del INAH.

Roldán Botello, Diana Patricia (1979). "Un caso de desarrollo agrícola en Tlaxcala: San Francisco Tepeyanco", Tesis de licenciatura, UIA.

Traumant Wolfgang (1991). Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial. Proyecto México de la Fundación Alemana para la investigación científica. Franz Steiner Verlag GMBH, Wiesbaden.

### **Archivos consultados**

Archivo parroquial de San Francisco Tepeyanco (APSFT)

Expedientes de unidades de riego. CADER-Zacatelco.

### **Citado de la web:**

[http://ftp.cna.gob.mx/.../52172\\_IFAE%20FOLIO%201610100060.CONAGUA-Dirección local Tlaxcala 26/02/2014](http://ftp.cna.gob.mx/.../52172_IFAE%20FOLIO%201610100060.CONAGUA-Dirección local Tlaxcala 26/02/2014)

www.sn digital, 10/05/2011

## **CAPITULO IV. Vías de desarrollo y tendencias agrícolas contemporáneas**

Los diferentes conflictos suscitados a lo largo del siglo XX por los recursos estratégicos productivos entre la cabecera municipal (la comunidad de Tepeyanco) y las comunidades que lo conformaban antes de 1995, terminaron en separaciones de diferente índole, administrativas, políticas, religiosas y hasta culturales, por lo que dichas comunidades gestionaron su autonomía estableciendo sus propias vías de desarrollo. Por lo tanto, los conflictos descritos en el capítulo dos sirven de marco contextual para comprender la configuración de distintos órdenes de dominación por parte de la cabecera municipal y la puesta en marcha de diferentes vías de desarrollo de las comunidades que conforman actualmente el municipio.

En el presente capítulo se describen a grosso modo, escenarios agrícolas diferenciados, vías de desarrollo y tendencias contemporáneas de las comunidades de Tepeyanco (cabecera municipal), Atlamaxac y la Aurora. Según su ubicación físico geográfica, recursos humanos, potencial productivo y coyunturas históricas; cada comunidad que conforma el municipio de Tepeyanco fue estableciendo sus estrategias o vías de desarrollo, donde la agricultura ha continuado siendo importante en la reproducción social, física, económica y cultural de dichas comunidades, en combinación con otras actividades como la ganadería de traspatio, el comercio de productos perecederos a mediana y gran escala, el trabajo asalariado (que incluye una diversidad de oficios) y la profesionalización. Cabe señalar que cada una de las tres comunidades de estudio presenta territorialidades específicas y diferentes escenarios agrícolas, con una contextualización territorial de procesos históricos similares en su base.

### **4.1. Escenarios agrícolas diferenciados**

En este apartado se aborda el escenario agrícola de cada comunidad elegida, entendiendo por escenario el espacio físico y socioeconómico en el que se desenvuelve la actividad agrícola. Se parte de la consideración de que el municipio de Tepeyanco presenta escenarios agrícolas diferenciados y por ello, cada



comunidad ha tomado diferentes vías de desarrollo, dando por hecho que no todas ellas en el ámbito agrícola.

Sin afán de caer en un determinismo geográfico, las condiciones físico geográfico de la zona de estudio, aunado a otros factores de carácter histórico, socioeconómico y político, explican la diferencia agrícola entre dichas comunidades. Es relevante puntualizar que la comunidad de Tepeyanco se asienta en zona plana al igual que Atlamaxac, en tanto la Aurora se ubica en una zona semiplana. La extensión agrícola con la que cuenta cada comunidad es diferente al igual que el tipo de tierra. Un elemento en común que tienen las tres comunidades objeto de estudio, es la compra de terrenos de la Hacienda el Molino de Santa Ana, efectuada en el año de 1923. Es pertinente aclarar que la extensión comprada por las familias de cada comunidad estuvo en relación a su poder adquisitivo.

Cabe señalar que el uso y control de los recursos hídricos (manantiales, galerías filtrantes, laguna y pozos de irrigación) por parte de la cabecera municipal desde la época prehispánica le permitieron un marcado desarrollo agrícola a costa de las comunidades vecinas. Claro ejemplo de ello, es que en Tepeyanco se concentran 6 pozos de riego de los 11 existentes en el municipio, en tanto Atlamaxac tiene tres pozos y la Aurora no cuenta con ninguno, sin embargo algunos de sus habitantes son usuarios del pozo de la Loma que se ubica en la cabecera municipal.

En concordancia con Chávez (2011:65), existe una distinción social y podría decirse subjetiva que hace a los habitantes de la cabecera municipal de Tepeyanco, decirse distintos de las poblaciones que conforman el municipio, por las condiciones de infraestructura y actividades económicas, lo mismo que en “los modos de ser” y de relacionarse entre ellos mismos y con otros. Este mismo movimiento es expresado por las localidades vecinas como la Aurora y Atlamaxac, en referencia a la manera peyorativa como “tepeyanquenses”, sin embargo esta referencia es reconocida y compartida por los habitantes de Tepeyanco, por supuesto no desde el carácter peyorativo sino como una manera de reconocerse.

La actividad económica que define a las comunidades de Tepeyanco y la Aurora es el comercio de productos agro perecederos, si bien coexiste con la actividad agrícola está tiene sus matices, en cambio la actividad económica principal de Atlamaxac se encuentra en el sector servicios, con una mínima vinculación con el comercio de productos agrícolas.

#### **4.1.1. San Francisco Tepeyanco**

Se localiza en el costado oriente del corredor industrial Tlaxcala-Puebla, al sur del estado de Tlaxcala a 2,180 msnm. Situado a orillas de lo que fue la fértil vega de los ríos Atoyac y Zahuapan. Su categoría política es la de cabecera municipal. De acuerdo a INEGI (2010), tiene una población de 3,223 habitantes. Respecto a su toponimia, Diego Muñoz Camargo (1998:23) en su libro las relaciones geográficas del siglo XVI, dice, “llámenle los naturales Topoyanco a causa de unos árboles que ahí se crían que llevan una frutilla: son a manera de fresnos”.

Desde épocas muy tempranas la comunidad de Tepeyanco se caracterizó por dedicarse a la horticultura con fines comerciales, en mucho gracias a su ubicación, en un nicho ecológico en donde abundaba el agua y tierra fértil. Aunado a determinadas condiciones y coyunturas históricas, gozó de prestigio al cultivar gran cantidad de aguacate criollo y flores, siendo conocido como el vergel de Tlaxcala. La apertura de importantes vías de comunicación permitió la comercialización de productos agros perecederos y su colocación en mercados que rebasaron el ámbito regional.

La alta productividad agrícola y el comercio, favorecieron la aplicación y desarrollo de técnicas agrícolas, la introducción/experimentación de cultivos reforzaron los ya existentes, la adquisición de implementos de trabajo propios, el establecimiento de mayores vías de comunicación y la introducción de medios de transporte más baratos y eficientes. La afluencia de dinero proveniente del trabajo asalariado, de una mayor integración al comercio, del establecimiento de rutas de mercado debido a sus relaciones personales y/o familiares con comerciantes de

mercados importantes y a una gran variedad de productos cultivados, determinaron cierta prosperidad local.

De acuerdo a Binford (2004:28), en Tepeyanco la irrigación hizo posible la explotación intensiva de cultivos comerciales que requieren un suministro seguro de agua durante todo el año. Si bien la comunidad de Tepeyanco se benefició del agua de la laguna de Acuitlapilco y de varios manantiales, en 1973 gestiona la perforación de cuatro pozos para ampliar su sistema de riego con el fin de aumentar la productividad, con el tiempo se perforarían dos más para la continuidad agrícola debido a la desecación de sus manantiales.

Entre 1950-1980 época de mayor desarrollo agrícola, los terrenos de irrigación constituían poco menos de tres cuartas partes del total de la superficie agrícola de la comunidad. En esos años incrementar la productividad era indispensable pues los campesinos de Tepeyanco contaban con un mercado seguro en aras de expansión al sureste del país, siendo impulsores de mercados como Pronace, Campeche, Yucatán, al trabajar en una línea de autotransporte de carga, tenían los recursos suficientes (camiones, choferes, campesinos, conocimiento agrícola y comercial) para continuar expandiendo rutas.

Es a finales de 1970 que la agricultura deja de ser suficiente para absorber la mano de obra local, así como para generar ingresos necesarios para la reproducción de las familias, por lo que se retoma la emigración a las ciudades donde hombres y mujeres se ocupan en el sector industrial y de servicios. Algunos agricultores para evitar la venta a intermediarios, se convirtieron ellos mismos en estos para mover sus productos agrícolas a lo largo de las rutas comerciales entre Veracruz y la Ciudad de México (Binford, 2013:28. Traducción del autor). Aquellos que combinaban la agricultura con el empleo industrial se pauperizaron y convirtieron en el grupo con menos recursos de Tepeyanco, que dependía cada vez más del salario; en ellos, el comercio de productos agrícolas se redujo en cantidad y lugar de venta (González, 2003:247).

En la década de 1990, como consecuencia de la crisis de la industria textil, la escasez de empleo bien remunerado, la fragmentación de la tierra y su baja fertilidad, el sector informal y la emigración ilegal a Estados Unidos se volvieron rubros importantes en la economía local. Cabe señalar que la migración nacional, desde inicio de siglo fue una actividad recurrente entre los tepeyanquenses, tanto para la búsqueda de trabajo como para seguir estudiando. La educación ha sido una estrategia local para lograr la movilidad social de la mano de obra que no puede ser retenida dentro de la comunidad, además la inversión en capital humano les ha permitido diversificar sus estrategias y mejorar sus ingresos.

La emigración a Estados Unidos tiene sus inicios desde la década de 1950, cuando campesinos jóvenes son contratados por épocas desempeñándose como jornaleros agrícolas a través del programa Braserero. Para la década de 1970 el programa había desaparecido y los tepeyanquenses como millones de mexicanos se fueron de ilegales a Estados Unidos, diversificando los lugares y las ocupaciones. La crisis económica de los ochentas llevo a que los habitantes de Tepeyanco a reformular sus estrategias de vida. La mayoría se ocupó en el comercio como intermediarios de la producción local para aumentar sus ingresos. Otros como obreros en el corredor industrial de Xiloxotla. Es a partir de 1995 que se inicia un proceso acelerado de migración internacional ilegal.

A lo largo del siglo XX, la comunidad de Tepeyanco fue ejemplo de éxito económico, alcanzado a corto plazo por una agricultura de tipo intensivo que hizo posible la comercialización directa, la generación de excedentes y capitalización de los campesinos. Sin embargo a largo plazo, se observa que la agricultura ha dejado de ser la actividad principal, se han transformado los sistemas agrícolas tradicionales y la comunidad misma, así como las interacciones de sus habitantes.

Actualmente en la comunidad la superficie de cultivo va de .17 a 1.5 ha, en terrenos de temporal se siembra maíz y frijol y en terrenos de riego se cultivan importante cantidad de hortalizas (jitomate, calabaza, tomate, haba, quelite, acelgas,

cilantro) y forrajes (alfalfa, cebada). También se lleva a cabo la floricultura a cielo abierto, particularmente de flor de temporada como el cempasúchil; en invernadero se tiene la producción de crisantemo.

Se tiene presencia de árboles frutales y no frutales tanto de especies endémicas como introducidas. De la diversidad de árboles se obtienen variados beneficios, como la venta y consumo familiar de la fruta de temporada, destacando el aguacate de diferentes variedades (príncipe, hass, criollo). De los árboles no frutales según su potencial de cada uno se obtiene leña, sirven de lindero para los terrenos evitando la erosión, otorgan sombra y oxígeno, retienen agua y algunas partes de ellos tienen usos medicinales, al igual que hierbas y arbustos que hay en los terrenos y huertos familiares, otros son de uso ornamental.

La comercialización de las hortalizas se realiza en los mercados regionales, ya sea por los mismos campesinos o sus intermediarios (comerciantes). La comunidad posee un sistema de mercado que inicia los días sábados en la ciudad de Tlaxcala, algunos mayoristas venden en la ciudad de Apizaco; el día domingo se establecen dos mercados uno en Zacatelco y otro en Apizaco; el lunes en Calpulalpan, miércoles en Huamantla y jueves en Tlaxco. El aguacate se comercializa en pequeña escala en mercados locales principalmente por mujeres mayores, quienes utilizan como estrategia de venta el reconocimiento de que el fruto es de excelente calidad teniendo prestigio regional.

Debido a la presencia de agricultura comercial en pequeña escala y a la falta de mano de obra familiar permanente, así como al envejecimiento de los campesinos, es necesario en la comunidad de Tepeyanco la contratación de jornaleros agrícolas. El peonaje lo constituyen personas de la sierra norte de Puebla, originarios de alguna de las comunidades pertenecientes a los municipios de Zacatlán, Ahuacatlán, Cuetzalan y Zacapoaxtla. Anteriormente se contrataban a personas de San Luis Teolocholco, pueblo vecino a Tepeyanco, quienes trabajaban en actividades agrícolas y domésticas como lo hacen actualmente las personas de la

Sierra Norte, ya que los hombres que llegan a trabajar a la comunidad al poco tiempo van por su esposa e hijos. También se contrata personas de la misma comunidad especialmente para el corte de tomate, siendo campesinos y jornaleros al mismo tiempo.

La cría de animales de traspatio, hatos de especies mayores y menores, es vista como caja de ahorro por la mayoría más que como una fuente de ingresos directa. Existen familias dedicadas a la crianza de ovinos y a su venta en pie o preparados. En el caso de los cerdos su comercialización se hace en pie o carne al menudeo. La crianza de aves de corral es una estrategia para afrontar compromisos sociales sean familiares o comunitarios. En el caso del ganado vacuno la unidad doméstica campesina (UDC) que lo posee aprovecha de él leche, queso y carne, con baja tecnología. Las familias que poseen animales de traspatio específicamente especies mayores requieren de sistemas de producción semi intensivo en el cultivo de forrajes.

#### **4.1.2. San Cosme Atlamaxac**

Se ubica al sureste del municipio, colinda al norte con la colonia Vacaciones, al sur con la comunidad de Tepeyanco y Xacaltzinco, al oeste con el municipio de Teolochocho, específicamente con la comunidad de Aztama. Se encuentra ubicado a 2,240 msnm y a una distancia aproximada de medio kilómetro de la cabecera municipal. Según Acuña, la toponimia de Atlamaxac proviene del náhuatl, Atla lugar de agua, Maxac en forma de piernas, que da por significado “Lugar de confluencia de aguas”. La comunidad de Atlamaxac fue desde la época prehispánica uno de los barrios pertenecientes a Tepeyanco, hasta la última década del siglo XX adquiere la categoría política de pueblo. De acuerdo a INEGI (2010), cuenta con 2,364 habitantes encontrándose en un proceso de urbanización a decir de Alonso (2003:46). La principal actividad es la manufacturera, teniendo la actividad agrícola como actividad complementaria y poco practicada por la población.

La comunidad de Atlamaxac desde inicios de la década de 1930, se especializó en la floricultura a cielo abierto, aprovechando los terrenos adquiridos a la Hacienda del Molino, además por muchos años conto al igual que Tepeyanco con faustuosos huertos de aguacate y otros sistemas agrícolas, de tal manera que entre las décadas de 1960-1970, el alemán Gene C. Wilkes<sup>30</sup> estudió el manejo y funcionamiento de los camellones<sup>31</sup> de Atlamajac, incluyendo la producción agrícola.

Durante la década de 1980, la instalación del corredor industrial en Xiloxotla transformo la dinámica socioeconómica de Atlamaxac y la región. Lo que se confirma con la percepción de un habitante de la comunidad: *“antes se sembraba pura flor y ningún terreno estaba ocioso, también se sembraba legumbres pero ahora como hay fábricas la gente se volvió floja para trabajar el campo, muchos han abandonado sus terrenos”* (Ausencio Tlecuitl León en entrevista, tomado de Alonso, 2003:104).

Hoy en día, la agricultura que se practica en la comunidad se realiza en el periodo que va de abril a octubre en predios de superficie que varía de 0.2 a 0.8 ha. El maíz es el primero de los cuatro cultivos de mayor superficie agrícola en la comunidad, seguido por alfalfa, frijol, calabaza, y algunas hortalizas como cebolla y quelite. Aún prevalece la siembra de flor (alelí, gladiola, crisalia, pincel y cempaxúchitl) aunque en mínimas extensiones. Los rendimientos de maíz que se mencionan por parte de los informantes varía de .7 a 2 toneladas por hectárea al año, esta producción principalmente es utilizada para la alimentación familiar y del ganado de traspatio. Sin embargo lo que se cosecha no es suficiente para satisfacer las necesidades alimenticias anuales, por lo que de manera general se realiza la compra para abasto alimenticio.

---

<sup>30</sup> Drained-Field Agriculture: An Intensive Farming System in Tlaxcala, *Geographical Review*, Vol. 59, No. 2 (Apr., 1969); *The Ecology of Gathering in a Mexican Farming*. *Economic Botany*, Vol. 24, No. 3 (Jul. - Sep., 1970).

<sup>31</sup> Los camellones son un sistema agrícola de tierras anegadizas, que se basa en una combinación de plataformas que son cultivadas y de canales que favorecen el control del nivel del agua, evitan inundaciones y permite la obtención de otros elementos que contribuyen a la economía familiar. En el caso de Atlamajac y San Francisco Tepeyanco, las plataformas están asociadas al sistema agrícola de huertos (González, 2003:202).

La dinámica de la agricultura en la comunidad ha evidenciado la necesidad de una diversificación de cultivos más redituables para los campesinos. En los terrenos que cuentan con disponibilidad de riego se realizan dos cultivos al año, principalmente de hortalizas como el ajo, cebolla o tomate. Esto debido a que la producción se realiza con miras a una mejor comercialización de sus productos. Sin embargo no solo ha habido cambios en los cultivos, sino también en cuanto a la tenencia de la tierra. De acuerdo con los informantes, la tenencia de la tierra era en promedio de 4 ha hace treinta años, sin embargo los dueños las subdividieron al heredar, teniendo actualmente predios con las superficies citadas.

La agricultura es practicada por personas mayores (entre 40 y 60 años de edad) quienes tienen un fuerte arraigo a la tierra como bien productivo, además de patrimonial, pues la actividad agrícola de Atlamaxac es mayoritariamente para autoconsumo. Para Alonso (2003:110), esto es consecuencia del establecimiento de parques industriales en la región y de la transformación de la estructura demográfica comunitaria; en Atlamaxac las estrategias de participación y reproducción campesina y comunitaria en torno a la tierra y el proceso productivo agrícola se ha limitado a la población adulta. Aunado a la falta de mano de obra, por la condición física del dueño de la tierra o porque su actividad económica principal no sea la agricultura se contrata jornaleros originarios de la sierra norte de Puebla.

Los cultivos comerciales son colocados de manera directa por los campesinos en la central de abastos de Puebla, así como en los mercados de Tlaxcala, Zacatelco y Chiautempan. Además hay varias personas que se dedican a la floristería, teniendo sus locales en el interior del mercado de Tlaxcala y Santa Ana Chiautempan. Existen en la comunidad tres pozos de riego, su administración está a cargo de un comité conformado por presidente, secretario, tesorero y un vocal. El horario de riego es de 6 a 10 am y de 1 a 6 pm. Cada zona de riego establece el costo por hora de riego y el monto de las cooperaciones. Los comités convocan a reuniones para faenas a la red de riego, también en ellas dan a conocer sus problemas.



Los campesinos combinan las actividades agrícolas con las actividades pecuarias, como la cría y/o engorda de ganado vacuno y ovino. Entre los jóvenes de la comunidad predomina la idea de que la producción agrícola es poco rentable y que siempre habrá quien produzca maíz para hacerse de este. Lo cual quizá se debe al incremento en el nivel de escolaridad, y con ello una mayor movilidad de la población y al proceso de urbanización.

#### **4.1.3. La Aurora**

Se ubica al norte del municipio y cuenta con 1192 habitantes (INEGI, 2010); el 41% de su superficie es destinada a la producción agrícola, principalmente maíz, frijol y calabaza. La tenencia de la tierra es pequeña propiedad (Flores, 2010:145). La denominación de la Aurora, fue dada por uno de sus primeros habitantes, quien decía que en ese lugar era posible ver la aurora cuando amanecía y que era un paisaje hermoso, por lo que debería ser nombrada la colonia de esa manera, sin encontrar oposición alguna, dicho nombre fue ratificado por el cabildo del H. Ayuntamiento.

Administrativamente a mitad de la década de los cuarenta, el territorio que hoy integra el territorio de la Aurora estaba incorporado al barrio de Chalco -al sur- que junto con el barrio de Tlatlochinca -al norte- formaban la población de Santiago Tlacoachcalco (Ibíd., 2010:149). A nuestra consideración el territorio que hoy ocupa la Aurora fue un asentamiento que tuvo su origen en la segunda mitad del siglo XVIII, siendo para esa época propiedad *santopan*, a la que se denominaba Guatepotzotla, siendo ocupada para el cultivo de magueyes. Tenía como límites territoriales en ese momento, al poniente el pueblo de Tepeyanco (actual cabecera), al norte el cerro Tzompitcatl, al sur tierras del barrio de Tlacoachcalco (APSFT). Aunado a que en dicha colonia predomina el apellido Cuatepotzo que en pronunciación y en escritura se parece al de Guatepotzotla, lo que se considera dio la denominación al apellido o éste al asentamiento. Dicho apellido es el que predomina en la comunidad.

Posiblemente la mención que hace Flores (2010), se debe a que con el paso de los años la configuración territorial iba cambiando por el mecanismo de herencia en caso de tierra de propiedad privada; lo cual no sucedía con las tierras de santopan que como se mencionó (capítulo III) en ocasiones, éstas se volvieron propiedad comunal, en otras propiedad privada al ser enajenadas por particulares. Por lo tanto, se sugiere que Tlacoachcalco al ser desde la época prehispánica un barrio y posteriormente en el siglo XX pueblo, extendió su territorio y pasó a considerarse como barrio a lo que fueran *tierras de santopan* (Guatepotzotlan) como parte del denominado barrio de Chalco.

Al ir acrecentando su población, la Aurora adquirió la categoría político administrativa de colonia agrícola en 1940, reconociendo como cabecera a Tepeyanco, al compartir el servicio religioso, los servicios educativos y administrativos. A partir de los conflictos religiosos y por el recurso agua para irrigación con la comunidad de Tepeyanco, la Aurora inicia la gestión de su autonomía, por lo que la relación con la cabecera municipal en el aspecto administrativo es mínima, pues cuenta con los servicios básicos, además de manera reciente el pago de predial se realiza en la presidencia de la comunidad.

Dentro de las actividades productivas de los aurorenses prevalecen las del sector terciario —servicios y comercio—, en seguida el sector secundario con la actividad industrial y finalmente el sector primario con las actividades agrícolas (Flores, 2010:45). El desplazamiento de la actividad agrícola fue paulatino, pues a inicios del siglo XX parte de los habitantes de la Aurora eran peones de la hacienda Santa Ana y de los ranchos vecinos, al igual que los habitantes de la región, a su vez cultivaban sus pequeñas parcelas en combinación con la arriería, la artesanía y otras tantas actividades productivas.

Ocho familias aurorenses a partir de 1923 ampliaron sus propiedades y variedad de cultivos por la compra de terrenos de la Hacienda del Molino, con lo que ingresan al comercio de productos perecederos al igual que los habitantes de la

comunidad de Tepeyanco. Lo que les permitió acumular capital junto con la migración nacional. Dicho capital fue invertido en la compra de medios de transporte para trasladar sus productos, comprar derecho de piso en los mercados locales en los que más tarde incursionarían las mujeres como propietarias, vendiendo al menudeo, mientras los hombres recorrían rutas más lejanas para expender sus productos al mayoreo. A decir de Flores (2010:155), los comerciantes más pudientes extendieron su ruta comercial hacia mercados principales, como el de Apan, Hidalgo y Chignahuapan, Puebla, dado que los “transportistas” de Tepeyanco tenía bajo su control otros mercados de ciudades importantes como Puebla y México, estados donde dos décadas más tarde familias aurorenses participarían.

La abundancia de recursos naturales —tierra y agua— y la excelente calidad ambiental mantenida hasta la década de los setenta del siglo pasado, hizo promover una población con tierras aptas, óptimas y de alta calidad para la producción agrícola; sin embargo, una década más tarde, la combinación de factores ecológicos y económicos haría decrecer la vida productiva agrícola. El minifundio acelerado de las propiedades, la fragmentación de los huertos familiares y la merma en la diversidad productiva, tuvieron gran impacto en la organización económica productiva de la Aurora (Hernández y Rodríguez, 2012:5). Por lo que surge como opción el reemplazo de la producción agrícola por la compra-reventa de cultivos, convirtiéndose ésta en una alternativa de ingresos muy importante para los aurorenses, aunque no la única (Flores, 2010:159).

Con el paso del tiempo el capital acumulado por algunas familias les permitió la compra de tierra, tanto en la comunidad como fuera de ella, siendo utilizada para la siembra de hortalizas (chiles, tomate, cebolla, chícharo y haba). El aumento de productividad requirió de la búsqueda de mercado para la comercialización de sus productos. Dichas familias se vieron favorecidas en el comercio logrando comprar tres bodegas en la central de Abasto de Puebla y una en Huamantla, así como ser propietarias de puestos en los mercados regionales de Apizaco, Chiautempan, Contla, Tlaxcala y Zacatelco. Algunas familias dejaron de cultivar la tierra y se

dedicaron a la compra de productos pereceros al mayoreo en la central de abastos de Puebla y a su reventa en los tianguis locales, otros instalaron negocios en la ciudad de México, en otras ciudades de Puebla y Tlaxcala. Otras familias combinaron la actividad agrícola con el trabajo asalariado en las ciudades, llegando a establecerse en ellas, siendo enlace para que otros parientes lo hicieran con fines educativos o laborales.

Hoy día en la Aurora la actividad agrícola si bien persiste ya no es redituable, sin embargo no ha sido totalmente desplazada, lo que se siembra mayoritariamente es para el autoconsumo, salvo como se ha mencionado la siembra de cultivos comerciales por unas cuantas familias. La superficie destinada a terrenos de cultivo ha disminuido paulatinamente, lo que significa la trasformación del área agrícola y por ende la obtención de una mínima producción agrícola.

La comunidad no cuenta con pozo de irrigación aunque existen campesinos que se benefician del pozo de la loma ubicado en la cabecera municipal, además hay terrenos que aun cuentan con pozo artesanal, lo que permite a sus dueños la siembra de alguna hortaliza y su comercialización en pequeña escala en los mercados regionales. Respecto al jornalero serrano, no es común su contratación, pues se privilegia la mano de obra local, siendo los campesinos que se dedican a la agricultura comercial los que dan empleo a personas de la comunidad. La crianza de animales en la Aurora es mínima y se realiza fundamentalmente para satisfacer las necesidades de consumo y en ocasiones generar algún excedente al ponerlas en venta.

A decir de los aurorenses, los cambios en la mentalidad y en las actitudes son atribuidos a que se “*es diferente porque se salió del pueblo*”, se “*tienen estudios*” o se trabaja en algún oficio fuera de las actividades agrícolas. Estos cambios se ven reflejados en nuevos hábitos alimenticios, innovadores modos de vestir, principalmente entre la población joven, maneras de hablar y en general de vivir (Flores, 2010:145).

A partir de la descripción del escenarios agrícola de cada una de las comunidades estudiadas afirmamos que los cambios en la actividad económica ha permitido una segmentación de los espacios productivos, especialmente agrícolas, en favor de otras actividades como la industria, el comercio, la migración, profesionalización, todas ellas al generar un ingreso mayor que el de la agricultura favorecen el proceso de urbanización y un cambio en los patrones de consumo y modos de vida, lo cual explica en gran parte la reconfiguración territorial actual del municipio de Tepeyanco.

**Figura 7: Principales vías de desarrollo a nivel comunitario**

<b>Comunidad</b>	<b>Vías de desarrollo y tendencias agrícolas</b>
Tepeyanco	Agricultura comercial a mediana y pequeña escala con un componente de migración internacional que ayuda a la reproducción de la UDC. Se aprecia un proceso de rea-grarización.
Atlamaxac	Diversidad laboral dirigida al sector terciario con una mínima vinculación de actividad agrícola, la cual es practicada por personas de la tercera edad. Se aprecia un proceso de desagrarización.
La Aurora	Comercio en pequeña y mediana escala, agricultura comercial fuera del territorio jurisdiccional e incremento de trabajo asalariado (profesionistas y obreros). Es notorio una pluractividad en la comunidad.

Fuente: Elaboración propia

#### **4.2. Tendencias agrícolas comunitarias**

En el municipio la tendencia en el siglo XXI es la instalación de invernaderos, sea con apoyos gubernamentales o financiados con capitales propios provenientes de la migración, el trabajo asalariado o la misma agricultura en combinación con el comercio. Los invernaderos, están presentes en cuatro de las comunidades del municipio, en la cabecera municipal hay quince invernaderos con un variable número

de naves, en la Aurora son tres invernaderos y en Atlamaxac dos de extensión menor.

A mediados de la década de los noventa del siglo pasado se impulsó el establecimiento del primer invernadero de seis naves en la cabecera municipal, el cual se especializó en flor de crisantemo, siendo su mercado la central de abastos de Puebla al mayoreo, al menudeo los mercados cercanos y entre los vecinos de la comunidad. La iniciativa se dio a través de una asociación, años después de su instalación, el proyecto no tuvo los resultados esperados para todos los socios, por lo que algunos optaron por vender sus naves, al final el socio dueño del terreno se quedó con todas las naves y continuó produciendo flor para después cambiar el cultivo o alternarlo con hortalizas, en especial calabaza.

Algunos de los socios de este primer invernadero, instalaron anexo a sus casas naves para producir igualmente flor, también hubo otras personas que siguieron esta estrategia e instalaron sus propios invernaderos en terrenos cercanos a los centros de población. Algunos de ellos no funcionaron por la falta de capacitación y de tiempo de los dueños para trabajarlos, ya que su ingreso principal provenía de actividades no agrícolas.

También los invernaderos que fueron gestionados o financiados por instituciones gubernamentales presentaron tropiezos por falta de capacitación en la producción de jitomate, que es en la que se especializaron, además de la falta de un mercado seguro donde comercializar su producción, por lo que no todos han tenido el éxito esperado. Otros invernaderos de particulares, que fueron instalados con capitales propios le han apostado a la siembra de hortalizas, destacando el cultivo de jitomate, uno de ellos ha experimentado con frutas y legumbres no comunes en la región, obteniendo buenos resultados y con producción todo el año. A su vez se han instalado micro túneles para la producción de hortalizas y algunas frutas (fresas) que se venden en los mercados locales.

Entre las tendencias de la agricultura a nivel local, en **la comunidad de Tepeyanco** se aprecia un proceso de re-agrarización con un importante componente de ganaderización de la agricultura, visto como un sistema de ahorro, siendo parte de las estrategias de sobrevivencia y diversificación laboral articuladas a actividades agropecuarias. Los campesinos que cuentan con capital para invertir prefieren la siembra de cultivos comerciales en demerito del cultivo de granos básicos; dichos productos agro perecederos son colocados en los mercados regionales por los mismos campesinos, que son a la vez comerciantes estacionales o de fin de semana, pues combinan la agricultura con el comercio y estas dos actividades en ocasiones con otro trabajo asalariado. La apuesta a la reconversión productiva de cultivos comerciales como el jitomate y la flor de crisantemo no han tenido el éxito esperado, desalentando a los pocos campesinos que han emprendido esta estrategia.

Estos campesinos-comerciantes presentan una competencia ardua que se generaliza en el contexto de la agricultura a nivel nacional, donde la producción en pequeña escala enfrenta grandes dificultades para competir. Tal es el caso del surgimiento de otros enclaves productivos especializados que por sus condiciones y apoyos gubernamentales han cubierto la demanda del mercado regional, desplazando a ciertos grupos campesinos que no cuentan con las condiciones necesarias para competir.

La decisión de continuar con la siembra de granos básicos se da principalmente en los campesinos de mayor edad, con poco capital de inversión y mínimo mercado de comercialización, pero con gran apego a la tierra que les permite sentirse productivos. Sembrando por la necesidad de sentirse vivos, manteniendo la herencia de los ancestros en su resistencia de no dejar abandonada la tierra. Muestra de ello es que la solicitud del servicio de irrigación en algunos pozos ha disminuido, lo que se debe al abandono parcial del terreno en ciertos ciclos productivos, o en su caso al cambio en el tipo de cultivo, esto es de riego por temporal debido al costo de los insumos, el gasto que implica el uso de agua y el

tiempo dedicado (mano de obra). La siembra de maíz y eventualmente frijol se debe a la idea de asegurar la alimentación de la unidad doméstica, esto es su reproducción física, además de la seguridad de estar consumiendo un grano de calidad y buen sabor, a lo que se suma la valoración de la actividad agrícola como parte de un patrimonio familiar, pese a este sentir en las nuevas generaciones hay una pérdida de relación directa con la tierra.

Como se ha mencionado, actualmente muchos de los que continúan la actividad agrícola la complementan con otra actividad económica que a la larga va desplazando a la agricultura a segunda actividad en importancia y en medida de ello, los terrenos de cultivo se van abandonando o relegando al cultivo de temporal, aunque cuenten con sistema de riego. Ya que los dueños únicamente los atienden esporádicamente (fines de semana y ratos libres), en ocasiones se contrata peón en las actividades agrícolas más importantes (siembra y cosecha) o las más pesadas, con el objetivo de obtener el maíz para la auto subsistencia, lo que para muchos no se cumple, por lo que deben comprar maíz o tortillas para cubrir sus necesidades alimentarias anuales. Salvo contadas excepciones, el maíz que se produce es para autoconsumo, seguido por la relación consumo-venta y raras ocasiones la venta. Existen familias campesinas que producen maíz pero prefieren venderlo y comprar tortillas por el hecho de que las mujeres no les agrada hacerlas, aunado a que participan cada vez más en el mercado de trabajo asalariado.

La decisión de contratar mano de obra no es viable para la mayoría de unidades campesinas, ya que al día al jornalero se le paga de 130 a 150 pesos diarios, más dos comidas. Se observa que quienes contratan la mano de obra son unidades familiares de pocos integrantes, donde la mano de obra principal (cabeza de familia) rebasa los 60 años, o familias que reciben remesas o UDC que cuentan con ayuda económica de algún integrante que sea asalariado.

La presencia de animales de traspatio es cada vez menor por el tiempo dedicado a su cuidado y la falta de maíz para su alimentación, esto último debido a



que no todas las UDC siembran o tienen terrenos. Las unidades domésticas que cuentan con dicho tipo de ganado, la actividad pecuaria es complementaria a la agricultura, funcionando la mayoría de veces como una caja de ahorro.

Entre las alternativas de los campesinos jóvenes se encuentra la diversificación de cultivos, continuando con las hortalizas y la agricultura protegida para algunas unidades familiares, además de la siembra de flor de temporada a cielo abierto. Este grupo de campesinos hace uso de los programas institucionales, tiene mayor disponibilidad para organizarse, dispone de mayor tecnología o la poca que tiene la utiliza, presentan mayor innovación social, experimenta con los cultivos, considera otras formas de trabajar el campo, manteniéndose proclives al cambio. A decir de Moctezuma (2013:121), el conocimiento agrícola no ha sido transmitido de tal forma que se asegure persista, lo cual es preocupante, pues en la mayoría de los jóvenes sus expectativas de vida están construidas en la vida urbana, sin dependencia directa de la agricultura.

Aun cuando en la cabecera municipal se registra un importante nivel de emigración nacional e internacional, tanto de hombres como de mujeres, con predominio de los hombres, no es una regla que las mujeres asuman las labores agrícolas, por lo regular se opta por rentar la tierra, trabajarla a medias, no trabajarla o contratar fuerza de trabajo. Las remesas ya no se ocupan en la actividad agrícola como hace tres décadas, en tanto las actividades profesionales y comerciales ayudan a su mantenimiento sin llegar a financiarla totalmente. De esta forma, la continuidad agrícola es posible entre otros factores por el patrocinio de las remesas de los hijos migrantes, la ayuda de la unidad familiar extensa, los pequeños apoyos gubernamentales (Proagro, Progresas, 65/70 y más) junto con los mínimos excedentes de la venta de animales de traspatio y los productos de las huertas, aguacates principalmente.

Un proceso por demás interesante es el cambio de uso de suelo, observándose dos tendencias en la comunidad de Tepeyanco: el cambio de uso de

agrícola a habitacional y de agrícola a comercial. Esto evidentemente tiene que ver con la pulverización de la tierra por herencia, así como el interés de algunos empresarios por comprar terrenos para construir industrias, ubicados cerca del corredor industrial Xiloxotla. Los dueños de los terrenos han considerado la posibilidad de venderlos, al ser terrenos de temporal que presentan baja fertilidad y dificultad al atenderlos por estar alejados del centro habitacional, aunado a que en ellos se da el robo de sus sembradíos lo que minimiza su ganancia y causa molestia.

En tanto en **la comunidad de Atlamaxac** las actividades agrícolas han dejado de ser el eje rector de la organización social y económica desde hace décadas, dando paso a la diversidad laboral y una pluractividad dirigida al sector terciario. La agricultura presenta una situación de abandono, al ser considerada actividad de mucho riesgo, con ganancias nulas o poco significativas, por lo que los habitantes han optado por el trabajo asalariado, habiendo una importante cantidad de profesionistas, personal administrativo en el área de salud y gobierno, además de obreros, entre otros oficios. Dicha diversificación de actividades permite una jerarquización en función de los ingresos que se obtienen.

El desplazamiento de la agricultura por el trabajo asalariado en la comunidad de Atlamaxac como en muchas partes fue pausado, esto debido a que los campesinos iniciaron actividades no agrícolas para complementar el ingreso familiar, principalmente en el comercio y servicios. Estas actividades paulatinamente fueron más redituables por lo que ocasionó que la agricultura dejara de ser la actividad principal, abandonando su práctica en diferentes ciclos productivos o practicada por campesinos de fin de semana y/o personas de la tercera edad.

La movilidad poblacional diaria, semanal, quincenal, mensual, y/o estacional hacia la búsqueda de empleo, se relacionó directamente con la disminución de mano de obra para la agricultura de tiempo completo, además el cultivo comercial de la comunidad que era la flor y el aguacate entraron en decadencia por la pérdida de fertilidad de la tierra, los altos insumos y la inestabilidad del mercado. Obviamente

que el crecimiento de la población evidenció la incapacidad de la agricultura para satisfacer las necesidades familiares, por lo que el empleo no agrícola fue en aumento.

Los campesinos que se definen como tales cada día se enfrentan a variadas problemáticas, principalmente económicas (encarecimiento de los insumos) para continuar cultivando su tierra, motivo por el que se observan predios agrícolas olvidados o destinados únicamente al cultivo de temporal, siendo el maíz al que mayor superficie agrícola se destina, lo que se explica por el poco trabajo que requiere e inversión en comparación con las hortalizas o la floricultura.

El desinterés por las nuevas generaciones en la actividad agrícola, la baja productividad de la tierra, el encarecimiento de insumos, la falta de mano de obra familiar disponible, los precios injustos del mercado lleva a varios campesinos a arrendar sus tierras, dándolas a medias, algunos mejor las dejan de cultivar porque no es negocio, ya que su inversión y trabajo no se refleja en los rendimientos que en su mayoría son bajos y no alcanzan para el autoabasto anual familiar. En consecuencia, se observa predios agrícolas abandonados, pese a que muchos de ellos son de riego, además de que el proceso de urbanización ha ido creciendo sobre terrenos agrícolas, dejando la red de riego inoperante como en el centro de la población, lo cual se vislumbra pasara en unas décadas al este donde se localiza la zona agrícola de riego del pozo “los ocotes”, además el crecimiento demográfico requiere del establecimiento de un plan de desarrollo urbano por el incremento de unidades habitacionales.

De esta manera, la actividad agrícola en la comunidad de Atlamaxac ha ido perdiendo legitimidad como fuente de satisfactores, por lo que las nuevas generaciones se interesan por actividades no agrícolas, lo que implica cambios en el estilo de vida de la población. Para Alonso (2003:94), el proceso de urbanización y la movilidad de la población han reconfigurado y transformado el tejido comunitario y las formas de organización y participación en Atlamaxac. En medida de ello se

sugiere que dicha comunidad se encuentra en un proceso de “desagrarización”, entendido como una disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural, así como a una creciente migración y envejecimiento de su población (Escalante, 2007:89). Lo cual es evidente por la generación de empleos no agrícolas que son el principal sustento de las unidades domésticas de la comunidad, en virtud de ello las posibilidades de un desarrollo agrícola debe ampliarse hacia un desarrollo rural en donde se consideren nuevas líneas acordes al contexto.

A inicios del siglo XXI **la comunidad de la Aurora** presenta mayor pluractividad, sus actividades económicas se han diversificado, su población económicamente activa se encuentra entre el sector industrial y servicios, lo que se debe a la cercanía del corredor industrial Xiloxotla a 3 kilómetros de la comunidad, además del aumento en el nivel educativo que permite que algunos habitantes se dediquen a actividades profesionales. Sin embargo, dichas actividades se combinan con el comercio de productos perecederos y con la actividad agrícola.

La diversidad laboral es evidente en la comunidad desde la década de 1970 por el desarrollo de la industria en la región y la prosperidad agrocomercial que incrementaría el ingreso económico de las familias, parte del cual se invertiría en lograr mayor nivel escolar, habiendo en la Aurora importante cantidad de maestros de educación primaria. Además, por relaciones políticas ciertas familias lograron la incorporación de alguno de sus miembros como trabajadores en el sector educativo y gubernamental, donde obtuvieron plazas que han ido heredando entre generaciones y parientes. Varias unidades familiares cuentan con permiso de transporte colectivo tanto para dar servicio a la localidad como en otras rutas

Cuatepotzo (2011:36), comenta que en los últimos años se ha intensificado la migración ilegal a Estados Unidos, teniendo como lugar de destino los estados de New Haven, Brooklyn, Queens, New York, New Jersey, Maryland y Washington. El auge de la producción agrícola y la intensidad del trabajo en el campo que antaño

posibilitaron a la mayoría de los aurenses “ganar bien” y vivir de éste, progresivamente fueron rebasados por la búsqueda del “sueño americano”. En lo que respecta a la vinculación con la tierra, parece que para los migrantes el “interés” como bien económico ya no es significativo, sus ahorros no están destinados para la compra de tierras o la inversión agrícola. En tanto para los residentes en la comunidad existe una postura ambivalente respecto a la preservación de las tierras. Mientras algunos han optado por resguardar lo heredado, otros han efectuado tratos de compra-venta de terrenos. Actualmente la tendencia en el mercado de tierras apunta a adquirir terrenos posibles de ser urbanizados, mientras resulta extraño encontrar interés hacia tierras destinadas a la mera producción agrícola (Flores, 2009:224).

La falta de terrenos de cultivo por parte de algunos campesinos los lleva a rentar tierras o a trabajarlas a medias, destinándolas a cultivos comerciales, como son los terrenos ubicados alrededor del pozo de la loma, en los que es posible tener hasta tres cosechas en un ciclo. De ahí que se considere que una vía para rehabilitar el campo es la diversificación de cultivos comerciales, según lo demande el mercado, no obstante si siguen esta tendencia se enfrentan a varios obstáculos; los intermediarios, una competencia injusta y desleal<sup>32</sup>, los precios variables en el mercado, los altos costos de los insumos, la escasa tecnología, falta de grupos organizados con fines productivos y la presencia de un mercado individualismo.

Las familias que han comprado bodegas en la ciudad de Puebla como de México se especializan en la venta de productos agrícolas, con excepción de una familia que vende alimentos balanceados y ocasionalmente forrajes. La compra de tierras se ha dado en el estado de Puebla en los municipio de Atlixco, en la sierra norte de Puebla, así como en el Estado de Tlaxcala, en los municipios de Huamantla, Apizaco y en el mismo municipio de Tepeyanco. Además de que algunos de sus habitantes se han ido a radicar a otros estados del país donde han fincado,

---

<sup>32</sup> Según los informantes no es posible competir con grandes productores, quienes cuentan con tecnología, apoyos institucionales (asesoría técnica, Procampo), grandes extensiones de tierra de riego y un mercado seguro, sin intermediarios

dedicándose a actividades no agrícolas. Sin embargo algunos de ellos aun poseen en la comunidad terrenos en calidad de herencia que son trabajados en aparcería o prestados a sus familiares. Lo anterior confirma que si bien su extensión territorial de la Aurora es pequeña para el éxito económico de sus habitantes, éste se explica por la ampliación territorial dentro del municipio, el estado y el país con fines comerciales.

#### **4.3. Estrategias de reproducción campesina**

La agricultura que se realiza en el municipio de Tepeyanco no se puede generalizar a nivel municipal, pues cada comunidad presenta variadas formas y combinaciones de la agricultura con el trabajo asalariado según su disponibilidad de mano de obra, capital y recursos naturales. Por lo tanto las estrategias que realizan los campesinos de cada una de las comunidades de estudio son producto de diversas racionalidades familiares y de un complejo conjunto de actividades, que desde el interior promueven la adaptación y transformación del sistema agrario con el fin de evitar su desaparición.

Por lo que, los campesinos se encuentran en constante transformación, estableciendo estrategias adaptativas para sobrevivir a la política agrícola, a los vaivenes del mercado, a las inclemencias climáticas y al proceso de globalización que insta por desaparecerlos. Es en las estrategias campesinas que los campesinos se reinventan pues como señala Bartra (1998:16) los campesinos son complejos por su diversidad histórica y económica, étnica y productiva. De esta manera la condición campesina tiene muchas caras y múltiples estrategias que dificultan en gran medida hacer una tipología sea de los campesinos o de las estrategias emprendidas por ellos. Por lo tanto, este apartado exhibe la diversidad de estrategias agrícolas que llevan a cabo las unidades domésticas campesinas de las comunidades de estudio, mostrando la vitalidad y eficiencia de la agricultura familiar y de la capacidad de adaptación de las familias campesinas a diferentes escenarios agrícolas.

Tenemos a nivel municipal unidades familiares que realizan una agricultura de subsistencia, por lo que siembran los cultivos principales para su alimentación, maíz

y frijol en pequeñas extensiones de temporal, que no siempre alcanza a satisfacer la demanda anual, para complementar su economía familiar tienen ganado de traspatio y algún miembro de la familia es trabajador asalariado. La compra-venta de maíz se realiza entre las familias de las comunidades, generalmente entre familiares. También es posible allegarse del grano a través de vendedores ambulantes de otros municipios de Estado que le surten a las tortillerías, en los expendios de alimentos balanceados. La mano de obra que utiliza esta agricultura tradicional es familiar. Este tipo de unidades campesinas prioriza la siembra de granos básicos como una estrategia alimentaria.

Existen unidades familiares que no poseen ningún terreno de cultivo pero cuentan con pequeños huertos familiares, obteniendo su ingreso principal del trabajo asalariado, el cual es diverso y temporal, pues se pueden emplear los hombres como ayudantes de albañil o como jornaleros según la época del año que se trate. Los huertos familiares proveen a estas unidades de algunos condimentos y plantas ornamentales, siendo el principal beneficio los árboles frutales, entre ellos el aguacate. El que no tengan algún terreno de cultivo se debe a varios factores, entre ellos que no hayan sido beneficiarios por herencia, la falta de dinero para comprar alguno o el desinterés por dedicarse a actividades agrícolas. Para estas unidades son de importancia los programas de asistencia pública como Progresá o los programas para adultos mayores a través de los cuales complementan su economía familiar, permitiendo su reproducción.

Hay unidades familiares que aun cuando poseen terrenos no los trabajan o no como se debería hacer, lo cual se debe a que se dedican a trabajos asalariados, definiéndose ellos mismos como campesinos de fin de semana para quienes la agricultura es un pasatiempo. Estas unidades optan por dar a medias sus terrenos, prestarlos con familiares o simplemente abandonarlos por falta de tiempo para trabajarlos. Las personas jóvenes de dichas unidades no consideran que la agricultura sea una actividad a la que en un futuro podrían dedicarse, pues se encuentran estudiando o trabajando con la idea de obtener un salario bien

remunerado y constante. La tierra agrícola la ven como un espacio de esparcimiento y a largo plazo como un espacio para edificar casa-habitación o poner algún negocio.

Otras unidades familiares siembran cultivos comerciales que venden ellos mismos en pequeña y mediana escala porque su actividad complementaria es el comercio en los tianguis regionales; si se dedican a la agricultura como actividad principal su producción la venden a comerciantes de su misma comunidad o del municipio. Para su alimentación estas unidades domésticas compran maíz o frijol, o en el primer caso el producto ya elaborado, tortillas. También es posible que estas unidades familiares cuenten con algún integrante que sea trabajador asalariado. En las comunidades del municipio es normal la existencia de migración internacional, los migrantes envían remesas que ayudan al sostenimiento de la unidad familiar. La mano de obra es una combinación de familiar y contratada. Una variante de esta estrategia campesina es la que realizan unidades familiares que se dedican al comercio de perecederos, quienes acuden a la central de abastos de Puebla a comprar una suficiente cantidad de frutas y verduras que comercializan, sea en los mercados regionales o por las calles de diferentes pueblos y rancherías.

Algunas unidades familiares combinan la siembra de cultivos comerciales con los de autoconsumo, ya sea porque tienen mayor número o extensión de terreno, también porque cuentan con terrenos de riego o temporal, además de contar con la mano de obra necesaria para el trabajo o el capital necesario para pagar ésta, o pueda ser el caso que los trabajen de manera intensiva o bajo el sistema de policultivo. Además de tener algún puesto en el circuito semanal de mercado o algún familiar que lo tenga para venderle su producción o en su caso tener el medio de transporte para venderla directamente en la central de abastos de Puebla. La mano de obra que utilizan estas unidades es una combinación de familiar y contratada. Este tipo de unidad doméstica muestra apego a la producción de maíz como bien necesario para el sostenimiento familiar, así como parte de un patrimonio, sin embargo cuando el mercado le favorece aumenta la producción de cultivos comerciales en demérito de la superficie dedicada a los granos básicos, sin abandonarla.



Otras unidades domésticas poseen un sistema agrícola diverso, pues en ellas la actividad agrícola no es exclusiva para el autoconsumo, una parte importante se destina a cultivos forrajeros para consumo animal, otra se destina a la producción de hortalizas y flores con un destino comercial. En este tipo de unidad doméstica, la mano de obra que se utiliza es tanto familiar como contratada, a su vez que los propietarios poseen suficiente conocimiento de los ciclos de cultivo, de los mismos cultivos así como de los vaivenes del mercado, además de que poseen capital, abono animal, medios de transporte y hasta en ocasiones puestos donde detallar su producción.

Son pocos los casos que se encontraron de unidades familiares que no cuentan con terrenos de cultivo, por lo que arrendan algunos en los que siembran cultivos comerciales que comercializan en puestos propios en los mercados regionales. La manera en que trabajan estas unidades familiares es comprar los granos básicos para la alimentación y sembrar cultivos comerciales, de los que conocen las tendencias en el mercado, sabedores de la demanda de ellos en ciertas épocas del año. Por lo que han llegado a acumular capital, al “pegarle<sup>33</sup>”, cuando el cultivo se cotiza a buen precio.

Otro caso es el de unidades familiares que siembran cultivos comerciales en terrenos propios y arrendados, dichas unidades cuentan con puestos en mercados de mediana escala donde distribuyen su producción. A la vez compran huertas de hortalizas, dicha producción la revenden entre sus conocidos, también comerciantes. La compra de huertas<sup>34</sup> se realiza desde el nivel local hasta el nacional. Para entablar este tipo de estrategia se necesita de capital, de los medios de transportes necesarios, locales en diferentes mercados, relaciones comerciales, mano de obra y

---

<sup>33</sup> Esta expresión es utilizada cotidianamente cuando la producción comercial del campesino obtiene en el mercado un muy buen precio, esto es, el producto alcanza el mayor precio de la temporada.

<sup>34</sup> Aparte de la compra de huertas de hortalizas, también se da la compra de huertas de frutas tropicales estrategia que siguen campesinos-comerciantes con mayor capital y que cuentan con mercado seguro para su comercialización. A su vez, la siembra de flor de temporada (cempaxúchitl) continúa siendo tendencia en el municipio particularmente en la comunidad de Tepeyanco, de ahí que una estrategia emprendida por campesinos sea la siembra y comercialización de flor al mayoreo como a detalle, por parte de comerciantes la compra de la huerta.

conocimiento de las tendencias y formas de trabajar el campo, para lo que contratan a algún campesino con experiencia, pues quien eso hace son fundamentalmente comerciantes. La mano de obra casi siempre es contratada, salvo se trate de una familia extensa se ocupa mano de obra familiar.

Existen familias que han acumulado capital a partir de la agricultura y lo han reinvertido en la compra de más terrenos con la finalidad de aumentar su área de cultivo y con ello obtener mayor producción y por ende mayor ganancia. Estas familias inician como arrendatarias de las tierras de sus vecinos, al paso de un tiempo llegan a comprar las parcelas, pues los dueños se van endeudando, esto es, empieza con un préstamo mínimo dejando las tierras como garantía, pasado el tiempo y sin poder regresar el préstamo piden otro, alguna necesidad, casi siempre de salud-enfermedad que lleva al arrendatario a hacer el préstamo sobre las tierras, viendo que ya no es posible pagar el dueño de la tierra tienen que vender su patrimonio.

Algunas unidades domésticas campesinas que cuentan con maquinaria agrícola han optado por la maquila agrícola como parte de su estrategia, y han ocupado el capital acumulado en la agricultura o en el trabajo asalariado para la compra de infraestructura agrícola, como empacadora, tractor, desgranadora y su posterior renta con otros campesinos para agilizar la producción y así obtener ingresos agrícolas. Por lo regular para moler y empacar el zacate los campesinos utilizan los servicios de foráneos, sea del estado de Tlaxcala o Puebla, quienes poseen la maquinaria y mano de obra necesaria.

Otras unidades domésticas han optado por la experimentación de nuevos cultivos, a la vez que continúan con algunas prácticas tradicionales (injertos, almácigos, rotación de cultivos) que les permiten diversificar su producción de acuerdo a sus necesidades, por ejemplo, el caso de una unidad doméstica que se especializa en la crianza de ovinos ha considerado la siembra de mayor porcentaje de forraje, así como su compra, a la vez que ha experimentado la siembra de forraje

no común en la zona (mijo), la decisión la ha tomado a partir de la asistencia a conferencias. Otra unidad doméstica campesina ha decidido la siembra de papa, tubérculo que fue sembrado hace algunas décadas obteniendo buenos resultados. Tal decisión estuvo influenciada por un productor foráneo que proporciona a esta unidad la semilla, el proceso de producción así como el compromiso de comprar la producción.

El demérito de la actividad agrícola en las comunidades de estudio se refleja en otras alternativas de empleo, por lo que es necesario reconocer que la pluractividad es una estrategia que permite la persistencia de la actividad agrícola, pues en varias UDC el empleo no agrícola es sumamente importante para solventar los gastos que requiere la producción agrícola, además de garantizar la reproducción socioeconómica de la unidad doméstica campesina.

A su vez dicha pluractividad ha transformado el sistema agrario de cada una de las comunidades estudiadas, pues los ciclos productivos se adelantan o atrasan ya no en función de la época de lluvias sino de la disponibilidad de mano de obra, de dinero para el pago de yunta o tractor, al igual que la elección de los cultivos a sembrar donde hay que considerar los insumos requeridos, los tiempos de siembra y cosecha en relación al trabajo asalariado, y los espacios de comercialización. Las relaciones sociales se modifican, contrayéndose o ampliándose según la exigencia del mismo sistema, pues en ocasiones la decisión de la siembra de un cultivo o de otro, así como la renta de la parcela se deben a compromisos sociales o a situaciones de crisis como se ha señalado, a lo que se le suma las nuevas experiencias laborales, visiones e intereses, lo cual ocasiona importantes cambios en el sistema agrario de cada comunidad.

De acuerdo a lo anterior es posible identificar las siguientes estrategias de reproducción campesina: ganaderización de la agricultura como sistema de ahorro, diversificación laboral vinculada a las actividades agropecuarias, siembra de cultivos comerciales en detrimento de cultivos básicos, sustitución de la actividad agrícola por

el comercio de agro perecederos que son comprados en la central de abasto y revendidos en mercados locales y regionales, agricultura comercial articulada con comercio en gran escala (bodegas, invernaderos, comercio al mayoreo), combinación de la actividad agrícola con trabajo asalariado (obreros, albañiles, músicos) de acuerdo a los momentos de mayor actividad (siembra-cosecha), agricultura de subsistencia financiada por las remesas, el trabajo asalariado, los programas asistencialistas junto con los mínimos excedentes de la venta de animales de traspatio, compra-venta y renta de tierras con vocación agrícola, puesta en marcha de proyectos productivos (instalación de invernaderos, cría/engorda de especies mayores y menores, huertos familiares), combinación de cultivos comerciales con los de autoconsumo por aquellas UDC que cuentan con diferente capital (humano, económico, tierra, puesto comercial), experimentación de nuevos cultivos y/o siembra de cultivos comerciales en invernadero y finalmente una mayor pluractividad la cual permite la persistencia de la actividad agrícola.

## **Conclusiones**

El desarrollo agrícola al interior del municipio es diferenciado, siendo la expresión territorial concreta de los conflictos por los recursos estratégicos productivos, además de la limitaciones geográficas, de la abundancia o escases de mano de obra, del conocimiento sobre prácticas agrícolas, así como de la acumulación de capital que se revela en tecnología agrícola, en medios de transporte, así como en el tejido de redes de relaciones comerciales y otras estrategias que han establecido los habitantes de las diferentes comunidades con sus autoridades o personajes políticos fuera del ámbito regional.

Por lo tanto, las relaciones conflictivas a lo largo del siglo XX entre las comunidades que integraron el municipio de Tepeyanco, generaron rupturas que condicionaron parcialmente las vías de desarrollo que emprendieron las comunidades de Atlamaxac, la Aurora y Tepeyanco; además como se ha insistido a lo largo del capítulo, los escenarios agrícolas de cada comunidad son diferentes en

medida de ello, son diversas las estrategias de las unidades domésticas de cada comunidad objeto de estudio.

En las comunidades estudiadas son pocas las familias que tienen una economía fundamentalmente agrícola, pues la actividad agrícola requiere de las entradas de la agricultura comercial, el trabajo asalariado, la migración y de los programas asistenciales, por lo que las estrategias productivas se han diversificado siempre en busca de mejorar el nivel de vida de la UDC permitiendo su reproducción. De manera que, las estrategias emprendidas por las diversas unidades domésticas campesinas de las comunidades de Tepeyanco, Atlamaxac y la Aurora requieren de análisis específicos a partir del reconocimiento de que los actores rurales son diversos y diferentes según los escenarios agrícolas que habitan, además de la complejidad y heterogeneidad de las estrategias por sí mismas. Por lo que, es necesario se considere no solo el territorio como soporte físico sino sobre todo como construcción social e histórica del espacio geográfico, en medida de que las relaciones de conflicto han permitido procesos diferenciales en su apropiación y en medida de ello los actores sociales han tomado una multiplicidad de decisiones según sus conveniencias o intencionalidades.

#### **4.4. Literatura citada**

Alonso Fernández Fernando (2003). Estrategias de participación y reproducción social en la comunidad de Atlamaxac, Municipio de Tepeyanco. Tesis de maestría en análisis regional. CIISDER-UAT-MAR.

Bartra Armando (1998). Sobrevivientes. Historias de la frontera, En Cuadernos Agrarios # 16, Nueva época, Págs. 7-22.

Chávez Reyes Zarahí (2011). Cambio social y reconfiguración de la relación socioambiental en la región de riego tepeyanquense. Tesis de maestría en análisis regional. CIISDER-UAT-MAR.

Cuatepotzo Cortés Landy Ley (2011). Migración femenina y empoderamiento: cambios y continuidades en las relaciones de género en la localidad de la Aurora, Municipio de Tepeyanco. Tesis de maestría en análisis regional. CIISDER-UAT.

Binford Leight (2013). Tomorrow we're all Going to the Harvest: Temporary Foreign Worker programs and Neoliberal Political Economic. University Texas Press.

Binford Leigh, Et. Al. (2004), Rumbo a Canadá: La migración canadiense de trabajadores agrícolas tlaxcaltecas. UAT. Primera edición.

Escalante, Roberto, Catalán, Horacio, Galindo, Luis Miguel, Reyes, Orlando (2007). Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro. Cuadernos de Desarrollo Rural [en línea], (julio-diciembre) Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11759004>> ISSN 0122-1450

Flores Hernández Aurelia (2010). A las mujeres por la "Ley" no nos tocan las tierras. Género, tierra, trabajo y migración en Tlaxcala, UAT- COLTLAX.

\_\_\_\_\_ (2009). Género y migración en dos sistemas de organización de la tierra en Tlaxcala, México, En, Agricultura, sociedad y desarrollo, enero-abril, Vol. 6, No 1.

González Jácome Alba (2003). Cultura y agricultura: transformaciones en el agro mexicano, UIA, México.

Hernández Aurelia y Rodríguez Adelina (2012). Violencia patrimonial de género en la pequeña propiedad (Tlaxcala, México) en Género, Familia y Derechos Humanos. El cotidiano 174 julio-agosto.

Moctezuma Pérez Sergio (2013). San Francisco Tepeyanco: ambiente, cultura y agricultura. Tesis de doctorado en antropología social. Universidad Iberoamericana, México.

Muñoz Camargo Diego (1998), Historia de Tlaxcala, Ms 210 de la Biblioteca Nacional de París, paleografía, introducción, notas, apéndice e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo. UAT, CIESAS, Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Robles Berlanga Héctor Manuel (2013). Los pequeños productores y la política pública., primera edición, México.

Roldán Botello, Diana Patricia (1979). "Un caso de desarrollo agrícola en Tlaxcala: San Francisco Tepeyanco", Tesis de licenciatura, UIA

### **Archivos consultados**

Archivo parroquial San Francisco Tepeyanco (APSF)

## **CAPITULO V. Consideraciones finales**

Actualmente el tema agrícola tiene un carácter emergente, con un fuerte componente político, por lo que debería estar en el centro de la política pública por su importancia en la producción de alimentos, con el fin de garantizar la seguridad alimentaria, manteniendo el territorio vivo y con él la memoria agraria. La agricultura constituye una vía para un desarrollo local ante la desigual distribución de la riqueza, el encarecimiento de los alimentos y el aumento de desempleo y pobreza rural.

En el municipio de Tepeyanco, Tlaxcala, la agricultura ha sido un eje fundamental en su configuración histórica, en la vida social, económica política y cultural de sus habitantes, pese a que se ha desarrollado en pequeñas parcelas donde prevalece la propiedad privada con cultivos tradicionales y escasa tecnología; su continuidad se presenta cada vez más frágil, resultado de las diversas problemáticas ambientales, sociopolíticas y económicas que la impactan. El estado actual que guarda la agricultura a nivel municipal se explica por las lógicas sociopolíticas altamente conflictivas a lo largo del siglo XX, escenario de múltiples conflictos intracomunitarios por los recursos estratégicos, que ocasionaron numerosas fragmentaciones [sociales, políticas, administrativas, económicas y culturales], llevando a las comunidades a tomar diversas vías de desarrollo agrícola. Así, la agricultura que se realiza no se puede generalizar para el municipio, pues cada comunidad presenta variadas formas y combinaciones de ésta con el trabajo asalariado según su disponibilidad de mano de obra, capital y recursos naturales, entre otros elementos que han permitido a los campesinos diversificar sus estrategias de reproducción.

De acuerdo a ésta diversificación productiva que presenta el municipio, no en todas las comunidades que lo integran es conveniente la propuesta de una estrategia de desarrollo basada en las actividades agrícolas, por lo que sería necesario ampliar las opciones a estrategias comunitarias encaminadas a un desarrollo rural. El cual requiere de procesos participativos para su gestión, entendiendo al desarrollo como un proceso de cambio que no puede ser impuesto sino que debe partir de los mismos actores, siendo la toma de conciencia y la decisión de involucrarse el primer

paso para el diseño de su propia política de desarrollo, afín a sus características y necesidades. Este tipo de proceso debe iniciar desde las unidades domésticas campesinas, ya que la autoridad municipal como las autoridades comunales no consideran importante al ámbito agrícola para gestionar mejorías en el territorio, la perspectiva de la autoridad es la simple administración y dotación de servicios básicos para la población.

### **5.1. Discusión de resultados**

A partir de la reconstrucción de la historia agrícola municipal de Tepeyanco Tlaxcala, se identificó la problemática agrícola y sus expresiones agroterritoriales en las comunidades de estudio, mostrando que la condición actual de la agricultura y las dinámicas agrarias a diferencia de otros territorios rurales están asociadas a los conflictos intra e inter comunitarios de larga duración por los recursos agro productivos, específicamente por el recurso hídrico y la tierra, ocasionando diferencias en su desarrollo y tendencias agrícolas contemporáneas, lo que prueba parcialmente la hipótesis general de la investigación.

Así, la actual configuración territorial municipal estuvo condicionada por los antecedentes históricos, específicamente por el establecimiento de relaciones de poder, dominio y control político de la cabecera municipal, debido a la centralización de recursos que ocasionaron/exhibieron conflictos de diversa índole, generando la fragmentación territorial, la desarticulación comercial y cultural de las comunidades involucradas provocando las desigualdades agrarias y territoriales existentes que explican los diversos escenarios agrícolas (zona agrícola, sistemas de mercado, número de pozos, extensión de irrigación, rutas comerciales) y sistemas agrarios diferenciados en cada una de las comunidades que integran el municipio.

Sin embargo, no hay que perder de vista la necesidad de una mirada amplia para entender que las transformaciones territoriales y/o agrarias así como los conflictos por los recursos estratégicos productivos responden a acontecimientos mayores que se resignifican a diferentes escalas (nacionales, estatales, regionales y



municipales), como es el caso en Tepeyanco, Tlaxcala, ya que las transformaciones son heterogéneas, múltiples y contradictorias traspasando el nivel local para encuadrarse en procesos globales.

En lo que respecta a las hipótesis específicas, la primera se acepta en su totalidad ya que la agricultura ha sido el eje principal en la configuración territorial municipal. La persistencia de la actividad agrícola se vincula a la actividad comercial de productos perecederos a nivel regional desde la época prehispánica hasta el último cuarto del siglo XX, además ha trascendido su función estrictamente productiva, siendo un entramado de relaciones sociales a través del cual se expresa la propia historia, creando pertenencia, arraigo e identidad territorial a la población local al proveer de múltiples servicios y funciones a los habitantes del municipio y no únicamente a las familias campesinas.

En la segunda hipótesis específica se consideró la existencia de diversas vías de desarrollo como resultado de la diversificación de las estrategias de reproducción campesina a nivel comunitario lo que explicaría la coexistencia de múltiples territorios dentro del mismo territorio jurisdiccional. Dicha hipótesis se acepta totalmente, al ser perceptible las diferentes vías de desarrollo a nivel comunitario cabe puntualizar que dichas vías han estado sujetas a complejos procesos histórico-territoriales conflictivos, dando lugar a la existencia de multiterritorios atravesados por intensas relaciones de poder.

La investigación constató que los sucesos históricos conflictivos han moldeado el espacio agro-productivo en la lucha por la apropiación del territorio y sus recursos, por lo que aseguramos que el territorio va quedando determinado con base en las acciones, redes y relaciones de poder establecidas por los actores sociales y su imbricación con los recursos naturales, culturales e históricos locales. Con lo que se comprobó que existen diferentes tipos de territorios rurales, que presentan configuraciones y trayectorias distintas que los hacen únicos, por lo que debe reconocerse las particularidades de los territorios rurales.

## **5.2. Propuesta y recomendaciones**

Es importante considerar desde la política pública y de acuerdo al caso de estudio presentado, que el nivel municipal no se constituye como la unidad geográfica para gestionar un desarrollo agrícola regional, debido a que la cabecera municipal centraliza los recursos en un territorio que demanda la descentralización de los mismos, lo cual es perceptible en las dinámicas locales. Por lo tanto, plantear una estrategia agrícola para el municipio de Tepeyanco, Tlaxcala, debe considerar los siguientes elementos: la escala territorial comunitaria, su contexto histórico, las potencialidades del territorio, las dinámicas particulares y las necesidades y decisiones de sus habitantes. Como bien apuntan Martínez Saldaña y Gándara Mendoza (2007:157), debemos construir una utopía agrícola al alcance del productor, que procure buscar la escala geográfica óptima según las necesidades de la producción y de las capacidades de los agricultores y las restricciones geográficas, políticas y sociales del ambiente.

Por lo que, se sugiere reactivar la agricultura semi intensiva en el espacio de traspatio o huertos de quien aún los conserve, con la finalidad de cubrir las necesidades de auto consumo de las unidades domésticas campesinas para mejorar su dieta e incrementar sus ingresos con la venta ocasional de los excedentes, específicamente del aguacate. Aprovechando que el aguacate criollo goza de prestigio regional se deben revitalizar los huertos existentes e incentivar la siembra de más árboles. Es recomendable que en los espacios libres del huerto se siembren hierbas medicinales y condimentos, sea para el uso familiar o para ser colocados en el mercado local en pequeñas cantidades dando pasó a una agricultura medicinal.

En los terrenos agrícolas de riego se propone regresar al policultivo o a los cultivos por asociación rescatando el conocimiento ancestral para mejorar la calidad de la tierra y con ello la productividad. Además de la utilización de sistemas tecnificados de irrigación y sistemas de mantenimiento. Por otra parte, en los terrenos de temporal se recomienda reforzar la siembra de granos básicos que garanticen la auto-subsistencia. También se debe privilegiar la siembra de cultivos

comerciales en las unidades domésticas campesinas que cuenten con el capital necesario, apoyando cultivos orgánicos de alto rendimiento, lo cual llevaría implícito la búsqueda de un mercado para colocar este tipo de producción.

La agricultura protegida que se realiza en el municipio es de pequeña escala con superficies muy heterogéneas, dispersas y escaso nivel tecnológico. Sin embargo, este tipo de agricultura tiene sus ventajas al poder cultivar diversas plantas en espacios pequeños a su vez permite planear la producción obteniendo mejor precio del cultivo en el mercado. Por lo que se recomienda incentivar la asociación de los productores para la búsqueda de canales de comercialización seguros para la venta de su producción (flor de crisantemo y jitomate). A su vez se sugiere la reactivación de invernaderos olvidados, trabajándolos a medias buscando algún apoyo gubernamental que fomente su mejoramiento tecnológico y de ser posible la puesta en marcha de más invernaderos. Para aumentar los rendimientos del jitomate, así como bajar los insumos, es conveniente utilizar lombricomposta, y en caso de agroquímicos que su uso sea moderado. Además, los cultivos a producir deberían diversificarse hacia otras hortalizas (calabazas, col, lechuga) y hierbas (pápalo, cilantro) que son de ciclo corto y más redituables por su forma de venta y demanda en el mercado

Ante la dificultad de acceder a los apoyos institucionales a causa de la extensión de cultivo que es pequeña, el primer paso es la regulación de los terrenos, ya que muchos no cuentan con escritura, por ello se requiere de un programa de escrituración a bajo costo que promueva la regularización de la tierra para el acceso al financiamiento estatal y federal. Además, se requiere de programas de financiamiento que cuenten con una mezcla de recursos provenientes de los tres niveles de gobierno, federal (SAGARPA), estatal (SEFOA) y municipal; además del aporte de los campesinos para tener acceso a nuevas tecnologías y mejorar la productividad.

Además de lo anterior se requiere:

- Una asistencia técnica que se enfoque a la disminución de costos, la adecuada utilización de agroquímicos, la utilización de abonos orgánicos y el manejo de plagas. Además de difundir que el uso de plaguicidas no garantiza terminar con las plagas ni le dará mayor valor nutricional a sus productos sólo mejorara su apariencia (Flores, 2007).
- Reducción de aplicación de fertilizantes y plaguicidas, motivando la aplicación de prácticas alternativas.
- Acceso a tecnologías adecuadas a la superficie de los terrenos (minifundio) y a las necesidades del campesino, con un uso eficiente de los recursos naturales.
- Incentivar en las nuevas generaciones el interés por la actividad agrícola, revalorando su multifuncionalidad e importancia en la vida cotidiana.
- Tomar la decisión de continuar sembrando material criollo para conservar la diversidad biológica y cultural de la región y así coadyuvar en la defensa del territorio que es un tema en boga.
- Fomentar en las escuelas y en las unidades familiares el consumo de alimentos nutritivos del sistema alimentario tradicional, con el propósito de mejorar la dieta y salud, evitar enfermedades, y de esta manera revalorar la actividad agrícola y la defensa del territorio campesino. Además de lo anterior se necesita sensibilizar a las familias del trabajo y costos que son necesarios para la producción agrícola evitando regatear a los campesinos.
- Dar empleo agrícola de medio tiempo a jóvenes que se encuentren estudiando o no tengan empleo, esto a partir de lograr que a través de la autoridad local se arrenden las tierras ociosas para trabajarlas, dedicándolas a la producción de cultivos comerciales. Consideramos obligación del gobierno la generación de empleo y oportunidades mejor remuneradas en vez de programas asistenciales.
- Lograr la organización para la producción agrícola en la región ya que existe un marcado individualismo y desconfianza al trabajo en grupo por malas experiencias. Sin embargo existen en la región otras formas de organización

cívico-religiosas que pueden ser base para la generación de procesos que promuevan la confianza, ayuda recíproca y cooperación en el ámbito agrícola. Lo cual requiere trabajo de convencimiento en la población para que participe activamente en una nueva cultura agroambiental.

- Regular el marco jurídico o retomar los usos y costumbres locales para dar solución a los problemas entre las comunidades por daños en propiedad ajena y entre vecinos por el robo de cultivos en terrenos particulares así como de leña.
- Situar a la agricultura en pequeña escala en el centro de la política agrícola, ambiental y social, para ello es necesario que exista en la estructura municipal un área encargada con fondos y responsabilidades; asimismo, el responsable debe conocer la problemática, dar soluciones y no simples paliativos además de que los objetivos que se propongan en el plan municipal se lleven a cabo y no sólo sea un requisito legislativo su enunciación.
- Establecer un ordenamiento territorial y ecológico, con la idea de proteger la zonas agrícolas de riego de alta productividad, ante la creciente urbanización, aumento demográfico, la demanda de servicios públicos así como el predominio de actividades industriales y de servicios quienes presionan el cambio de uso de suelo, que de realizarse disminuiría la zona agrícola y con ello la producción agropecuaria en menoscabo de las familias campesinas tepeyanquenses.
- En lo que compete a la remunicipalización, se sugiere un cambio de acciones para mejorar la política municipal, evitando futuras fragmentaciones, pues existe la idea en algunas comunidades que pertenecen al municipio de reagruparse territorialmente, como una alterativa para gestionar recursos y por ende mayor desarrollo. Por lo que es necesario que las partidas presupuestales sean repartidas equitativamente, esto significa combatir el centralismo de la cabecera e impulsar un equilibrio de los beneficios, dando solución a las necesidades más apremiantes de cada una de las comunidades que integran el municipio además de que en lo posible se busquen apoyos que coadyuven a mejorar las vías de desarrollo por las que han optado.

Se propone una agenda de investigación que:

- Registre los escenarios actuales y futuros de los huertos familiares que se están reconfigurando espacial y simbólicamente, tanto por el impacto de la política pública, como por las decisiones de sus dueños, así como por las prácticas culturales asociadas a estos espacios agrícolas.
- Recupere las prácticas tradicionales, manejo de agua y suelo, métodos de conservación de semillas, estudio de plagas y formas naturales de combatirlas, así como los sistemas de cultivo (policultivo, rotación de cultivo, siembras escalonadas, asociación de cultivos) que las comunidades tienen y que han resultado más benéficos que los sistemas intensivos, pues procuran la agro-biodiversidad del campo, además conservan la tierra, fomentan el arraigo y mantienen la diversidad.
- Recopile usos de plantas tradicionales, así como recetas gastronómicas regionales que son parte del sistema alimentario local que ayuden a reforzar la identidad territorial.
- Valorar las formas de uso y aprovechamiento agrícola de territorio.
- Estudie los procesos sociales que han tenido repercusiones en el territorio, por el cambio de uso de suelo, como la creación del corredor industrial Xiloxotla y su relación con el detrimento de la actividad agrícola.
- Analice el futuro de la agricultura y su proceso de adaptación frente a la influencia de los procesos urbanos como el incremento demográfico, construcción y expansión de vías de comunicación y las consecuencias por la demanda de agua y suelo.
- Investigue las repercusiones de la díada salud-enfermedad por la utilización de agroquímicos y su relación con las altas tasas de enfermedades renales.
- Examine alternativas de desarrollo rural acorde con el ámbito territorial.
- Estudie la calidad y disponibilidad de agua y suelo para fines agrícolas.
- Investigue las problemáticas que enfrentan los campesinos a nivel de unidad para continuar la actividad agrícola debido a los injustos canales de

comercialización con la finalidad de proponer soluciones que beneficie a los pequeños productores.

- Reflexione sobre la dinámica territorial de la agricultura familiar desde la perspectiva del territorio y el conflicto.

### **5.3. Literatura citada**

Flores Juárez Petra (2007). Caracterización de los plaguicidas como factor de riesgo a la salud humana en la región Tepeyanco- Nativitas. Tesis de maestría en análisis regional. CIISDER-UAT-MAR.

Martínez Saldaña Tomás y Leticia Gandara Mendoza (2007). “La agricultura sustentable: una opción de desarrollo para una dimensión social de la agricultura”, En, Los nuevos caminos de la agricultura: procesos de conversión y perspectivas. Alba González Jácome, Francisco D. Gurri García, Silvia del Amo Rodríguez (coords.). UIA, Plaza Editores. Págs. 147- 160.